

**¡Abajo los puestos ejecutivos  
del estado capitalista!**

## **Los principios marxistas y las tácticas electorales**

PÁGINA 3

**Contra la traición del POUM  
y sus apologistas de ayer y hoy**

## **Trotskismo vs. frentepopulismo en la Guerra Civil Española**

PÁGINA 26

**Mujer y Revolución**



## **La mujer obrera y las contradicciones de China hoy día**

**¡Defender a China contra el imperialismo  
y la contrarrevolución!**

**¡Por la revolución política obrera!**

PÁGINA 72

# PUBLICACIONES DE LA PROMETHEUS RESEARCH LIBRARY

## PROMETHEUS RESEARCH SERIES

### No. 1: Guidelines on the Organizational Structure of Communist Parties, on the Methods and Content of Their Work

Traducción al inglés completa y exacta del texto final en alemán de la Resolución de la Comintern de 1921. (Agosto de 1988)  
94 páginas Méx. \$30 US \$6 6€

### No. 2: Documents on the "Proletarian Military Policy"

Incluye materiales del movimiento trotskista en EE.UU. y Europa durante la Segunda Guerra Mundial. (Febrero de 1989)  
102 páginas Méx. \$45 US \$9 9€

### No. 3: In Memoriam, Richard S. Fraser:

#### An Appreciation and Selection of His Work

Una selección de los escritos del camarada Richard S. Fraser (1913-1988), pionero del entendimiento trotskista de la opresión negra en Estados Unidos. (Agosto de 1990)  
108 páginas Méx. \$35 US \$7 7€

### No. 4: Yugoslavia, East Europe and the Fourth International: The Evolution of Pabloist Liquidationism

Por Jan Norden. Abarca la discusión interna en la IV Internacional respecto a su defectuosa respuesta a la Revolución Yugoslava y a la escisión Tito-Stalin de 1948. (Marzo de 1993)  
70 páginas Méx. \$35 US \$7 7€

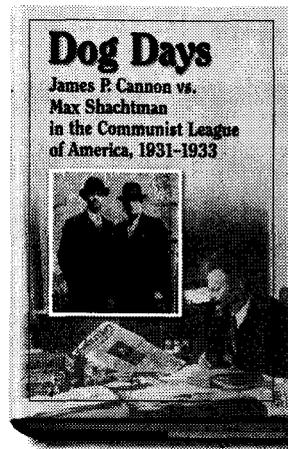
### No. 5: Marxist Politics or Unprincipled Combinationism? Internal Problems of the Workers Party

Documento de Max Shachtman en el boletín interno de 1936 del Workers Party de EE.UU. Incluye introducción y glosario de la PRL y apéndices. (Septiembre de 2000)  
88 páginas Méx. \$35 US \$7 7€

### No. 6: Selected Speeches and Writings in Honor of Three Women Leaders of the International Communist League (Fourth Internationalist): Martha Phillips, Susan Adams, Elizabeth King Robertson

Escritos y discursos escogidos en homenaje a tres camaradas mujeres dirigentes de la ICI. (Marzo de 2007)  
96 páginas Méx. \$35 US \$7 6€

Todos los precios de la Prometheus Research Series incluyen franco.



### Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933

752 páginas (en inglés)

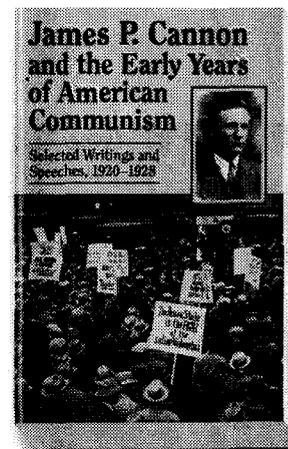
Pasta dura: ISBN 0-9633828-7-X

Rústica: ISBN 0-9633828-8-8

	Pasta dura	Rústica
México:	Méx. \$180	\$120
EE.UU.:	US \$30	\$19.95
Europa:	31€	20,50€

#### Franqueo

México: incluido en el precio  
EE.UU.: US \$4, \$6 (2-4 libros)  
Europa: 4,75€

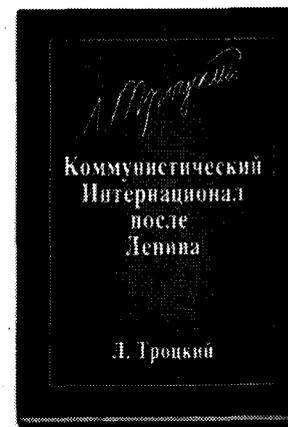


### James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense: Escritos y discursos selectos, 1920-1928

624 páginas (en inglés)

Rústica: ISBN 0-9633828-1-0

México:	Méx. \$90
	(incluye franco)
EE.UU.:	US \$14.50
	(US \$4 franco)
Europa:	14,80€
	(4,75€ franco)



### La Internacional Comunista después de Lenin

309 páginas

Pasta dura: ISBN 5-900696-01-4

Obra de Trotsky disponible en ruso por primera vez (1993). Contiene los documentos de fundación del trotskismo mundial, incluyendo la "Crítica del programa de la Internacional Comunista" (1928).

Méx. \$50 US \$12 12€  
(incluye franco)

Giros/cheques a: Román Burgos, Apdo. Postal 006,  
Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México

o a

Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO,  
New York, NY 10116, EE.UU.

Para múltiples ejemplares y para entregas internacionales,  
ver página 71 para obtener la dirección más cercana.

Edición en español

# SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la  
Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITÉ DE REDACCIÓN: Sacramento Talavera (editor),  
Leticia Castillo (gerente de producción), Mick Connor,  
Adrian Ortega, Jorge Ramírez, S. Williams

JEFE DE DISEÑO: François Donau

DISTRIBUCIÓN: Susan Fuller (Nueva York),  
Hugo Zepeda (Cd. de México)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas  
no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 36



Noviembre de 2009

**¡Abajo los puestos ejecutivos del estado capitalista!**

# Los principios marxistas y las tácticas electorales

*Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 61, primavera de 2009, aunque incorpora correcciones factuales menores.*

La V Conferencia de la Liga Comunista Internacional, celebrada en 2007, adoptó la posición de oponerse a que los marxistas se postulen a puestos ejecutivos del estado capitalista —por ejemplo el de presidente, alcalde o gobernador estatal o provincial— como una cuestión de principios. Esta posición fluye de nuestro entendimiento de que el estado capitalista es el comité ejecutivo de la clase dominante. En su núcleo, el estado consiste en destacamentos de hombres armados —el ejército, la policía, los tribunales y las cárceles— que sirven para proteger el dominio de clase de la burguesía y su sistema de producción.

Los diputados comunistas pueden participar, *como oposi-*

*tores*, en el Congreso estadounidense, en los parlamentos y en otros cuerpos legislativos, como tribunos revolucionarios de la clase obrera; pero asumir un puesto ejecutivo u obtener el control de una legislatura burguesa o un ayuntamiento municipal burgués, ya sea independientemente o como parte de una coalición, exige tomar responsabilidad por la administración de la maquinaria del estado capitalista. Anteriormente, la LCI sostenía que los comunistas podíamos postularnos para puestos ejecutivos, siempre y cuando declaráramos por adelantado que no era nuestra intención asumir esos puestos. Sin embargo, al reexaminar la cuestión, concluimos que postularse a elecciones para puestos ejecutivos lleva consigo la implicación de que se está dispuesto a aceptar esa responsabilidad, independientemente de qué tipo de advertencia se haga por adelantado. El que los



Oxtiab

V. Kozlinsky



Grabado muestra la proclamación de la Comuna de París, marzo de 1871, que fue aplastada por el terror burgués en mayo. La Comuna fue la primera expresión de la dictadura del proletariado. Cartel soviético de 1921 dice: "¡Los muertos de la Comuna de París se han levantado de nuevo bajo la bandera roja de los soviets!"

autoproclamados marxistas participen en esas actividades no puede sino darle legitimidad a las concepciones dominantes y reformistas del estado.

Como afirmamos en el documento de nuestra conferencia de 2007:

“Al adoptar la posición contra postularnos para puestos ejecutivos, estamos reconociendo y codificando lo que debe verse como un corolario a *El estado y la revolución y La revolución proletaria y el renegado Kautsky* de Lenin, que en realidad son los documentos de fundación de la III Internacional [Internacional Comunista, IC o Comintern]. Este entendimiento estaba atenuado para cuando tuvo lugar el II Congreso de la IC, que no distinguió entre los puestos parlamentarios y ejecutivos en el curso de la actividad electoral. Así, seguimos completando el trabajo teórico y programático de los cuatro primeros congresos de la IC. Es muy fácil prometer que uno no asumirá un puesto ejecutivo cuando la posibilidad de ganarlo es remota. Pero la cuestión es: ¿qué pasa cuando uno gana?...

“Nuestra práctica anterior estaba acorde con la de la Comintern y la IV Internacional. Ello no significa que hayamos actuado de manera antiprincipista en el pasado: ni nuestros antecesores ni nosotros mismos habíamos reconocido jamás tal principio. Los programas evolucionan conforme surgen nuevas cuestiones y hacemos un escrutinio crítico del trabajo de nuestros predecesores revolucionarios”.

—“¡Abajo los puestos ejecutivos!”, *Spartacist* No. 35, agosto de 2008

Detrás de la cuestión de postularse para puestos ejecutivos yace la contraposición fundamental entre el reformismo y el marxismo: ¿puede el proletariado usar la democracia burguesa y el estado burgués para lograr una transición pacífica al socialismo, o bien, por el contrario, debe aplastar la vieja maquinaria estatal y remplazarla con un nuevo estado para imponer su propio dominio de clase —la dictadura del proletariado— para suprimir y expropiar a los explotadores capitalistas?

Desde la Revolución de Octubre de 1917, los socialdemócratas y los reformistas de todas las especies, empezando por los mencheviques rusos y ejemplificados más notablemente en su tiempo por el socialdemócrata alemán y antiguo marxista Karl Kautsky, denunciaron la Revolución de Octubre argumentando que los bolcheviques no debieron haber dirigido al proletariado a tomar el poder estatal. En vez de ello, los reformistas sostenían que el proletariado ruso debió haberle cedido la dirección y su apoyo a la burguesía liberal, en nombre de la defensa de la “democracia”. *El estado y la revolución*, escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, y su obra acompañante, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, escrita un año después, representan unidas una refutación contundente de estas perspectivas. En estas obras, Lenin rescata a Marx y Engels de las distorsiones y las apologías de los oportunistas que citaban selectivamente a éstos, los citaban mal, y de hecho, llegaban al punto de suprimir las opiniones de Marx y Engels para justificar su propio curso antirrevolucionario.

Hoy, los revisionistas y reformistas no están menos activos. Su política consiste en una actividad totalmente definida por el marco de la sociedad burguesa. Trotsky caracterizó tajantemente esa política como “la educación de las masas en la idea de la inmovilidad del estado burgués” (*Leciones de Octubre*, 1924). Este tipo de acomodaciones al dominio de clase capitalista por parte de organizaciones que dicen adherirse al marxismo son, en todo caso, más pronunciadas hoy en día, cuando el mundo está definido por la destrucción final de la Revolución de Octubre y la acepta-

ción generalizada de que “el comunismo ha muerto”.

Habiendo hecho causa común con el imperialismo “democrático” contra el estado obrero degenerado soviético y los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental, estas organizaciones se han vuelto más descaradas en su adopción de la democracia burguesa; en general prescindieron incluso de las referencias rituales al objetivo de la revolución proletaria. En Francia, los seudotrotskistas de Lutte ouvrière (LO, Lucha Obrera), el grupo lambertista (que actualmente se hace llamar Parti ouvrier indépendant [Partido Obrero Independiente]) y la Ligue communiste révolutionnaire (LCR, Liga Comunista Revolucionaria), sección principal del Secretariado Unificado (S.U.), regularmente postulan candidatos a la presidencia semibonapartista. El candidato presidencial de los lambertistas en las elecciones de 2007 era el alcalde de un pueblo, que compitió como “el candidato de los alcaldes”, mientras que LO y la LCR completan el financiamiento de sus actividades electorales con subsidios directos y sustanciales del estado capitalista francés. En Brasil, un dirigente del grupo del S.U., Miguel Rossetto, de hecho fungió como ministro en el gobierno burgués de frente popular encabezado por el socialdemócrata Lula. La LCR francesa se ha trasmutado en un “Nuevo Partido Anticapitalista” que reniega de cualquier referencia al comunismo o la revolución. En Gran Bretaña, el Socialist Party [Partido Socialista] de Peter Taaffe (núcleo del Comité por una Internacional de los Trabajadores), que en una reencarnación anterior pasó décadas tratando de reformar desde dentro al viejo Partido Laborista, hoy llama por un “partido obrero de masas” definido por el reformismo del “Viejo Laborismo” como alternativa al Nuevo Partido Laborista de Blair y Brown.

Entre los pocos grupos que se dicen marxistas que todavía hablan de vez en cuando el lenguaje de la Revolución de Octubre están la Bolshevik Tendency (BT) y el Grupo Internacionalista (GI). La BT fue formada por un puñado de gente que renunció a nuestra tendencia a principios de los años ochenta en respuesta al inicio de la Segunda Guerra Fría; y está dirigida por un sociópata llamado Bill Logan, a quien expulsamos en 1979 por crímenes contra la moral comunista y la decencia humana elemental. Los cuadros fundadores del GI desertaron de nuestro partido en 1996, tras las contrarrevoluciones en Europa Oriental y la Unión Soviética, siguiendo una orientación oportunista hacia diversos medios pequeñoburgueses “radicales”. Estas organizaciones, que reflejaron el principio y el fin de la Segunda Guerra Fría, se han unido en la denuncia de nuestra línea contra postularse a puestos ejecutivos.

El GI denunció nuestra línea como una ruptura en “la continuidad del trotskismo genuino” (“France Turns Hard to the Right” [Francia da un violento giro a la derecha], *Internationalist*, julio de 2007), aludiendo a nuestra campaña electoral de 1985 que postulaba a Marjorie Stamberg, ahora partidaria del GI, para alcalde de Nueva York. Siguiendo la práctica de nuestros antecesores revolucionarios, nuestra posición anterior no era subjetivamente antiprincipista. Sin embargo, el que el GI siga defendiendo esas campañas, sí lo es. El GI afirma que los comunistas pueden postularse “para cualquier puesto”, incluyendo el de Comandante en Jefe imperialista, arguyendo: “En el caso inusual de que un candidato revolucionario tuviera suficiente influencia como para ser elegido, el partido ya habría estado construyendo

consejos obreros y otros órganos de carácter soviético. Y el partido insistiría en que, en caso de ser elegidos, sus candidatos se apoyarían en esos órganos de poder obrero y no en las instituciones del estado burgués". Luego, la BT cita con aprobación este pasaje y la descripción que hace el GI de nuestra posición como una "novedad", añadiéndole su propio giro parlamentarista: "Tal vez los camaradas de la LCI lleguen a concluir que postularse para el parlamento también es 'un obstáculo', pues el partido vencedor termina ejerciendo poder ejecutivo" ("ICL Rejects 'Executive Offices': Of Presidents & Principles" [La LCI rechaza los "puestos ejecutivos": De presidentes y principios], 1917, 2008).

Al aprobar que los comunistas se postulen para puestos ejecutivos, el GI deja abierta, y ciertamente no rechaza, la posibilidad de asumir esos puestos "en caso de ser elegidos", al menos en una situación revolucionaria. Por su parte, la BT elimina cualquier distinción entre el ministerialismo —es decir, el fungir como ministro en un gabinete burgués— y el competir para desempeñarse como diputados obreros revolucionarios en un parlamento burgués. Detrás de los quejidos de la BT acecha la suposición implícita (que es profundamente falsa y expresa un prejuicio pequeñoburgués) de que los parlamentos burgueses son organismos soberanos que expresan "la voluntad del pueblo". Claramente, lo que la BT tiene en mente es la Madre de los Parlamentos, el de Su Real Majestad Británica. La BT declama: "Naturalmente, la única forma de 'abolir' las instituciones del estado burgués es mediante la revolución socialista" (*Ibid.*). Pero esto no es más que un discurso dominical para los crédulos.

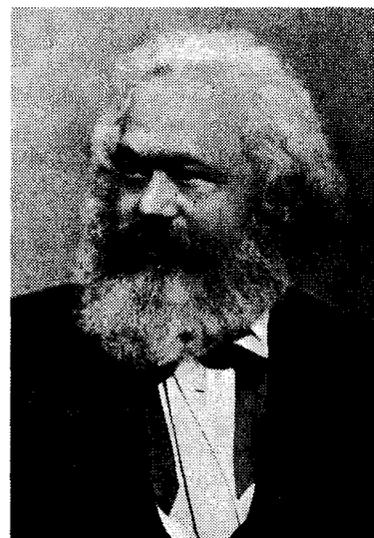
El GI y la BT invocan una "situación revolucionaria" como *deus ex machina*: una pantalla para su posición oportunista. Si los bolcheviques, emulando a los mencheviques, hubieran entrado al Gobierno Provisional en 1917, en medio de aquella situación revolucionaria, ello habría vaciado de contenido su llamado por "Todo el poder a los soviets" y los habría convertido en el ala izquierda de la democracia burguesa. Aunque el GI y la BT lo nieguen, la historia está salpicada de "casos inusuales" en los que supuestos socialistas y comunistas alegan lo especial de las circunstancias para poner las manos en las palancas del poder estatal burgués. Además, el GI y la BT pasan por alto, de manera deliberada, el hecho de que históricamente ha sido muy *usual* que los partidos obreros reformistas consigan su primera experiencia de administrar el estado burgués logrando el control electoral de los ayuntamientos municipales, con frecuencia sin el menor asomo de una situación revolucionaria. Este municipalismo, o "socialismo municipal", no ha hecho avanzar la revolución proletaria, sino que la ha *descarrilado*.

En un sentido muy real, la cuestión de postularse para puestos ejecutivos tiene su origen en una lucha incompleta contra el ministerialismo iniciada por los izquierdistas como Rosa Luxemburg en la II Internacional en los albores del siglo XX. Los argumentos que el GI y la BT levantan en defensa de su línea sobre los puestos ejecutivos los ubican a *la derecha* del ala izquierda de la socialdemocracia anterior a la Primera Guerra Mundial.

El proletariado se encuentra en una profunda depresión en el actual periodo postsoviético. En estas circunstancias, es incluso más crucial que los revolucionarios defendamos



Dietz Verlag



John Mayall

**Friedrich Engels y Karl Marx. La importancia revolucionaria de sus escritos sobre el estado fue oscurecida por los líderes del SPD alemán.**

las conquistas programáticas fundamentales del pasado y, mediante el estudio, el debate y la aplicación críticos, profundicemos y extendamos nuestro entendimiento del programa marxista. Al hacerlo, es necesario tomar como referencia las expresiones más altas de la lucha y la conciencia proletarias, como las lecciones de las revoluciones de 1848 y la Comuna de París de 1871, así como la que ha sido hasta ahora la mayor conquista del proletariado, la Revolución de Octubre de 1917, que demostró definitivamente que ejercer un puesto ejecutivo en un gobierno capitalista se contrapone a la lucha por el poder estatal proletario.

### Marx y Engels sobre el estado

En el *Manifiesto comunista*, redactado justo antes de los levantamientos revolucionarios de 1848, Marx y Engels dejan en claro que el proletariado tendría que erigir su propio estado como "el primer paso de la revolución obrera" (*Manifiesto del Partido Comunista*, diciembre de 1847-enero de 1848). Más adelante, explican: "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas". Como señaló Lenin en *El estado y la revolución*, el *Manifiesto* no se plantea la cuestión de *cómo* será remplazado el estado burgués por el estado proletario; correspondientemente, tampoco se plantea la cuestión de la vía parlamentaria al socialismo: el sufragio universal apenas existía.

Para principios de 1852, Marx había llegado a comprender que "la república parlamentaria, en su lucha contra la revolución, viose obligada a fortalecer, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del poder del gobierno. Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla" (*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1852). Sin embargo, fue sobre todo la experiencia de la Comuna de París de 1871 lo que llevó a Marx y Engels a concluir que "la clase obrera no puede limitarse

simplemente a tomar posesión de la máquina del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines" (*La guerra civil en Francia*, 1871). En esta obra, Marx señaló que "el poder del estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina del despotismo de clase". Así, el primer decreto de la Comuna fue la supresión del ejército regular y su sustitución por el pueblo en armas. La Comuna, que reemplazó al estado burgués, "no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo" (*Ibid.*).

En varias ocasiones, los supuestos partidarios de Marx y Engels en el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) trataron de mellar o desviar su perspectiva revolucionaria internacionalista, centralmente en cuanto a la cuestión del estado. Marx es implacable en el trato que le da a la reivindicación de un "estado libre" planteada en el programa de fundación del SPD unificado en 1875. Capturando de pasada la esencia de la Alemania del káiser del siglo XIX, Marx fustigó el programa de Gotha por recurrir al ardid

"de exigir cosas, que sólo tienen sentido en una república democrática, a un estado que no es más que un despotismo militar de armazón burocrático y blindaje policiaco, guarnecido de formas parlamentarias, revuelto con ingredientes feudales e influenciado ya por la burguesía; ¡y, encima, asegurar a este estado que uno se imagina poder conseguir eso de él 'por medios legales'!"

"Hasta la democracia vulgar, que ve en la república democrática el reino milenario y no tiene la menor idea de que es precisamente bajo esta última forma de estado de la sociedad burguesa donde se va a ventilar definitivamente por la fuerza de las armas la lucha de clases; hasta ella misma está hoy a mil codos de altura sobre esta especie de democratismo que se mueve dentro de los límites de lo autorizado por la policía y vedado por la lógica".

—Crítica del programa de Gotha, 1875

Engels se vio obligado a regresar sobre este tema —y, al mismo tiempo, denunciar el ministerialismo— en su crítica al programa de Erfurt de 1891. Ahí escribió:

"Está absolutamente fuera de duda que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar a la dominación bajo la forma de la república democrática. Esta última es incluso la forma específica de la dictadura del proletariado, como lo ha mostrado ya la Gran Revolución Francesa. Es de todo punto inconcebible que nuestros mejores hombres lleguen a ser ministros con un emperador, como, por ejemplo, Miquel. Ciertamente es que, desde el punto de vista de las leyes, parece que no se permite poner directamente en el programa la reivindicación de la república, aunque, en Francia, eso era posible bajo Luis Felipe, y en Italia lo es incluso ahora. Pero el hecho de que, en Alemania, no se permite siquiera presentar un programa de partido abiertamente republicano prueba hasta qué punto es profunda la ilusión de que en ese país se pueda instaurar por vía idílicamente pacífica la república, y no sólo la república, sino hasta la sociedad comunista".

—Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891, junio de 1891

Johannes Miquel perteneció a la Liga Comunista hasta 1852, cuando desertó a la burguesía alemana, y con el tiempo llegó a fungir como líder del Partido Liberal Nacional y como ministro de gobierno por varios años.

El tamaño y la influencia del SPD alemán habían crecido enormemente en las últimas décadas del siglo XIX, pese a la Ley Antisocialista que decretó Bismarck en 1878, e incluso más cuando ésta fue derogada en 1890. Una cadena de éxitos electorales produjo un enorme componente municipal y parlamentario. La abundancia de fondos y recursos



New York Public Library

Levantamiento cartista en Gales, 1839.

del partido se combinó con un voluminoso aparato sindical y partidista para ejercer una influencia conservadora y proporcionar las bases materiales para una tendencia oportunista fuerte y cada vez más pronunciada. En su manuscrito de introducción de 1891 a la principal obra de Marx sobre la Comuna de París, Engels escribió:

"Últimamente, las palabras 'dictadura del proletariado' han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!"

—Introducción a *La guerra civil en Francia* de Marx, marzo de 1891

Cuando se publicó el libro, ¡los editores del SPD sustituyeron la frase "filisteo socialdemócrata" por "filisteo alemán"!

En los años después de la muerte de Engels en 1895, uno de los dirigentes del SPD, Eduard Bernstein, le dio una expresión teórica a la creciente tendencia oportunista al renunciar abiertamente al marxismo revolucionario a favor de un "socialismo evolucionista" basado en la reforma gradual de la sociedad burguesa. Bernstein declaró que, para él, el "movimiento" lo era todo, y el objetivo final del socialismo, nada. Ya en 1895, los impulsos reformistas de la socialdemocracia alemana oficial se habían vuelto tan fuertes que, cuando Engels entregó su introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* de Marx, el Ejecutivo del SPD objetó que esta pieza era excesivamente revolucionaria y solicitó a Engels que moderara su tono. Éste trató de complacerlo a regañadientes.

El Ejecutivo del SPD no publicó completa la nueva versión y, a espaldas de Engels, omitió ciertos pasajes para dar la impresión de que éste había abandonado sus opiniones

revolucionarias. Para tomar sólo el ejemplo más famoso, incluyeron su aseveración de que "la rebelión al viejo estilo, la lucha en las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada" (Introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* de Marx, 6 de marzo de 1895); pero dejaron fuera esta categórica afirmación: "¿Quiere decir esto que en el futuro los combates callejeros no vayan a desempeñar ya papel alguno? Nada de eso. Quiere decir únicamente que, desde 1848, las condiciones se han hecho mucho más desfavorables para los combatientes civiles y mucho más ventajosas para las tropas. Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer si esta desventaja de la situación se compensa con otros factores" (*Ibid.*). Entre estos otros factores, según explicó Engels en una parte anterior de la introducción, estaba la necesidad de que los insurgentes hicieran "flaquear a las tropas mediante factores morales... Si se consigue este objetivo, la tropa no responde, o los que la mandan pierden la cabeza; y la insurrección vence" (*Ibid.*).

Claramente, el punto de Engels no era, como los reformistas sostendrían subsecuentemente, que la revolución fuera anticuada, sino que las fuerzas revolucionarias tendrían que *escindir* al ejército burgués. Ya desde 1856, muy consciente de la gran base campesina que había en el núcleo del ejército prusiano, Marx señaló contundentemente: "Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con una segunda edición de la guerra campesina. De esta manera, la cosa será espléndida" ("Marx a Engels", 16 de abril de 1856).

### Marx sobre la cuestión de la vía "pacífica"

Los reformistas socialdemócratas también aprovecharon algunas declaraciones aisladas de Marx y Engels que dejaban abierta la puerta a la posibilidad de transiciones pacíficas al socialismo en ciertos países. En un discurso pronunciado en Ámsterdam, y cubierto por el periódico *la Liberté*, Marx dijo:

"Sabemos que deben tenerse en cuenta las instituciones, las costumbres y las tradiciones de los distintos países, y no negamos que hay algunos, como los Estados Unidos, Inglaterra y tal vez debería añadir Holanda, si conociera mejor vuestras instituciones, donde los obreros puedan alcanzar su meta por la vía pacífica. Pero, aun siendo esto verdad, debemos reconocer igualmente que, en la mayoría de los países del continente, la palanca de nuestras revoluciones tiene que ser la violencia, que tendremos que apelar un día a la violencia, si queremos instaurar el poder del trabajo".

—Marx, "El Congreso de la Haya",  
8 de septiembre de 1872

Marx basaba su argumentación en la comprensión de que estos estados en particular carecían de camarillas militares o de aparatos burocráticos significativos. Sin embargo, su especulación estaba equivocada. Gran Bretaña y Holanda tenían vastos imperios coloniales que requerían grandes burocracias y fuerzas militares auxiliares para someter a las masas. Durante el reinado de Victoria (1837-1901), para extender y mantener su imperio, Gran Bretaña libró, además de la Guerra de Crimea de 1853-56, una serie casi ininterrumpida de acciones militares y guerras menores y no tan menores, que culminaron en la Segunda Guerra de los Boers.

Estados Unidos estaba en medio de su periodo más democrático, la era de la Reconstrucción. Sin embargo, la Guerra Civil le había dado un gran impulso al capital del norte, de manera que, para la época del gobierno de Grant,

todas las piezas estaban listas para permitir el florecimiento de un imperialismo plenamente desarrollado en las siguientes décadas. Fue en ese periodo cuando el capital estadounidense empezó cabalmente su subyugación económica de México (cuyo territorio ya había sido enormemente disminuido como consecuencia de la Intervención Estadounidense de 1846-48), apropiándose de tierra agrícola de primera y de concesiones ferroviarias y mineras. El aplastamiento de la Gran Huelga Ferroviaria de 1877 y, en ese mismo año, el desmantelamiento de la Reconstrucción fueron las señales inconfundibles de este proceso.

En el momento de la Revolución de 1848, Marx tenía una opinión diferente respecto a si Inglaterra podría experimentar una transición pacífica al socialismo. Al escribir sobre la derrota de la clase obrera francesa infligida ese año por la burguesía, Marx enfatizó la necesidad de un alzamiento exitoso contra la burguesía inglesa:

"La liberación de Europa, ya se trate del levantamiento hacia la independencia de las nacionalidades oprimidas o del derrocamiento del absolutismo feudal, se halla condicionada, consiguientemente, por el levantamiento victorioso de la clase obrera francesa. Pero toda revolución social en Francia se estrella necesariamente contra la burguesía de Inglaterra, contra la dominación mundial, industrial y comercial de la Gran Bretaña. Lo mismo en Francia que en el resto del continente europeo en general, toda reforma social parcial queda reducida, cuando pretende ser definitiva, a un vacío y piadoso deseo. Y la vieja Inglaterra sólo se verá derrocada por una *guerra mundial*, la única que puede brindar al partido cartista, al partido obrero inglés organizado, las condiciones necesarias para un levantamiento victorioso contra sus gigantescos opresores".

—"El movimiento revolucionario",  
31 de diciembre de 1848

Tras las revoluciones fallidas de 1848, el capitalismo creció enormemente en el continente. Sin embargo, aunque las proporciones de poder económico se modificaron en cierta medida, las observaciones de Marx sobre Gran Bretaña retuvieron su validez esencial, ciertamente hasta el momento de la Comuna y después.

Independientemente de lo que Marx hubiera especulado en 1872, actualmente estamos en un periodo histórico-mundial fundamentalmente distinto: la época imperialista caracterizada por el dominio del capital financiero monopolístico, en la que un puñado de grandes potencias capitalistas compiten por la supremacía mundial. En estas circunstancias, la idea de una transición pacífica y parlamentaria al socialismo es peor que un sueño de opio: es un programa reformista que ata al proletariado a sus enemigos de clase.

Como si hubiera querido ilustrar ese punto, la mal llamada Bolshevik Tendency cita una carta de Engels de 1893 al polemizar contra nuestra oposición a postularnos a puestos ejecutivos. Engels le estaba respondiendo a un socialista emigrado (F. Wiesen, de Baird, Texas), quien argumentaba que la práctica de presentar candidatos a la presidencia de Estados Unidos constituía una negación del principio revolucionario. Engels descartó por "académica" la petición de Wiesen de una posición de principio, señalando que la meta de la revolución obrera en Estados Unidos estaba "muy lejos" y que era prematuro trazar una línea de principio en contra de postularse para el senado o para presidente. Engels argumentó:

"No veo por qué representaría necesariamente una infracción de los principios socialdemócratas si *un hombre* postula candidatos para algún puesto político que requiera elección y

luego él vota por esos candidatos, incluso si él participa en el intento de abolir dicho puesto.

“Podría pensarse que el mejor modo de abolir la presidencia y el senado en EE.UU. sería elegir para esos puestos a hombres que hubieran jurado abolirlos; entonces sería lógico actuar en consecuencia. Otros considerarían que este método no sería efectivo; es un punto debatible. Podría haber circunstancias en las que ese modo de proceder implicara una negación del principio revolucionario; pero, no logro ver por qué esto sería invariablemente así”.

—“Engels a F. Wiesen”, 14 de marzo de 1893  
(nuestra traducción)

La principal preocupación de Engels era espolear al Socialist Labor Party (SLP, Partido Laboral Socialista), dominado por emigrados, a que ayudara a iniciar un movimiento político de la clase obrera. Con esa intención, unos años atrás había subrayado la importancia de la candidatura, en 1886, a alcalde de Nueva York del partidario del impuesto único Henry George por el United Labor Party [Partido Laboral Unificado], viendo esto como un paso hacia la construcción de un partido obrero independiente en el modelo de los partidos socialdemócratas de Europa. En 1893, Engels no sabía dónde quedarían trazadas las líneas de principios en la arena parlamentaria cuando llegara la hora de la batalla. ¿Cómo habría podido Engels desentrañar las cuestiones de qué clase de partido necesitarían los obreros para tomar el poder, de los principios del parlamentarismo bolchevique, de las dinámicas de apoyo crítico a los falsos líderes reformistas? Incluso así, sabía lo suficiente para señalar el camino a la guerra civil.

No así la BT, cuya motivación para citar a Engels es emprender una defensa encubierta del ministerialismo. Como escribió Trotsky polemizando con Kautsky en 1920:

“El estado democrático burgués no se limita a conceder a los trabajadores mejores condiciones de desenvolvimiento, con

relación al absolutismo; con su legalidad limita este mismo desenvolvimiento, acumula y afianza con arte entre pequeñas aristocracias proletarias los hábitos oportunistas y los prejuicios legales. En el momento en que la catástrofe —la guerra— se hizo inminente, la escuela de la democracia reveló su incapacidad completa para conducir al proletariado a la revolución. Fueron necesarias la bárbara escuela de la guerra, las esperanzas socialimperialistas, los mayores éxitos militares y una derrota sin ejemplo. Después de estos sucesos, que han impuesto algunas modificaciones al programa de Erfurt, emplear los viejos lugares comunes sobre la significación del parlamentarismo para la educación del proletariado equivale a volver políticamente a la infancia”.

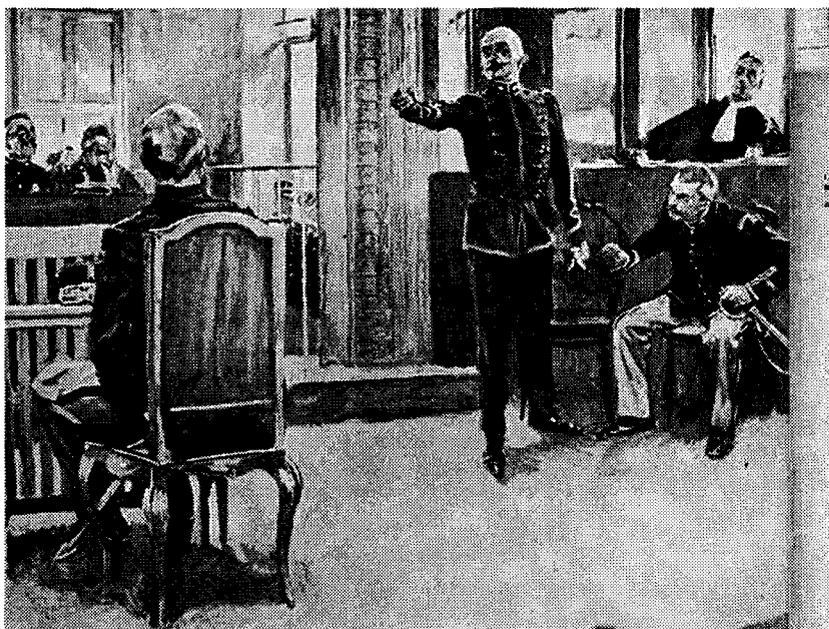
—Trotsky, *Terrorismo y comunismo*, 1920

¿Tal vez la BT ahora quiera cambiar el nombre de su periódico de 1917 (¿será una referencia a febrero?) a 1893!

### La lucha contra el millerandismo, 1900

La cuestión de la naturaleza de los puestos ejecutivos del estado burgués se planteó a quemarropa en junio de 1899, cuando Alexandre Millerand se convirtió en el primer líder socialista en aceptar una cartera en un gobierno burgués. En 1894, en una carta que la BT *no* cita en su opúsculo, Engels advirtió específicamente en contra de tal posibilidad, en el caso de que los republicanos italianos llegaran al poder encabezando un movimiento revolucionario con el apoyo de los socialistas. En una carta al dirigente socialista italiano Filippo Turati, Engels argumentó:

“Después de la victoria común quizá se nos ofrezca algunos cargos en el nuevo gobierno, pero siempre en *minoría*. *Aquí reside el mayor peligro*. Después de febrero de 1848, los socialistas democráticos franceses (la gente de *Réforme*, Ledru-Rollin, Louis Blanc, Flocon, etc.) cometieron el error de aceptar cargos de esa naturaleza. Siendo minoría en el gobierno, compartieron voluntariamente toda la responsabilidad por la infamia y la traición que la mayoría, compuesta puramente de republicanos, cometió contra la clase obrera; al



Bettmann

Pintura de Alfred Dreyfus, imputando a sus acusadores en un nuevo juicio en Rennes en 1899. Derecha: revista satírica muestra al primer ministro Waldeck-Rousseau uniendo al socialista Alexandre Millerand y al general Galliffet, carnicer de la Comuna de París, en el gobierno de la “defensa republicana” de 1899.



mismo tiempo su participación en el gobierno paralizó completamente la acción revolucionaria de la clase obrera que se suponía ellos representaban”.

—“De Engels a Turati”, 26 de enero de 1894  
(nuestra traducción del inglés)

Cinco años después, Millerand justificó haber aceptado el cargo de ministro de comercio en el gobierno del primer ministro René Waldeck-Rousseau argumentando que, de no hacerlo, una alianza de los monárquicos y los aristócratas unidos al cuerpo de oficiales y a la Iglesia Católica podría derrocar a la República Francesa. Sentado lado a lado con Millerand en ese gobierno de “defensa republicana” estaba el sanguinario represor de la Comuna de París, el general Galliffet.

El contexto de todo esto era el caso Dreyfus, un escándalo político que había llevado a Francia a una profunda crisis política. En 1894, una corte marcial secreta había declarado a Alfred Dreyfus, un oficial judío del Estado Mayor, culpable de venderle secretos militares a una potencia extranjera y lo había condenado a cadena perpetua. Pronto se reveló que Dreyfus había sido víctima de un embuste judicial por parte de los altos mandos del ejército para ocultar la culpa de otro oficial, que formaba parte de la aristocracia. Después de años de cautiverio en la Isla del Diablo, en la Guyana Francesa, en septiembre de 1899 Dreyfus enfrentó un nuevo juicio, que volvió a encontrarlo culpable; ese mismo mes recibió finalmente un indulto presidencial. Millerand había sido incluido en el gobierno como un modo de apaciguar la crisis que continuaba.

Ya de por sí polarizado por el caso Dreyfus, el movimiento socialista francés se escindió en torno al acto de Millerand. Un ala apoyó a este último, especialmente Jean Jaurès, que en 1898 había sido uno de los defensores más ardientes y elocuentes de Dreyfus, si bien estrictamente dentro de los marcos del liberalismo burgués. La otra ala, el Parti ouvrier français (POF, Partido Obrero Francés) dirigido por Jules Guesde y Paul Lafargue, se había negado a defender a Dreyfus y se oponía a la entrada de Millerand al gobierno.

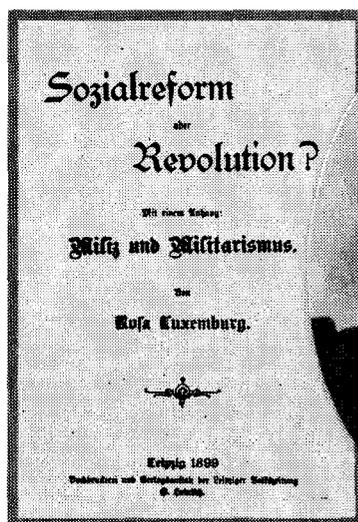
También participó en el debate Rosa Luxemburg, fundadora de la socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania que a partir de entonces cobró prominencia en el ala izquierda del SPD alemán, particularmente mediante la lucha contra Bernstein. En su elocuente refutación del reformismo de Bernstein, Luxemburg observó:

“Es por esto que quienes se pronuncian a favor del camino de las reformas legislativas *en lugar de —y en contraposición a—* la conquista del poder político y de la revolución social, no están realmente eligiendo un camino más calmo, seguro y lento hacia *la misma meta*, sino una meta *distinta*. En lugar de dirigirse al establecimiento de una nueva sociedad, se dirigen simplemente hacia modificaciones inesenciales (cuantitativas) de la existente”.

—Luxemburg, *¿Reforma o revolución?*  
(México: Ediciones Era, 1978)

Luxemburg argumentó correctamente que los socialistas debían defender a Dreyfus, y utilizó el caso para acusar al capitalismo y militarismo franceses y así hacer avanzar la lucha de clases; pero se opuso a la entrada de Millerand al gobierno y argumentó:

“La naturaleza de un gobierno burgués no viene determinada por el carácter personal de sus miembros, sino por su función orgánica en la sociedad burguesa. El gobierno del estado moderno es esencialmente una organización de dominación de clase cuya función regular es una de las condiciones de existencia para el estado de clase. Con la entrada de un socia-



Militärverlag DDR

**¿Reforma o Revolución? (1899) de Rosa Luxemburg condenó el revisionismo de Eduard Bernstein.**

lista en el gobierno, la dominación de clase continúa existiendo; el gobierno burgués no se transforma en un gobierno socialista, pero en cambio un socialista se transforma en un ministro burgués”.

—“El *affaire* Dreyfus y el caso Millerand”, reproducido parcialmente en Luxemburg, *El pensamiento de Rosa Luxemburg* (antología) (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1983)

Una vez que Millerand hubo llegado al gobierno, la lógica del millerandismo salió a relucir: preservar el gobierno Waldeck-Rousseau a toda costa. Como comentó irónicamente Rosa Luxemburg, “Ayer recomendaban apoyar al gobierno por el bien de la República, y hoy dicen que, por el bien del gobierno, hay que abandonar la defensa de la República” (“La crise socialiste en France” [La crisis socialista en Francia], 1900-01). Tras la renuncia de Waldeck-Rousseau, el grupo de Jaurès apoyó al gobierno radical [burgués] de Emile Combes y votó por el presupuesto ministerial, que incluía el financiamiento del ejército y la marina.

Lenin señaló el vínculo evidente entre el revisionismo de Bernstein y el millerandismo:

“Millerand ha dado un ejemplo brillante de este bernsteinianismo práctico: ¡no en vano Bernstein y Vollmar se han apresurado a defender y a ensalzar tan celosamente a Millerand! En efecto, si la socialdemocracia es, en esencia, simplemente un partido de reformas, y debe tener el valor de reconocerlo con franqueza, un socialista no sólo tiene derecho a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello. Si la democracia implica, en el fondo, la supresión de la dominación de clases, ¿por qué un ministro socialista no ha de encantar a todo el mundo burgués con discursos sobre la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio aun después de que los asesinatos de obreros por los gendarmes han puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases?”

—*¿Qué hacer?*, 1902

La discusión sobre el ministerialismo dominó el Congreso de París de la II Internacional, celebrado en 1900, con Luxemburg, el pionero del marxismo ruso Gueorgui Plejánov, el líder del SLP estadounidense Daniel De Leon y otros izquierdistas enfrentados al ala derecha, ejemplificada por los miembros del SPD Bernstein y Georg von Vollmar, que apoyaban a Jaurès y Millerand. Políticamente en el centro,

como era cada vez más frecuente en el partido alemán, estaba el teórico del SPD Karl Kautsky, a quien todavía se consideraba “el papa del marxismo” en la Internacional. Como observó el historiador G.D.H. Cole, “Correspondió a Kautsky la tarea de preparar una fórmula que satisficiera al centro y desarmase a la extrema izquierda sin dejar al ala derecha fuera de la Internacional, y sin hacer imposible la posición de Jaurès” (Cole, *Historia del pensamiento socialista III, La Segunda Internacional 1889-1914* [México: Fondo de Cultura Económica, 1959]).

La resolución de compromiso que urdió Kautsky es instructiva de cuán profundamente estaba imbuida la II Internacional de reformismo socialdemócrata:

“En un estado democrático moderno, la conquista del poder político por el proletariado no puede ser resultado de una mera acción golpista, sino que sólo puede ser la conclusión de una obra larga y laboriosa de organización política y económica del proletariado, de su regeneración física y moral y de la conquista gradual de escaños electos en asambleas representativas comunales y cuerpos legislativos.

“Pero donde el poder gubernamental está centralizado, su conquista no puede darse paso a paso. La entrada de un socialista individual en un ministerio burgués no puede verse como el inicio normal de la conquista del poder político; sólo puede ser un expediente excepcional en un predicamento.

“Si en un caso dado existe o no un predicamento es una cuestión de táctica, no de principios. El Congreso no debería decidir al respecto. En cualquier caso, este peligroso experimento sólo puede ser benéfico si es aprobado por una organización partidista unida y el ministro socialista es y sigue siendo delegado de su partido”.

—*Internationaler Sozialisten-Kongress zu Paris 1900*  
(Congreso Socialista Internacional en París, 1900  
[Berlín: Expedition der Buchhandlung Vorwärts, 1900])

La advertencia gratuita contra el golpismo y los argumentos a favor de una penetración gradual en los ayuntamientos y las asambleas legislativas tenían la intención de aplacar a los revisionistas, y así lo reconocían éstos. Millerand y Jaurès también aceptaron alegremente la cláusula de escape del “expediente excepcional”, pues la utilizaron descaradamente como argumento a favor de su ministerialismo. De hecho, había sido la burguesía la que había acogido a este ministro socialista como una jugada “excepcional” para liquidar la crisis política que resultó del caso Dreyfus.

La resolución minoritaria que presentaron Guesde y el italiano Enrico Ferri reafirmaba que “por conquista del poder político debe entenderse la expropiación política de la clase capitalista, ya sea que tal expropiación suceda pacífica o violentamente”, y continuaba:

“Por consiguiente, sólo permite, bajo un régimen burgués, ocupar los puestos electivos que el Partido pueda tomar con sus propias fuerzas, es decir, los obreros organizados como un partido de clase, y necesariamente prohíbe toda participación socialista en un gobierno burgués, contra el cual los socialistas deben adoptar una actitud de oposición irreconciliable”.

—*Congrès socialiste international, Paris, 23-27 septembre 1900* (Congreso Socialista Internacional, París, 23-27 de septiembre de 1900 [Ginebra: Minkoff Reprint, 1980])

Así, la resolución de la minoría dejaba abierta la posibilidad de ocupar puestos en el régimen burgués siempre que se hubiesen conquistado “con sus propias fuerzas”. Plejánov fue más allá, aceptando que la participación en un gabinete burgués pudiera ser una táctica válida en ciertas circunstancias excepcionales. Así, originalmente apoyó la resolución de Kautsky, pero trató de enmendarla para incluir al menos una crítica implícita de Millerand, argumentando que si un

socialista se veía forzado a unirse a un gabinete burgués en casos extremos, estaba obligado a abandonarlo en cuanto éste revelara alguna parcialidad en su relación con la lucha entre el trabajo y el capital. El propio Plejánov admitió que, a nivel teórico, su enmienda “no podía sostenerse ante la crítica: *¿qué clase de gobierno burgués podría ser imparcial ante la lucha entre el trabajo y el capital?*” (“Neskol’ko slov o poslednem Parizhskom mezhdunarodniom sotsialisticheskom kongresse” [Unas palabras sobre el último congreso socialista internacional de París], abril de 1901). Entonces Jaurès enmendó hábilmente la enmienda de Plejánov para que dijera que un socialista debía abandonar el gabinete *si* un partido socialista unificado consideraba que el gobierno era parcial en la lucha del trabajo y el capital... ¡pero Francia no tenía un partido unificado! Atrapado, Plejánov terminó votando con la minoría, aunque quejándose de que la moción de Guesde era demasiado categórica en su oposición a entrar a un gabinete burgués.

Guesde también presentó una moción oponiéndose a la participación socialista en coaliciones de colaboración de clases con partidos burgueses. Aunque afirmaba que “la lucha de clases prohíbe cualquier tipo de alianza con toda fracción de la clase capitalista”, la moción admitía que “circunstancias excepcionales hacen que las coaliciones sean necesarias en algunos lugares” (*Congrès socialiste international, Paris, 23-27 septembre 1900*). Esta rendija fue lo suficientemente grande como para que incluso los oportunistas endurecidos pudieran votar por la resolución, que fue aprobada unánimemente.

### Ámsterdam 1904: El millerandismo reconsiderado

La II Internacional regresó al tema del millerandismo en su Congreso de Ámsterdam de 1904. Un año antes, en 1903, en el Congreso de Dresde del SPD, Kautsky apoyó una resolución que condenaba el revisionismo e, implícitamente, el millerandismo. El dirigente del SLP estadounidense, Daniel De Leon, comentó mordazmente: “En el Congreso de París las actitudes antimillerandistas eran decididamente impopulares; allí Kautsky ‘le ponía una vela a dios’, pero en Dresde Kautsky estaba ‘de nuevo al frente, y entonces ‘le ponía otra al diablo’” (“The Dresden Congress”, *Daily People*, 3 de enero de 1904).

Entonces los guesdistas presentaron la resolución del SPD para que fuera aprobada en Ámsterdam. Tal como se aprobó en 1904, la resolución “condenaba de la forma más decisiva los esfuerzos revisionistas para alterar nuestras tácticas clasistas victoriosas y ya probadas, de tal manera que una acomodación al orden de cosas existente tome el lugar de la conquista del poder político mediante la derrota de nuestros enemigos” (*Internationaler Sozialisten-Kongress zu Amsterdam* [Congreso Socialista Internacional en Ámsterdam, Berlín: Expedition der Buchhandlung Vorwärts, 1904]). Se proclamaba abiertamente contra cualquier “partido que se conforme con la reforma de la sociedad burguesa” y declaraba, además, que “la socialdemocracia, en conformidad con la resolución de Kautsky del Congreso Socialista Internacional de París de 1900, no puede *aspirar a* una porción del poder gubernamental dentro de la sociedad burguesa”. La referencia positiva a la resolución de Kautsky de 1900 era una concesión característica a la derecha. La reprimenda a los reformistas no llevó a una ruptura, pues todas las alas



Roger Viollet

**Delegados al Congreso de Ámsterdam de 1904: Gueorgui Plejánov, primera fila, centro; en la fila trasera están Rosa Luxemburg y Karl Kautsky (tercero desde la derecha).**

aceptaban la concepción de un “partido de toda la clase”, es decir, un solo partido unitario de la clase obrera que abarcara todas las tendencias, desde el marxismo hasta el reformismo. Sin embargo, en Ámsterdam los delegados de izquierda y de derecha vieron en la resolución de Dresde de 1903 un revés drástico a la conciliación con el millerandismo de 1900.

De Leon había votado contra la resolución de Kautsky en el Congreso de París de 1900. En 1904, De Leon objetó una vez más que se aprobara la postura de Kautsky de 1900 y sometió al congreso la siguiente resolución:

“Considerando:

“Que en el último Congreso Internacional, celebrado en París en 1900, se adoptó una resolución conocida como la Resolución Kautsky, cuyas cláusulas finales contemplan una circunstancia en la que la clase obrera aceptara un puesto de manos de gobiernos capitalistas y también, especialmente, **PRESUPONE LA POSIBILIDAD DE IMPARCIALIDAD POR PARTE DE LOS GOBIERNOS DE LA CLASE DOMINANTE EN EL CONFLICTO ENTRE LA CLASE OBRERA Y LA CLASE CAPITALISTA...**

“Se resuelve:

“Primero, que dicha Resolución Kautsky queda por la presente rechazada como principio general de las tácticas socialistas;

“Segundo, que en países capitalistas plenamente desarrollados como Estados Unidos, la clase obrera no puede, sin traicionar la causa del proletariado, ocupar ningún puesto político que no haya conquistado por y para sí misma”.

—De Leon “Millerandism Repudiated” [Repudio al millerandismo], *Daily People*, 28 de agosto de 1904

Al no lograr ningún apoyo a su resolución, De Leon votó por la resolución principal.

Al permitir que la clase obrera ocupara puestos conquistados “por y para sí misma”, la resolución de De Leon volvía a evadir la cuestión clave: la necesidad de aplastar la maquinaria del estado capitalista y remplazarla con la dictadura del proletariado. Aunque De Leon tomó una posición de principio contra el ministerialismo, también estaba comprometido con el electoralismo. James P. Cannon, fundador del comunismo y posteriormente del trotskismo estadounidenses, honró el papel pionero de De Leon en el periodo formativo del movimiento socialista estadounidense, pero tam-

bién señaló correctamente que “en sus tácticas era un sectario y en su concepción de la acción política era un formalista rígido, cuyo fetichismo legalista lo había dejado estéril” (Cannon, *The First Ten Years of American Communism* [Los primeros diez años del comunismo estadounidense, Nueva York: Pathfinder Press, 1962]).

Como dejó claro en un discurso de 1905 publicado originalmente como “The Preamble of the I.W.W.” [El Preámbulo de la IWW], De Leon dejaba abierta la posibilidad de que, al menos en Estados Unidos, el proletariado conquistara pacíficamente el poder político a través de las urnas, después de lo cual el nuevo gobierno socialista

se desbandaría para cederle el poder a una administración de “sindicatos industriales socialistas” (“The Socialist Reconstruction of Society” [La reconstrucción socialista de la sociedad], De Leon, *Socialist Landmarks* [Hitos socialistas, Nueva York: New York Labor News Company, 1952]). Según De Leon, esos sindicatos, organizados bajo el capitalismo, crecerían orgánicamente, apropiándose progresivamente del poder económico y utilizándolo contra los capitalistas. Comenzando en la década de 1890, el SLP de De Leon postuló fielmente, cada cuatro años, un candidato a la presidencia de Estados Unidos. Tras la muerte de De Leon en 1914 y el rechazo del SLP de las lecciones de la Revolución de Octubre como algo aplicable al terreno estadounidense, el partido se transformó en el caparazón fosilizado de lo que había sido.

Sin embargo, en cuanto a su electoralismo, no era mucho lo que distinguía al SLP, incluso bajo De Leon, del Partido Socialista de Eugene V. Debs. A partir de 1900, Debs habría de postularse cinco veces para el puesto de presidente de Estados Unidos. Debs declaraba: “Debe enseñarse a los obreros a unirse y votar unidos *como clase* en apoyo al Partido Socialista, el partido que los representa como clase. Cuando lo hagan, el gobierno pasará a sus manos y el capitalismo caerá para no volver a levantarse” (“The Growth of Socialism” [El crecimiento del socialismo], 1906, *Writings and Speeches of Eugene V. Debs* [Escritos y discursos de Eugene V. Debs, Nueva York: Hermitage Press, 1948]). En 1920, Debs participó en su última campaña electoral, en la que obtuvo más de 900 mil votos desde una celda carcelaria en Atlanta, Georgia, donde purgaba una condena de diez años por haberse opuesto a la Primera Guerra Mundial (por lo que también se le retiraron de por vida sus derechos ciudadanos). Las campañas presidenciales de Debs y su enorme autoridad cimentaron la tradición de que los socialistas se postulaban para el puesto de Comandante en Jefe del imperialismo estadounidense, tradición que, en lo general, todos aceptaron acríticamente, salvo los oponentes antiparlamentarios de absolutamente toda actividad electoral. Sin embargo, en tanto que Debs abogaba por el derrocamiento del capitalismo, muchos dirigentes socialistas, como Morris

Hillquit, eran reformistas virulentamente antileninistas. A otro, Victor Berger, se le describía apropiadamente como un "socialista de las cloacas" por su programa de reforma municipal casi indistinguible del que ofertaba el movimiento progresista burgués.

## El municipalismo y la II Internacional

El municipalismo no era exclusivo de los reformistas abiertos. La profunda división entre el ala reformista y el ala revolucionaria de la II Internacional respecto a que los socialistas tomaran responsabilidad por el gobierno burgués a nivel ministerial no se extendía al nivel municipal. De hecho, el Congreso de París de 1900 aprobó unánimemente una resolución sobre el municipalismo que afirmaba:

"Considerando que el municipio puede ser un excelente laboratorio de la vida económica descentralizada y al mismo tiempo un formidable bastión político que las mayorías socialistas locales pueden usar contra las mayorías burguesas del poder central, siempre que se haya conseguido una autonomía seria; "El Congreso Internacional de 1900 declara:

"Que, sin ignorar la importancia de la política general, todos los socialistas tienen el deber de explicar y apreciar la actividad municipal, de concederle a las reformas municipales la importancia que tienen como 'embriones de la sociedad colectivista' y de luchar por convertir los servicios comunales —tránsito, iluminación, abastecimiento de agua, electricidad, escuelas, servicios médicos, hospitales, baños, lavanderías, tiendas municipales, panaderías municipales, servicios alimentarios, calefacción, vivienda obrera, vestimenta, policía, obras municipales, etc.— en instituciones modelo, tanto desde el punto de vista del interés público como de los ciudadanos empleados en estas operaciones".

—Congrès Socialiste International

Éste es quizá el ejemplo más gráfico del dilema que enfrentaban los partidos de la II Internacional: un programa verdadero de reformas mínimas y un programa máximo de socialismo, que con demasiada frecuencia se limitaba a los sermones políticos de los domingos, pero nada más. Incluso los opositores más abiertos y consecuentes del bernsteinismo y el millerandismo pensaban que los socialistas podían par-

ticipar en los gobiernos municipales. Así, Rosa Luxemburg escribió:

"La cuestión de participar en el *consejo municipal* es enteramente distinta. Es cierto que tanto el consejo municipal como el alcalde tienen a su cargo, entre otras cosas, las funciones administrativas que se les han transferido y el cumplimiento de la ley burguesa; sin embargo, históricamente ambos constituyen elementos enteramente contrapuestos...

"Para las tácticas socialistas, el resultado es una postura fundamentalmente distinta: el gobierno central del estado actual es la encarnación del dominio de clase burgués y eliminarlo es un prerequisite absolutamente necesario para el triunfo del socialismo; la autoadministración es el elemento del futuro, un elemento con el que la transformación socialista se vinculará de un modo positivo.

"Indudablemente, los partidos burgueses saben cómo infundirle su contenido de clase incluso a las funciones económicas y culturales del municipio; pero en él los socialistas nunca llegarían a ser desleales a su propia política. Mientras estén en minoría en los organismos representativos de un municipio, harán de la *oposición* su línea de conducta, del mismo modo que en el parlamento. Sin embargo, si consiguen la mayoría, entonces trasformarán al municipio mismo en un instrumento de lucha contra el poder central burgués".

—"La crise socialiste en France"

Esta opinión era en parte un resabio del periodo de ascenso de la burguesía revolucionaria, cuando la comuna era un arma de las clases urbanas contra el estado monárquico feudal. A finales de la Edad Media, las comunas de Italia y Francia sirvieron como los bastiones en los que las burguesías mercantiles desarrollaron las raíces del capitalismo dentro de la sociedad feudal y *contra* las fuerzas del absolutismo. Sin embargo, una vez que la burguesía hubo llegado al poder, ésta hizo a un lado las comunas autónomas para cohesionar un fuerte estado centralizado capaz de defender sus intereses de clase a nivel nacional. El que la II Internacional adoptara el municipalismo no sólo reflejaba una confusión teórica, sino también el hecho de que las reformas que se lograron mediante la lucha de clases en las últimas décadas del siglo XIX con frecuencia fueron obra de gobiernos locales controlados por los socialistas.

De hecho, Marx y Engels trataron de disipar las ilusiones municipales en varias ocasiones. Tras las revoluciones de 1848, advirtieron a los proletarios que "no se deben dejar desorientar por la cháchara democrática acerca del municipio libre, la autonomía local, etc." ("Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas", marzo de 1850). Y en su escrito sobre la Comuna de París, Marx advirtió que no debían confundirse las funciones de la comuna medieval con las tareas del socialismo proletario:

"Generalmente, las creaciones históricas completamente nuevas están destinadas a que se las tome por una reproducción de formas viejas e incluso difuntas de la vida social, con las cuales pueden presentar cierta semejanza. Así, esta nueva Comuna, que viene a destruir el

## Spartacist

(Edición en español)  
No. 27, diciembre de 1996

Esta edición de *Spartacist* contiene una selección de escritos clave, publicados por vez primera en español, de James P. Cannon, líder y fundador del trotskismo estadounidense. Los escritos están centrados en las luchas fraccionales dirigidas por Cannon para construir un partido proletario revolucionario. Contiene entre otros: "Trabajo de masas y lucha fraccional", "Sindicalistas y revolucionarios" y "Lucha fraccional y dirección del partido". Se publica además su obra "La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense". Los escritos de Cannon, prácticamente desconocidos en América Latina, son vitales hoy día para el reforjamiento del partido mundial de la revolución socialista.



Méx. \$5 / US \$1 / 1 € (56 páginas)

Giros/cheques a

Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México; o a Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

poder estatal moderno, se ha confundido con una reproducción de las comunas medievales, que primero precedieron a ese mismo estado, y luego le sirvieron de base... El antagonismo entre la Comuna y el poder del estado se ha presentado equivocadamente como una forma exagerada de la vieja lucha contra el excesivo centralismo... La sola existencia de la Comuna implicaba, como algo evidente, un régimen de autonomía local, pero ya no como contrapeso a un poder estatal que ahora era superfluo".

—*La guerra civil en Francia*

En un espíritu similar, en la secuela de la Revolución Rusa de 1905, Lenin denunció el "oportunismo pequeñoburgués" de los ardides mencheviques de "socialismo municipal":

"[Este oportunismo] olvida que, mientras la burguesía domine como clase, no puede permitir que se toquen ni siquiera desde el punto de vista 'municipal' las verdaderas bases de su dominación; que si la burguesía permite, tolera el 'socialismo municipal', es justamente porque éste no toca las bases de su dominación, no lesiona las fuentes importantes de su riqueza y abarca exclusivamente la estrecha esfera local de gastos que la propia burguesía entrega a la gestión del 'pueblo'. Basta conocer siquiera sea muy poco el 'socialismo municipal' de Occidente para saber que todo intento de los municipios socialistas de salirse un ápice del marco de la administración habitual, es decir, menuda, mezquina, que no aporta un alivio esencial a los obreros, todo intento de lesionar un poquitín el capital, motiva siempre, de un modo indefectible, el veto decidido del poder central del estado burgués".

—*El programa agrario de la socialdemocracia en la primera Revolución Rusa de 1905-1907, noviembre-diciembre de 1907*

Un hecho indicativo de las contradicciones inherentes al apoyo que varios socialdemócratas revolucionarios daban a que los socialistas controlasen gobiernos municipales es el que Rosa Luxemburg haya rechazado vehementemente los argumentos paralelos que utilizaron los partidarios de Vollmar para defender el voto del presupuesto del gobierno estatal de Baden en mayo de 1900. Citando la afirmación que hacían de que "el presupuesto de los estados alemanes individuales, a diferencia del del Reich, contiene en su mayor parte gastos para la cultura y no para el ejército", Luxemburg respondía:

"El que el presupuesto destine más o menos dinero a gastos militares o de cultura es una consideración cuantitativa que sería decisiva para nosotros sólo si nos basáramos en general en el estado actual y combatiéramos únicamente sus excesos, como por ejemplo el estado militar... De hecho, nos negamos a aprobar que los contribuyentes financien al Reich alemán no sólo por tratarse de un estado militar, sino más bien, y sobre todo, porque es un estado de clase burgués. Esto último, sin embargo, se aplica igualmente a los estados federales alemanes".

\*Luxemburg, "Die badische Budgetabstimmung" (El voto por el presupuesto de Baden)

La falsa distinción entre los gobiernos nacionales o estatales y los municipales dejó a los oponentes del ministerialismo completamente vulnerables a los ataques de los partidarios de Millerand. Así, Jaurès aprovechó el hecho de que los propios guesdistas del POF ocupaban varios puestos ejecutivos a nivel municipal para acusar su oposición al ministerialismo de incongruente e hipócrita. En un debate sostenido el 26 de noviembre de 1900 en Lille (una ciudad con un alcalde del POF), Jaurès argumentó:

"Se habla de la responsabilidad que asume un ministro socialista en un ministerio burgués; ¿pero acaso vuestros funcionarios municipales electos no asumen responsabilidades? ¿Acaso no son parte del estado burgués?... Podría yo decir que el poder central puede suspender a un alcalde socialista, por socialista que sea, e inhabilitarlo para asumir el puesto

por un año; podría decir que éste, en tanto que alcalde, necesariamente acepta administrar y hacer cumplir un gran número de leyes burguesas, y podría decirles que, si hay conflictos violentos en sus calles, también él se verá forzado, por temor a que se diga que el socialismo es saqueo y asesinato, a recurrir a la policía".

—"le Socialisme en débat" (El socialismo a debate), suplemento de *l'Humanité hebdo*, 19-20 de noviembre de 2005

La polémica de Jaurès contra el municipalismo de los guesdistas, aunque estaba al servicio de defender al millerandismo, daba en el blanco y reflejaba una debilidad constante de la II Internacional que habría de pasar a la III.

## La Primera Guerra Mundial: Un parteaguas

El profundamente arraigado reformismo de la II Internacional se manifestó en su incapacidad de desentrañar las cuestiones del parlamentarismo, el ministerialismo y el coalicionismo. La II Internacional no asimiló las lecciones de la Comuna de París respecto a la necesidad de aplastar el estado burgués y erigir en su lugar un estado proletario como el de la Comuna. Ciertamente, los dirigentes del SPD, reconocidos como herederos de Marx y Engels, hicieron mucho por enterrar y oscurecer las lecciones que éstos habían sacado de ese acontecimiento trascendental.

La primera guerra interimperialista mundial hizo estallar todos los problemas acumulados de la II Internacional. Ante el inicio de la guerra en agosto de 1914, la Internacional colapsó espectacularmente en el socialchovinismo. En los países beligerantes, sólo los bolcheviques y algunos mencheviques en Rusia y los partidos búlgaro y serbio se opusieron a financiar la guerra de sus gobiernos. Los socialpatriotas cerraron filas detrás de sus propias burguesías en nombre de la "defensa de la patria", alegando falsamente como precedente las guerras nacionales de Europa del siglo XIX, en las que la victoria de un bando u otro representaba el progreso social contra la reacción feudal. La Primera Guerra Mundial señaló que el capitalismo había entrado a la época imperialista: ambos bandos estaban dominados por grandes potencias que luchaban por redividirse el mundo entre ellas. Los marxistas se opusieron a ambos bandos de la guerra, abogando por el derrotismo revolucionario.

La Primera Guerra Mundial fue un parteaguas que provocó una profunda realineación del movimiento obrero revolucionario internacionalmente. Preparados por sus años de lucha contra los oportunistas rusos —los mencheviques— y por su ruptura definitiva con ellos, Lenin y sus bolcheviques surgieron como los dirigentes de un movimiento internacional por recuperar la bandera del marxismo revolucionario. Comenzando con sus primeros escritos sobre la guerra, fechados en septiembre de 1914, y siguiendo con las intervenciones bolcheviques en las conferencias de los socialistas opuestos a la guerra celebradas en Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), Lenin luchó sobre dos ejes interconectados: la necesidad de romper irrevocablemente con los socialtraidores de la II Internacional y sus apologistas centristas y luchar por una nueva Internacional, la III; y el llamado por convertir la guerra imperialista en una guerra civil contra el sistema capitalista. (Para un recuento documental de la lucha de Lenin por una nueva Internacional, ver: Olga Hess Gankin y H.H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War* [Los bolcheviques y la guerra mundial].) La ola revolucionaria provocada por la continua masacre



OGIZ

Órganos del poder proletario erigidos tras la Revolución de Febrero de 1917: milicia soviética en Kiev (arriba), primera sesión del Soviet de Moscú.

International Publishers



interimperialista quebró el eslabón más débil del imperia- lismo, la Rusia zarista. Con el colapso de la autocracia que siguió a los levantamientos revolucionarios de febrero de 1917, se presentó la posibilidad de hacer realidad la consigna bolchevique. *El estado y la revolución* de Lenin, escrito en el verano de 1917, en el que exhumó los escritos de Marx y Engels sobre el estado y las lecciones de la Comuna, fue clave para armar políticamente al partido bolchevique para que dirigiera la lucha por el poder estatal proletario.

El llamado por convertir la guerra imperialista en guerra

civil no dejaba espacio alguno a las coaliciones electorales o parlamentarias con partidos burgueses. Sin embargo, fue necesario que Lenin, a quien más tarde se unió Trotsky, librara grandes luchas para mantener al partido bolchevique en el curso revolucionario que habría de llevar al triunfo de los obreros y campesinos de Rusia en octubre de 1917, planteando tajantemente a cada paso la cuestión de qué clase gobernaría. Las ilusiones en el electoralismo y el parlamentarismo, producidas por no reconocer que el viejo poder estatal debía ser barrido, amenazaron a cada paso con descarrilar la revolución. El municipalismo y el ministerialismo enfrentaron su prueba decisiva en el crisol de esta gran revolución.

La Revolución Bolchevique y la Internacional Comunista de primera época trazaron una línea de oposición principista frente al coalicionismo. Los trotskistas sostuvieron esta línea cuando la Comintern estalinizada la revirtió (ver, por ejemplo, el folleto de James Burnham de 1937, *The People's Front: The New Betrayal* [El frente popular: La nueva traición]). Sin embargo, la cuestión de los puestos ejecutivos no la resolvió claramente ni siquiera la IC revolucionaria de los primeros tiempos.

### Lecciones de la Revolución Bolchevique

La Revolución de Febrero presentó, como señaló Trotsky, una paradoja. (Todas las fechas referentes a Rusia en 1917 están en el viejo calendario juliano, que va 13 días atrasado con respecto al calendario moderno.) La burguesía rusa y sus partidos liberales temían la revolución y trataron de contenerla. Las masas hicieron la revolución con gran determinación y audacia y, tal como en 1905, erigieron soviets (consejos) que pronto se convirtieron en los dueños de la situación. Sin embargo, estos soviets estuvieron dominados inicialmente por los pequeñoburgueses socialrevolucionarios (eseristas) y mencheviques, que se aferraban a la idea de que la revolución en Rusia debía ser burguesa y por ello buscaron devolverle a toda costa el poder al impotente Gobierno Provisional burgués. Refiriéndose a estos conciliadores, Trotsky escribió:

"La revolución no es más que la lucha directa por el poder. Sin embargo, lo que a nuestros 'socialistas' les preocupa no es quitar el poder al llamado enemigo de clase, que no lo tiene en sus manos ni se puede adueñar de él con sus propias fuerzas, sino, al contrario, el entregárselo a toda costa. ¿Acaso no es esto una paradoja? Y esta paradoja tenía por fuerza que causar asombro; aún no se había dado la revolución alemana de 1918 y el mundo no era aún testigo de una grandiosa operación del mismo tipo, pero realizada con mucho más éxito por la 'nueva clase media' acaudillada por la socialdemocracia germana".

—*Historia de la Revolución Rusa*

Refiriéndose a la situación del poder dual, Trotsky explicó: "la Revolución de Febrero llevó al poder, en realidad, a un gobierno burgués, con la sola particularidad de que el nuevo poder de las clases poseedoras se veía circunscrito por el de los soviets de obreros y soldados, si bien éste no se llevaba hasta sus últimas consecuencias" (*Ibid.*). (En Alemania en 1918, la dirección socialdemócrata retuvo el control de los consejos de obreros y soldados, que pronto fueron subordinados al gobierno burgués, que los liquidó.)

En las primeras semanas que siguieron a la Revolución de Febrero, el Partido Bolchevique había perdido su voz revolucionaria. En marzo, tras haber echado a los bolcheviques más izquierdistas de la redacción de *Pravda*, Stalin y Káme-

nev proclamaron en el periódico que los bolcheviques apoyarían al gobierno provisional “en cuanto luchase contra la reacción y la contrarrevolución” y declararon: “Nuestra consigna debe ser: ejercer presión sobre el gobierno provisional con el fin de obligarle... a tantear la disposición de los países beligerantes respecto a la posibilidad de entablar negociaciones inmediatamente... Entre tanto, todo el mundo debe permanecer en su puesto de combate” (citado en *Ibid.*). Estas declaraciones causaron una gran furia en las bases del Partido Bolchevique. Los comités locales reaccionaron exigiendo que los nuevos editores de *Pravda* fueran expulsados del partido. Sin embargo, los conciliadores —los “bolcheviques de marzo”— se mantuvieron firmes, con Stalin, por ejemplo, argumentando que los obreros y campesinos ya habían vencido en la revolución ¡y la tarea del Gobierno Provisional era fortificar esas conquistas!

Cuando Lenin regresó a Rusia el 3 de abril de 1917, inmediatamente lanzó una furiosa lucha contra los “bolcheviques de marzo” y los partidos capituladores de la mayoría soviética. Lenin exigió que se adoptara una perspectiva dirigida a convencer a los obreros y campesinos de que formaran un gobierno como el de la Comuna de París, basado en los soviets. Al hacerlo, renunció explícitamente a su concepción previa, según la cual la Revolución Rusa debía asumir la forma de una “dictadura democrática del proletariado y el campesinado”. La conclusión de Lenin era operativamente congruente con la concepción de Trotsky de la revolución permanente: que el proletariado ruso podría adquirir el poder antes que el proletariado occidental y que se vería obligado a trascender las tareas democrático-burguesas de la revolución y emprender medidas socialistas. Esta congruencia se expresó, a los pocos meses, en la fusión que Trotsky facilitó entre el Comité Interdistrital (los *mezhraiontsi*), en el que ocupaba una posición influyente, y los bolcheviques.

Lenin pudo triunfar, a pesar de lo errado de su anterior fórmula analítica, fundamentalmente porque sus opiniones coincidían con el estado de ánimo revolucionario del proletariado y porque, durante toda la existencia del bolchevismo, había mantenido férreamente una posición de independencia de clase y de oposición irreconciliable tanto al régimen zarista como a la burguesía rusa. Es el ejemplo más gráfico del papel crítico de la dirección del partido en una situación revolucionaria. Si los bolcheviques no hubieran logrado virar de su posición de críticos de izquierda de los conciliadores, el partido bien hubiera podido dejar pasar la oportunidad revolucionaria, que no se repetiría en mucho tiempo.

Es desde este punto de vista que las experiencias de la Revolución Rusa de 1917 tienen una gran importancia en la evaluación del parlamentarismo, el ministerialismo y el municipalismo, y subrayan poderosamente la cuestión de postularse para puestos ejecutivos. El Gobierno Provisional surgió de los retazos de la vieja Duma zarista. El gran ministerialista de 1917 fue, desde luego, Aleksandr Kerensky, un



4 de julio de 1917, manta bolchevique exige: “¡Abajo los ministros capitalistas! ¡Todo el poder a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos!”

vicepresidente del Comité Ejecutivo Provisional del Soviet de Petrogrado que el 2 de marzo de 1917 se apresuró a aceptar, sin ninguna aprobación formal, el puesto de Ministro de Justicia del flamante Gobierno Provisional. Aunque ninguno de los colegas de Kerensky en el Comité mostró tanta prisa en seguir sus pasos, el 1º de mayo la mayoría del Comité Ejecutivo decidió (enfrentando solamente la oposición de los bolcheviques y los mencheviques-internacionalistas de Iulii Mártoy) entrar a un gobierno de coalición con la burguesía. Al hacerlo, esperaba avanzar en la disolución gradual de los soviets, para remplazarlos a nivel local con gobiernos municipales (dumas locales) y a nivel nacional con una asamblea constituyente. Así pues, se suponía que el gobierno de coalición sería un puente hacia una república parlamentaria. Pero los soviets se mantuvieron.

La respuesta de los bolcheviques a esta coalición de traición de clase fue la consigna “¡Abajo los diez ministros capitalistas!” Como explicó Trotsky, la consigna exigía “de modo tácito que ocupasen el lugar de éstos los mencheviques y los ‘narodniki’. ‘Apead a los kadetes y tomad el poder, señores demócratas burgueses; poned en el gobierno a doce Peshejónovs [un ministro “socialista”], y os prometemos desalojaros de vuestros puestos lo más ‘pacíficamente’ posible en cuanto suene la hora. Y no ha de tardar en sonar” (*Lecciones de Octubre*, 1924). La táctica bolchevique no tenía como fin el adueñarse del Gobierno Provisional, sino exponer a los reformistas por negarse a tomar el poder en nombre de la mayoría soviética. Los bolcheviques querían mostrarle a los obreros que ese gobierno burgués debía ser arrojado al basurero de la historia y remplazado por un gobierno obrero basado en los soviets de obreros, soldados y campesinos. Ésta era, si se quiere, una concretización de la consigna “¡Abajo los puestos ejecutivos!”

Parte integral de la lucha de Lenin por rearmar al Partido Bolchevique en abril de 1917 fue una tajante disputa sobre la orientación hacia las elecciones a las dumas locales. El que el ala revolucionaria de la II Internacional no haya

logrado enfrentar correctamente la cuestión del municipalismo, quedó subrayado cuando L. M. Mijailov, presidente del Comité Bolchevique de Petrogrado, citó el Congreso de París de 1900 como su autoridad para impulsar un programa socialdemócrata clásico de reforma municipal:

“Los socialistas de todos los matices siempre han considerado, y siguen considerando, los municipios, la administración pública urbana, como ‘embriones de la sociedad colectivista’. ‘E incluso si entendemos y recordamos firmemente que la victoria de una ‘sociedad colectivista’ exige la reconstrucción radical de todo el estado de clase moderno, los socialistas de todos modos declararon unánimemente en su Congreso Internacional de París (de 1900) asignarle a sus partidarios el deber de luchar por obtener el control de la autogestión pública local, por considerarla ‘un excelente laboratorio de la vida económica descentralizada y al mismo tiempo un formidable bastión político’”.

—*Sed'maia (aprel'skaia) vserossiiskaia konferentsia RSDRP (Bol'shevikov), Petrogradskaia obshchegorodskaia konferentsia RSDRP (Bol'shevikov), Protokoly (VII Conferencia [abril] de toda Rusia del POSDR [Bolchevique]; Conferencia de todo Petrogrado del POSDR [Bolchevique], Actas) (Moscú: Gozpolitizdat, 1958)*

Sobre esta base, Mijailov argumentaba por formar bloques electorales con los mencheviques y los eseristas, justo después de que estos partidos habían aceptado servilmente la promesa que el Gobierno Provisional hizo a los aliados imperialistas de Rusia de seguir luchando en el bando de la Entente. Lenin respondió denunciando cualquier noción de bloque electoral con la burguesía o los defensores como una traición al socialismo. Sin dejar de lado las cuestiones inmediatas, como el abastecimiento de comida, etc., Lenin insistió en que la campaña para la дума local debía centrarse en explicar a los obreros las diferencias que separaban a los bolcheviques de la burguesía y de los conciliadores mencheviques y eseristas respecto “a todos los problemas fundamentales contemporáneos, en particular a las cuestiones relacionadas con la guerra y las tareas del proletariado en lo que respecta al poder central” (Lenin, “Resolución sobre las elecciones municipales”, Conferencia de la Ciudad de Petrogrado del POSDR [Bolchevique], 14-22 de abril de 1917).

Como queda claro por los comentarios de Mijailov, las actitudes contrapuestas frente a los ayuntamientos estaban inscritas en el conflicto más fundamental en el partido:

## SPARTACIST

### Tomos empastados

#### Spartacist (Edición en inglés)

Tomo I: Nos. 1 a 20, febrero de 1964 a julio de 1971 (agotado)  
 Tomo II: Nos. 21 a 30, otoño de 1972 a otoño de 1980 (agotado)  
 Tomo III: Nos. 31 a 40, verano de 1981 a verano de 1987 (agotado)  
 Tomo IV: Nos. 41-42 a 47-48, invierno de 1987-88 a invierno de 1992-93

#### Spartacist (Edición en alemán)

Tomo I: Nos. 1 a 10, primavera de 1974 a invierno de 1981-82  
 Tomo II: Nos. 11 a 18, invierno de 1983-84 a primavera de 1997

#### Spartacist (Edición en francés)

Tomo I: Nos. 1 a 14, mayo de 1972 a diciembre de 1977

Méx. \$180 US \$30 30 € (por tomo)

Algunos tomos están disponibles en microfilm.

#### Giros/cheques a:

SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a  
 Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13  
 CP 03501, México, D.F., México

¿Debían limitarse los bolcheviques a ser el ala izquierda de la democracia o debían luchar por el poder proletario? En las nuevas dumas locales de Petrogrado y Moscú, elegidas por el sufragio más amplio, los bolcheviques eran una minoría pequeña pero creciente. Los mencheviques y los eseristas, que tenían la mayoría tanto en la дума como en los soviets, sostenían que las dumas debían suplantar a los soviets. Pero, como explica Trotsky:

“Los municipios, lo mismo que todas las instituciones democráticas en general, sólo pueden funcionar a base de relaciones sociales estables, es decir, de un determinado régimen de propiedad. Pero la esencia de toda revolución está, precisamente, en poner esa base social en tela de juicio, en tanto que se contrasta revolucionariamente la correlación de las fuerzas de clases y éstas dan la contestación... En las jornadas revolucionarias por las que estaban atravesando, los municipios arrastraban una vida semificticia. En los momentos decisivos, cuando la intervención de las masas marcaba la orientación principal de los acontecimientos, los municipios saltaban hechos añicos y sus elementos componentes iban a parar a uno y otro lado de la barricada. Bastaba con detenerse un momento a comparar el papel que hacían los soviets y el que hacían los municipios, durante los meses de mayo a octubre, para prever la suerte que a la Asamblea constituyente le estaba reservada”.

—*Historia de la Revolución Rusa*

Cuando el abortado golpe contrarrevolucionario del general Kornilov fue aplastado bajo la dirección de los bolcheviques en agosto, éstos se vieron catapultados a la mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú. Lenin respondió a este aumento decisivo en el apoyo a los bolcheviques y en el descontento social, especialmente entre el campesinado, con una serie de escritos centrados en la necesidad de prepararse para la insurrección. Por su parte, el bloque Kerensky-eserista-menchevique trató de poner una serie de obstáculos “democráticos” a la inminente revolución obrera. Entre estos obstáculos estuvo la Conferencia Democrática celebrada del 14 al 22 de septiembre y su retoño, el preparlamento, que inauguró sus sesiones el 7 de octubre de 1917.

Los bolcheviques que en abril habían resistido la perspectiva de Lenin de una toma del poder por el proletariado, ahora resistieron su implementación. Con Trotsky encarcelado y Lenin escondido, el 3 de septiembre el Comité Central bolchevique resolvió ocupar puestos en la administración de la дума de Petrogrado ¡e incluso designar al presidente de la fracción parlamentaria bolchevique, Anatoli Lunacharsky, como uno de los tres vicealcaldes! Al hacer esto, la fracción bolchevique no sólo se unió a los socios eseristas y mencheviques que tenía Kerensky en el Gobierno Provisional en la supervisión de la administración de la ciudad, sino que también se sentó lado a lado con el vicecalde F. M. Knipovich, del partido kadete. Esto sucedió a pesar de la bravata de la declaración inaugural de los bolcheviques a la дума, que renunciaba a “toda forma de colaboración con enemigos declarados de la revolución en los órganos ejecutivos de la autogestión de la ciudad” (*Los bolcheviques y la Revolución de Octubre, actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (bolchevique), agosto de 1917 a febrero de 1918*) [México: Ediciones Pasado y Presente, 1978].

Los bolcheviques conciliadores también se unieron a la legitimación de las confabulaciones “democráticas” del Gobierno Provisional. Todavía escondido, Lenin condenó en retrospectiva la participación bolchevique en la Conferencia Democrática y aplaudió a Trotsky por haber llamado por el boicot al preparlamento. Denunciando al preparlamento



Lenin toma la palabra en el II Congreso de la Comintern, 1920. Su polémica contra el ultraizquierdismo, mostrada aquí en alemán y escrita en vísperas del Congreso, defiende la participación de comunistas en parlamentos burgueses.

como “en esencia un *fraude* bonapartista”, Lenin advirtió: “No puede haber ninguna duda de que en el ‘vértice’ de nuestro partido se notan vacilaciones que pueden resultar *desastrosas*” (“Del diario de un publicista”, 22-24 de septiembre de 1917).

El 11 de octubre, Lunacharsky se solidarizó públicamente con la denuncia rompehuelgas que hicieron Zinóviev y Kámenev del plan de la insurrección y con su declaración de que “La Asamblea Constituyente y los Soviets componen el tipo combinado de instituciones estatales hacia el cual nos orientamos” (citado en *Lecciones de Octubre*). Lenin y Trotsky triunfaron sobre los vacilantes y dirigieron la Revolución de Octubre a la victoria. Pero incluso después de la insurrección, quienes habían vacilado seguían librando acciones de retaguardia. El 4 de noviembre, Lunacharsky, Zinóviev y Kámenev renunciaron a todas sus responsabilidades cuando Lenin y Trotsky se negaron a aceptar su exigencia de un gobierno de “todos los socialistas” que incluyera a los mencheviques y los eseristas; un gobierno que, además ¡hubiera excluido a Lenin y a Trotsky! Tal como había hecho tras la acción rompehuelgas de Zinóviev y Kámenev, Lenin llamó por expulsar a los capituladores si éstos mantenían su curso. Al no encontrar apoyo en el partido ni mencheviques que aceptaran tal gobierno de coalición, los capituladores no tardaron en abandonar su línea, y Lenin recomendó que se les reintegrara a sus posiciones de responsabilidad.

### Apoyo crítico vs. ministerialismo

Los rasgos fundamentales de la Revolución de Octubre no se limitaron sólo a Rusia, como tampoco su impacto. Esta revolución polarizó al movimiento obrero a escala mundial, conforme los revolucionarios internacionalistas abrazaban la

causa de Octubre y luchaban por forjar nuevos partidos revolucionarios basados en sus lecciones. Reforzados por su victoria, los bolcheviques dieron los primeros pasos para forjar la nueva Internacional, la Internacional Comunista, por la que Lenin había llamado desde el colapso de la II Internacional en el socialpatriotismo.

En su I Congreso de 1919, la Comintern izó la bandera de la dictadura del proletariado y de las lecciones de *El estado y la revolución*. El II Congreso, celebrado un año después, enfrentó las cuestiones del parlamentarismo y las tácticas electorales revolucionarias, entre otras cosas. Para impedirle el paso a los impostores reformistas y los elementos centristas accidentales que gravitaban hacia la Comintern, a todos los partidos que quisieran afiliarse se les impuso un conjunto de condiciones. En el frente parlamentario, la Condición 11 declaraba:

“Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista tienen como deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, separar a los elementos dudosos, someter [estas fracciones], no con palabras sino con hechos, al Comité Central del Partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación”.

—“Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista”, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, primera parte* (México: Ediciones Pasado y Presente, 1981)

*La revolución proletaria y el renegado Kautsky* de Lenin, *Terrorismo y comunismo* de Trotsky y otras polémicas estaban dirigidas a trazar una línea programática clara contra la socialdemocracia y especialmente contra el centro kautskiano. Al mismo tiempo, Lenin buscó ganarse a los elementos anarcosindicalistas y ultraizquierdistas cuyo rechazo al parlamentarismo socialdemócrata los hubiera llevado a rechazar como reformista *toda* actividad electoral o parlamentaria. En vísperas del II Congreso, Lenin escribió su manual de táctica comunista, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (abril-mayo de 1920). Ahí, instó a los comunistas a adoptar una postura de apoyo crítico a, por ejemplo, el Partido Laborista, en las elecciones que se acercaban en Gran Bretaña. Lenin explicó:

“Es cierto que los [líderes laboristas británicos] Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son reaccionarios consumados. Y no es menos cierto que quieren tomar el poder (aunque preferirían una coalición con la burguesía), que quieren ‘gobernar’ en el viejo sentido burgués y que una vez en el poder, se comportarán, ciertamente, como los Scheidemann y los Noske. Todo eso es verdad; pero de ningún modo se deduce que apoyarlos signifique traicionar a la revolución; lo que de ello se deduce es que, en interés de la revolución, los revolucionarios de la clase obrera deben dar a estos señores un cierto apoyo parlamentario...”

“Por el contrario, el hecho de que la mayoría de los obreros de Inglaterra siguen todavía a los Kerensky o a los Scheidemann ingleses, y de que no han pasado aún por la experiencia de un gobierno formado por esa gente —experiencia que fué necesaria en Rusia y en Alemania para asegurar el paso en masa de los obreros al comunismo—, demuestra sin duda que los comunistas ingleses *deben* participar en la acción parlamentaria, que deben ayudar, *desde adentro* del parlamento, a las masas obreras a ver en la práctica los resultados del gobierno de los Henderson y los Snowden, y que deben ayudar a los Henderson y los Snowden a vencer a las fuerzas unidas de Lloyd George y Churchill. Proceder de otro modo significaría obstaculizar la causa de la revolución, puesto que la revolución es imposible sin un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, un cambio producido por la experiencia política de las masas, nunca por la propaganda sola”.

—*La enfermedad infantil del “izquierdismo”*

Lenin insistió categóricamente en que los comunistas británicos conservaran “la *completa libertad* de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición, naturalmente, no podemos acceder a formar un bloque, pues sería una traición. Los comunistas ingleses deben reclamar y obtener libertad total de desenmascarar a los Henderson y los Snowden, del mismo modo que los bolcheviques rusos (*durante 15 años*, de 1903 a 1917) la reclamaron y obtuvieron con respecto a los Henderson y los Snowden rusos, es decir, los mencheviques” (*Ibid.*).

Obviamente, el punto de las tácticas de Lenin *no* era que los comunistas remplazaran la mayoría laborista por una mayoría comunista; por el contrario, Lenin insistía en que “el número de bancas en el parlamento no tiene importancia para nosotros” (*Ibid.*). En cambio, esas tácticas ayudarían a exponer los obstáculos reformistas a la revolución. Como lo puso Lenin, “quiero sostener a Henderson del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado; que la inminente instauración de un gobierno de los Henderson demostrará que tengo razón, atraerá a las masas a mi lado y acelerará la muerte política de los Henderson y los Snowden” (*Ibid.*). En ningún lugar en *La enfermedad infantil del “izquierdismo”* consideró Lenin la posibilidad de que los comunistas se adueñaran de los puestos ejecutivos en un gobierno burgués, o su equivalente funcional, una mayoría parlamentaria. Como había dejado claro en una declaración anterior:

“Sólo los canallas o los tontos pueden pensar que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en elecciones llevadas a cabo *bajo el yugo de la burguesía*, bajo el *yugo de la esclavitud asalariada*, y después conquistar el poder. Esto es el colmo de la estupidez o de la hipocresía; es remplazar la lucha de clases y la revolución por elecciones realizadas bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder”.

—Lenin, “Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes”, 10 de octubre de 1919

Las tácticas electorales que Lenin propuso son enteramente congruentes con la oposición a postular candidatos a puestos ejecutivos. En un documento escrito en vísperas del II Congreso, Lenin dejó claro que el parlamentarismo revolucionario implica tener solamente “diputados en instituciones representativas burguesas (ante todo instituciones representativas nacionales y también locales, municipales, etc.)”

(“Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”, junio-julio de 1920). Sólo diputados obreros en la legislatura —Lenin nunca mencionó administradores, alcaldes, gobernadores o presidentes en el poder ejecutivo como representantes de las conquistas obreras en el campo enemigo—.

### El II Congreso, el municipalismo y los comunistas búlgaros

El proyecto de tesis sobre “El partido comunista y el parlamentarismo”, que el Comité Ejecutivo de la IC (CEIC) presentó al Congreso para su discusión, concordaba con los documentos de Lenin. Tampoco mencionaba la cuestión de asumir puestos ejecutivos —incluyendo a nivel municipal— y en cambio argumentaba por lo contrario. Sin embargo, las tesis que la Comisión Parlamentaria presentó al Congreso y que éste habría de adoptar fueron modificadas en ciertos aspectos críticos. Trotsky, quien junto con Bujarin estaba asignado a participar en la delegación rusa a la Comisión, redactó una nueva sección introductoria histórica que remplazó las primeras tesis del proyecto original. La tercera sección de las tesis, que Zinóviev había redactado originalmente como documento separado de instrucciones a los diputados parlamentarios y que el Buró Político del partido ruso había revisado antes de que fuera presentada, se adoptó sin cambios sustanciales. Sin embargo, en la segunda sección del documento, originalmente redactada por Bujarin, se introdujeron varias enmiendas antimarxistas que diluían la intención revolucionaria del proyecto. Así, los párrafos 4 y 6 (renumerados), ya no rechazaban categóricamente la posibilidad de que los comunistas consiguieran el control de los parlamentos burgueses, sino que aceptaba esa posibilidad como algo temporal. (Hemos señalado con énfasis las enmiendas, incluidas en las versiones alemana e inglesa de las tesis. Sin embargo, ninguna de las versiones en español que hemos consultado incluye la enmienda a la Tesis 4, además de que presentan errores significativos de traducción; por ello, hemos traducido de la versión publicada en *Spartacist* [Edición en inglés], que concuerda con la versión oficial en alemán publicada por la Comintern.):

“4. Los parlamentos burgueses, que se cuentan entre las más importantes organizaciones de la maquinaria estatal de la bur-

Süddeutscher Verlag



OGIZ

Arriba: fracción bolchevique de la Duma exiliada a Siberia por oponerse a la Primera Guerra Mundial, 1915. Derecha: Karl Liebknecht (segundo desde la izquierda), mientras servía en el ejército alemán, también fue encarcelado por oponerse a la guerra imperialista.



guesía, no pueden como tales ser conquistados por el proletariado *de manera permanente*, así como el proletariado no puede, de ningún modo, tomar control del estado burgués. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria estatal de la burguesía, en destruirla, y con ella las instituciones parlamentarias, ya sea las republicanas o las de las monarquías constitucionales.

"5. Lo mismo ocurre con las instituciones municipales. Contraponerlas a los órganos estatales es teóricamente incorrecto. En realidad son organizaciones similares al mecanismo del estado burgués que deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y remplazadas por soviets de diputados obreros locales.

"6. Así, el comunismo rechaza el parlamentarismo como una forma de la sociedad futura; lo rechaza como la forma de la dictadura de la clase proletaria. Rechaza la posibilidad de una conquista *permanente* de los parlamentos; su objetivo es la destrucción del parlamentarismo. Por ello, sólo se puede hablar de utilizar las instituciones estatales burguesas con el objetivo de su destrucción. En este sentido, y únicamente en este sentido, debe ser planteada la cuestión".

—"Theses on the Communist Parties and Parliamentarism" (publicado en español como "El partido comunista y el parlamentarismo"), *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! Proceedings and Documents of the Second Congress, 1920* (Obreros del mundo, ¡uníos! Acta de sesiones y documentos del II Congreso, 1920, Nueva York: Pathfinder, 1991)

Muy significativamente, la Comisión añadió una nueva Tesis 13 que en los hechos contradecía a la Tesis 5:

"13. Si los comunistas obtienen mayoría en los municipios, deben: a) formar una oposición revolucionaria contra el gobierno burgués central; b) hacer todo lo posible para prestar servicios a los sectores más pobres de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc.); c) señalar en toda oportunidad cómo el estado burgués obstaculiza todo cambio importante; d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el estado; e) remplazar, en ciertas circunstancias, a los municipios con soviets obreros locales. En otras palabras, toda la actividad de los comunistas en los municipios debe integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista".

—*Ibíd.*

Esto contrasta con los argumentos, citados arriba, que Lenin había esgrimido en 1907 contra el municipalismo.

Se sabe perfectamente que las actas stenográficas del II Congreso y sus comisiones asociadas son fragmentarias y no hemos hallado ningún registro de su Comisión Parlamentaria. Sin embargo, la evidencia disponible apunta a la importancia política de las enmiendas relevantes: una concesión a las prácticas municipales generalizadas en algunos partidos. En este aspecto, es notable que la Comisión también introdujera una enmienda a la Tesis 11, añadiendo al Partido Comunista de Bulgaria (PCB), junto con Karl Liebknecht y los bolcheviques, como modelo de trabajo revolucionario en el parlamento. Apenas unos meses antes del Congreso, el PCB, que ya tenía una numerosa fracción parlamentaria, había logrado una impresionante victoria en las elecciones municipales en toda Bulgaria. El Partido Socialista Francés, cuya admisión a la IC estaba todavía pendiente, también controlaba en ese momento entre mil 500 y mil 800 gobiernos locales; el Partido Socialista Italiano también gobernaba varios municipios.

El informe principal sobre el parlamentarismo en el Congreso, a cargo de Bujarin, no se refirió en lo más mínimo a las enmiendas. Éstas se les presentaron a los delegados sin comentario en un breve informe suplementario a cargo de la



I. I. Brodsky

**Bosquejos del italiano Amadeo Bordiga y del búlgaro Nikolai Shablin, delegados al II Congreso que participaron en el debate sobre el parlamentarismo.**

delegada alemana Wolfstein (Rosi Frölich). La discusión que siguió estuvo dominada por un debate con el ultraizquierdista italiano Amadeo Bordiga, quien dio el informe de la minoría opuesta a la actividad parlamentaria y presentó un conjunto contrapuesto de tesis a nombre de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano. Los comentarios de Lenin a la discusión, en la que se permitieron tres oradores a favor de la resolución de la mayoría y tres en contra, lidiaron exclusivamente con los argumentos de Bordiga.

Sólo uno de los oradores a favor de la resolución mayoritaria, el búlgaro Nikolai Shablin (Iván Nedelkov), se refirió a la cuestión del municipalismo. Shablin se jactó:

"En las elecciones locales de diciembre de 1919 y las elecciones distritales de enero de 1920, el partido obtuvo 140 mil votos, conquistando la mayoría en los ayuntamientos de casi todas las ciudades y de cerca de un centenar de aldeas. En los ayuntamientos de muchas otras ciudades y aldeas, el partido logró minorías considerables. Para los ayuntamientos locales y distritales, el partido tiene el programa de organizar soviets obreros y campesinos en las ciudades y aldeas, cuyas unidades individuales, cuando llegue el momento de la revolución, remplacen a los organismos representativos locales y provinciales para asumir sus funciones...

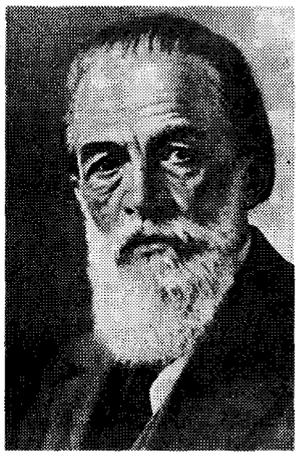
"Usamos las campañas en los municipios comunistas para explicarle a las masas que sólo ellas, a través de sus organizaciones, pueden forzar al gobierno a respetar las decisiones de los ayuntamientos comunistas en cuanto a alimentación, vivienda, inflación y demás necesidades inmediatas de la población trabajadora".

—"Parliamentarism", *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! Proceedings and Documents of the Second Congress, 1920*

El único delegado que le respondió a Shablin fue el suizo Jakob Herzog, quien opinó que el trabajo parlamentario del PCB no era tan maravilloso como decía Shablin. Herzog dijo:

"En la comisión discutimos largamente sobre cómo debían conducirse los representantes comunistas en los ayuntamientos municipales y sobre lo que debían hacer si obtenían la mayoría. Ahí, el camarada Bujarin dijo: 'Cuando tengan la mayoría, deben tratar de mejorar las condiciones de los obreros para agudizar la contradicción entre el consejo municipal comunista y el estado'. Eso es exactamente lo mismo que dicen los oportunistas cuando entran al parlamento".

—*Ibíd.*



New York Public Library

**Dimitar Blagoev, líder de los tesnyaki (estrechos) búlgaros. Cartel electoral tesnyaki de 1914 muestra a Blagoev con una manta que dice: "Libertad, Fraternidad, Igualdad".**

Sin embargo, Herzog se oponía a todo tipo de actividad parlamentaria y no hizo distinción alguna entre controlar un ayuntamiento municipal, que implica administrar un órgano local del aparato estatal burgués, y ser un *opositor* comunista en un cuerpo legislativo burgués. Sin embargo, esa distinción es decisiva. La sección introductoria de Trotsky a las tesis afirma que los comunistas que forman parte de un parlamento deben actuar como "exploradores" para la clase obrera revolucionaria "en las instituciones parlamentarias de la burguesía". En la tercera sección, la Tesis 8 insiste:

"Todo diputado comunista en el parlamento está obligado a recordar que no es un legislador que busca arreglos con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado al campo enemigo para aplicar ahí las decisiones del partido".

— "Theses on the Communist Parties and Parliamentarism", *Proceedings and Documents of the Second Congress, 1920*

En contraste, el funcionamiento de una mayoría comunista en un organismo nacional o local se reduce a lo mismo que ocupar un puesto ejecutivo: significa controlar el presupuesto y la administración. La cuestión de obtener el control de estos organismos tenía que haberse confrontado y *rechazado* explícitamente.

En sus comentarios al congreso, el propio Shablin dio un indicio del problema que implica el que los comunistas administren un gobierno local. Dijo que el programa del PCB era remplazar estos cuerpos con soviets "cuando llegue el momento de la revolución". Mientras tanto, sin embargo, los comunistas búlgaros se vieron a sí mismos administrando estos organismos locales y tomando la responsabilidad de mantener el orden y racionar los escasos recursos dentro del marco del dominio de clase capitalista. Además, Shablin falsificó la verdadera práctica del PCB. El partido

búlgaro no estaba organizando soviets para remplazar a los gobiernos municipales burgueses, sino que se proponía *transformar* orgánicamente esos gobiernos en soviets al momento de la revolución. El fundador del PCB, Dimitar Blagoev, lo dejó claro en 1919 cuando escribió:

"Ganar los municipios puede ser el principio del sistema soviético de gobierno... La lucha por apropiarse del poder municipal, y especialmente la lucha que nuestro partido tendrá que librar por reforzar el poder del proletariado y las clases más pobres dondequiera que administre el municipio: esa lucha será en esencia por extender el poder soviético (PC), hasta llegar totalmente al sistema soviético de gobierno".

—citado en G. Tsonev y A. Vladimirov, *Sentiabr'skoe vosstanie v Bolgarii 1923 goda* (El levantamiento de Bulgaria de septiembre de 1923, Moscú: Gosizdat, 1934)

Los comunistas búlgaros no eran socialistas municipales del tipo de Victor Berger en EE.UU. El PCB era un partido revolucionario que había sido violentamente absorbido por el vacío del colapso que siguió a la Primera Guerra Mundial en Bulgaria y que había sido catapultado a esos puestos mediante un levantamiento de apoyo popular a la Revolución Rusa. El precursor del PCB eran los *tesnyaki*, el Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro (Estrecho) de Blagoev, que había sufrido una intensa represión por oponerse a las Guerras Balcánicas de 1912-13 y a la Primera Guerra Mundial, y por haber votado contra los créditos de guerra en el parlamento. El PCB no asumió sus puestos municipales para traicionar al socialismo, sino para tratar de llevarlo a cabo en la mejor tradición de la antigua socialdemocracia y del poco bolchevismo que conocía. La contradicción entre sus fines y su posición en la administración del aparato estatal burgués a nivel local no podía durar y no duró.

Pese a su identificación con el bolchevismo, el PCB cargaba con mucho lastre socialdemócrata del ala izquierda de la II Internacional. Lenin se manifestó profundamente preocupado por la postura abstencionista que el partido asumió en septiembre de 1918 ante la Rebelión de Radomir, un enorme motín de los soldados campesinos del ejército búlgaro. En vísperas de esta rebelión, los soldados ya habían comenzado a formar soviets, inspirados directamente por la Revolución Bolchevique. Los *tesnyaki* de base se unieron a los 15 mil soldados rebeldes en tres días de batalla campal, decididos a derrocar al zar Fernando. Sin embargo, el partido se opuso a cualquier participación organizada en el levantamiento, lo que luego ayudó a catapultar al poder al líder de la Unión Campesina Alexander Stamboliski. El PCB no aceptó las críticas de Lenin y posteriormente Blagoev defendería el que su partido no hubiera dirigido el levantamiento hacia una revolución proletaria. La negativa del PCB a intervenir en la Rebelión de Radomir reflejaba, en buena parte, su añeja hostilidad al campesinado.

El partido había crecido rápidamente durante la guerra y en medio de los levantamientos de posguerra, pero esto significó una infusión de grandes cantidades de elementos inexpertos, que en general no eran obreros industriales. Al mismo tiempo, el PCB desarrolló una vasta red de editoriales, cooperativas y otras operaciones, mientras generaba un enorme aparato parlamentario y gubernamental. Para 1922, más de 3 mil 600 comunistas formaban parte de ayuntamientos municipales, otros 115 servían a nivel provincial y cerca de mil 500 participaban en comités escolares. Esto constituía un buen porcentaje de los 38 mil miembros del PCB.

La experiencia búlgara mostró una vez más que controlar gobiernos municipales burgueses está contrapuesto a la lucha por el poder soviético. Cuando la burguesía finalmente logró "reestabilizar" al país con el sangriento golpe de estado de Tsankov contra el gobierno de base campesina de Stamboliski en junio de 1923, el PCB fue barrido de sus "comunidades municipales". En vez de prepararse para una acción de frente unido con las fuerzas de la Unión Campesina contra el inminente golpe derechista sobre la base de la movilización independiente de los obreros y campesinos dirigida por los comunistas, el PCB pasó de pedirle confidencialmente armas al régimen justo antes del golpe a negarse a presentar oposición alguna al golpe una vez que tuvo lugar.

En la escuela, el PCB emprendió una serie de acciones militares aventureras, incluyendo una insurrección abortada en septiembre de 1923, que no hizo sino atraer una mayor represión burguesa. El partido, que hasta entonces se tenía por un modelo, fue aplastado físicamente por el Terror Blanco en 1923-25. Shablin fue uno de al menos 5 mil comunistas que pagaron con sus vidas las debilidades políticas del PCB. La zigzagueante dirección de la IC bajo Zinóviev impulsó al PCB en ese curso aventurero, mientras establecía la Internacional Campesina Roja, la Krestintern, y apoyaba la formación de "partidos obreros y campesinos" burgueses alrededor del mundo. Para entonces, la IC ya no era el partido revolucionario internacional que había sido durante sus cuatro primeros congresos. Empezando en 1923-24, el partido soviético, y con él la IC, sufrió un proceso de degeneración burocrática cualitativa. Ello quedó políticamente codificado a finales de 1924, cuando Stalin promulgó el dogma antiinternacionalista del "socialismo en un solo país".

### La IC sobre el municipalismo: Una herencia problemática

El II Congreso comenzó con reflexiones correctas sobre el municipalismo, pero terminó enmendándolas en un amasijo contradictorio que permitía el municipalismo en forma embrionaria. Al considerar el que esta cuestión no haya sido cabalmente desarrollada, debe tomarse en cuenta que el II Congreso, el primer congreso verdaderamente operativo de la IC, tuvo que lidiar con una gran variedad de otras cuestiones, incluyendo las bases para la admisión a la Comintern,

las cuestiones nacional y colonial, la cuestión sindical, etc. Además, el Congreso se celebró en el punto más álgido de la guerra contra Polonia y la contraofensiva del Ejército Rojo contra Pilsudski y sus patrocinadores imperialistas franceses; si las tropas soviéticas hubieran logrado tomar Varsovia, habrían establecido una cabeza de puente directa al poderoso proletariado alemán. Una victoria del Ejército Rojo en Varsovia habría sacudido hasta sus cimientos la Europa de Versalles y posiblemente habría extendido los incendios revolucionarios de 1920 hasta convertirlos en una conflagración continental. La cuestión de participar en la administración municipal se habría planteado directamente en el contexto de una lucha proletaria por el poder, como ocurrió en 1917.

Si bien el II Congreso no abordó más que implícitamente la cuestión de los puestos ejecutivos, el asunto sí se planteó explícitamente en el movimiento comunista estadounidense. A diferencia del sistema parlamentario europeo, el sistema presidencial estadounidense hacía una distinción clara entre los puestos ejecutivos y los legislativos. Esta distinción no figuró en lo más mínimo en la discusión sobre el parlamentarismo del II Congreso, aunque un miembro del Communist Party of America (CPA, Partido Comunista de Estados Unidos), el militante de origen ruso Alexander Stoklitsky, había sido asignado a la Comisión Parlamentaria. En su conferencia de fundación de 1919, el CPA había adoptado una posición correcta en contra de postularse para puestos ejecutivos. Cuando un sector de este partido rompió con él para unirse al Communist Labor Party [Partido Comunista Laboral] y fundar el United Communist Party (UCP, Partido Comunista Unificado), esta posición, defendida por C.E. Ruthenberg, se mantuvo en el nuevo partido. La conferencia de fundación del UCP afirmó: "Las nominaciones para puestos públicos y la participación en las elecciones se limitarán a los cuerpos legislativos, como los del congreso nacional, las legislaturas estatales y los ayuntamientos de las ciudades" (Programa del UCP, reimpresso en *Revolutionary Radicalism* [Radicalismo Revolucionario], Informe de la Comisión Lusk al senado del Estado de Nueva York, presentado el 24 de abril de 1920).

Esta posición resultó controversial en el debate que tuvo lugar en la conferencia del UCP: una tendencia la defendía, otra se oponía a toda actividad electoral y una tercera apoyaba el postularse para todos los puestos. Un informe de

## Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético

Una colección de números de *Espartaco* y *Spartacist* con artículos sobre los acontecimientos en la ex URSS y Europa Oriental en 1989-93. Los artículos documentan el desarrollo de la contrarrevolución y el programa trotskista de lucha por la defensa de los estados obreros, para resistir y echar atrás la contrarrevolución. También se incluyen artículos de polémica que revelan el papel de numerosos "izquierdistas" occidentales que apoyaron la contrarrevolución proimperialista de Yeltsin y el de los remanentes estalinistas en la ex Unión Soviética.

Méx. \$15 US \$3 3 € (incluye franqueo)

### Giros/cheques a:

Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México; o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



esa época dice: “Los oponentes de las elecciones ejecutivas argumentaron que la elección de comunistas como gobernador, alcalde y *sheriff* [alguacil] implicaría corromperlos y sería perjudicial para el movimiento; que no tenemos derecho a asumir responsabilidad por el estado burgués” (*The Communist* [El Comunista], 1º de septiembre de 1920). Sin embargo, en el programa del UCP, estos argumentos correctos estaban vinculados con una insistencia ultraizquierdista en que los representantes comunistas en cuerpos legislativos “no propondrán ni apoyarán medidas de reformas”. En la secuela de la lucha contra el ultraizquierdismo en el II Congreso, el movimiento comunista estadounidense se deshizo de la distinción entre postularse para puestos ejecutivos y legislativos. En 1921, Ben Gitlow fue el candidato comunista para la alcaldía de la Ciudad de Nueva York. Al año siguiente, un documento de la IC para la convención comunista estadounidense de agosto de 1922 insistía: “Los comunistas deben participar como revolucionarios en todas las campañas electorales generales, municipales, estatales y al congreso, así como en las presidenciales” (“Next Tasks of the Communist Party in America” [Las siguientes tareas del Partido Comunista en EE.UU.], reimpresso en *Reds in America* [Rojos en EE.UU., Nueva York: Beckwith Press, 1924]). En 1924, el partido estadounidense postuló a William Z. Foster como su candidato en las elecciones presidenciales.

La falta de claridad en las cuestiones relacionadas de los puestos ejecutivos y la administración municipal fue una plaga en la Comintern y sus partidos afiliados, como lo demuestran los escritos del propio Trotsky. En el IV Congreso, Trotsky redactó la resolución sobre Francia fechada el 2 de diciembre de 1922, en la que mezclaba “alcaldes” con “parlamentarios, consejeros municipales y [consejeros] generales” comunistas y señalaba que también los primeros podrían convertirse en “uno de los instrumentos de la lucha revolucionaria de masas” (“Resolución sobre la cuestión francesa”, *Los cuatro primeros congresos de la Internacio-*

*nal Comunista*). En su introducción de mayo de 1924 a *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Trotsky escribió: “el hecho de que nuestro partido recibió alrededor de 900 mil votos representa un éxito serio, especialmente si tomamos en cuenta el rápido crecimiento de nuestra influencia en los suburbios de París” (*Los cinco primeros años de la Internacional Comunista* [Buenos Aires: Ediciones Pluma, 1974]). Si bien Trotsky probablemente se refería a las elecciones legislativas que habían ocurrido el mismo mes, la “influencia” del PC francés en los suburbios incluía el gobierno de varios municipios.

También debe señalarse que Trotsky no cambió de opinión en cuanto a esto. En un artículo de 1939 (en ese entonces no publicado), escribió:

“La participación de los sindicatos en la administración de la industria nacionalizada puede compararse con la participación de los socialistas en los gobiernos municipales, donde los socialistas obtienen a veces la mayoría y están obligados a dirigir una importante economía municipal en tanto que continúan rigiendo las leyes burguesas de propiedad. En la municipalidad, los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. Los revolucionarios, en este terreno, hacen todo lo posible en interés de los obreros y al mismo tiempo les enseñan, a cada paso, que la política [municipal] es impotente en la conquista del poder estatal.

“La diferencia, sin duda, es que en el campo del gobierno municipal los obreros conquistan ciertas posiciones mediante elecciones democráticas, mientras que en el dominio de la industria nacionalizada el mismo gobierno es de carácter puramente formal. En ambos casos la burguesía está obligada a ceder a los obreros ciertas esferas de actividad. Los obreros las utilizan en su propio interés”.

—“La industria nacionalizada y la administración obrera”, 12 de mayo de 1939

El que en 1924 Trotsky pudiera referirse al PCF, en el contexto de su control de los municipios, como un partido “libre de cualquier tipo de obligaciones políticas hacia el régimen burgués” y en 1939 sugiriera una formulación paralela sobre los municipios no lo convierte en un reformista municipal, pero hay que reconocer que hemos heredado un problema no resuelto de estrategia comunista.

En el informe de nuestra discusión sobre los puestos ejecutivos en la V Conferencia de la LCI celebrada en 2007, señalamos:

“La posición de que los comunistas no deben, bajo ninguna circunstancia, postularse para puestos ejecutivos del estado burgués es una extensión de nuestra añeja crítica a la entrada del Partido Comunista Alemán (KPD), apoyado por la Comintern, a los gobiernos regionales de Sajonia y Turingia en octubre de 1923. El apoyo del KPD a estos gobiernos burgueses —primero desde fuera del gobierno, y después desde dentro—, los cuales eran administrados por socialdemócratas ‘de izquierda’, ayudó a descarrilar una situación revolucionaria (ver: ‘Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern’, *Spartacist* No. 31, agosto de 2001)”.

—*Spartacist* No. 35, agosto de 2008

La entrada del KPD en estos gobiernos tuvo como antecedente la resolución defectuosa y confusa sobre los “gobiernos obreros” que el IV Congreso de la IC había adoptado menos de un año antes. La resolución confundía el llamado por gobiernos obreros —que para los revolucionarios no es otra cosa que una manera distinta de referirse a la dictadura del proletariado— con toda clase de gobiernos socialdemócratas en la administración del aparato estatal burgués, y dejaba abierta la posibilidad de que los comunistas participaran en esos gobiernos en coalición con los socialdemó-

## WORKERS VANGUARD

### Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- US\$10/22 issues    New    Renewal  
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)

- US\$2/6 introductory issues

International rates:

- US\$25/22 issues—Airmail    US\$10/22 issues—Seamail

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

Apt. # \_\_\_\_\_ Phone (\_\_\_\_) \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_

Zip \_\_\_\_\_ Country \_\_\_\_\_

SSp36

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

cratas. Aunque en 1923 Trotsky luchó por una perspectiva revolucionaria en Alemania e insistió en que el KPD llevara a cabo preparativos concretos para la insurrección y fijara una fecha para ésta —como había hecho Lenin en septiembre y octubre de 1917—, apoyó equivocadamente la política del KPD de participar en los gobiernos de Sajonia y Turingia, argumentando que éstos eran un “campo de entrenamiento” para la revolución. Si éstos eran en verdad “gobiernos obreros”, como se les había dicho a las masas, de ahí se deducía que la lucha revolucionaria extraparlamentaria y la formación de consejos y milicias obreros eran absolutamente superfluas. A fin de cuentas, el KPD y la dirección de la IC bajo Zinóviev dejaron pasar una oportunidad revolucionaria. La desmoralización que esto provocó entre el proletariado soviético fue uno de los factores críticos que permitieron a la burocracia estalinista usurpar el poder político.

Tras la debacle alemana de 1923, Trotsky comenzó una evaluación de las razones políticas del fracaso. En *Lecciones de Octubre* (1924), obra implícitamente autocrítica, Trotsky contrastaba la lucha exitosa que Lenin libró en 1917 para vencer la resistencia de los Kámenev, los Zinóviev y los Stalin, que vacilaron cuando se planteó la cuestión del poder, con la política capituladora que prevaleció en Alemania en octubre de 1923. Posteriormente, Trotsky señalaría la necesidad de un análisis más amplio, profundo y sistemático de la intervención de la IC y el KPD en los sucesos alemanes de 1923. Sin embargo, nunca criticó explícitamente la entrada del KPD en los gobiernos de Sajonia y Turingia ni la defectuosa resolución del IV Congreso sobre los gobiernos obreros.

Un corolario del apoyo que Trotsky daba a que los comunistas administraran gobiernos locales fue el que aceptara la práctica de postular candidatos comunistas a puestos ejecutivos. Además de numerosas campañas para alcaldías, el PC francés participó en una campaña presidencial en 1924. En Alemania, el KPD postuló a Ernst Thälmann para presidente en 1925 y una vez más en 1932. Trotsky luchó por que el KPD emprendiera frentes unidos con los socialdemócratas y movilizara milicias obreras para aplastar a los nazis y abrir el camino a una lucha directa por el poder por parte de los obreros dirigidos por los comunistas. Ésa era la tarea urgente del momento y la campaña electoral del KPD de 1932, con su estridente caracterización, propia del Tercer Periodo, de los socialdemócratas como “socialfascistas”, no fue sino un chillón disfraz para su negativa a cumplirla. Trotsky evidenció insistentemente la bancarrota de la línea “socialfascista” de los estalinistas, pero sólo mencionó de pasada la antedicha campaña electoral del KPD y no lo criticó por postular un candidato a presidente.

En 1940, Trotsky planteó explícitamente la posibilidad de que el Socialist Workers Party (SWP, Partido Obrero Socialista) de Estados Unidos postulara un candidato presidencial contra el demócrata Franklin D. Roosevelt (“Discusiones con Trotsky”, 12-15 de junio de 1940). Cuando los líderes del SWP descartaron esa posibilidad por razones logísticas, Trotsky planteó la posibilidad de luchar por que el movimiento obrero lanzara una candidatura independiente contra Roosevelt. También planteó la cuestión de brindarle apoyo crítico al candidato del PC, Earl Browder, que entonces se oponía a Roosevelt y a la guerra imperialista. En las discusiones, Trotsky dejó en claro que le preocupaba que el SWP se estuviera adaptando a la burocracia

sindical “progresista” pro-Roosevelt. Lo que resulta evidente de estas discusiones es que ni Trotsky ni los líderes del SWP consideraban la cuestión de postularse a la presidencia como algo controversial en principio. Comenzando en 1948, cuando presentó un candidato para oponerse al antiguo vicepresidente de Roosevelt y candidato del burgués Partido Progresista, Henry Wallace, a quien los estalinistas apoyaban, el SWP presentó regularmente candidatos a la presidencia.

La propuesta de Trotsky respecto a la candidatura de Browder era muy apropiada. Después de que Stalin firmara un pacto con Hitler en agosto de 1939, los estalinistas estadounidenses dieron un giro temporal a la izquierda: de partidarios ávidos del “New Deal” de Roosevelt se convirtieron en supuestos luchadores contra el imperialismo estadounidense. Luego volverían a apoyar a Roosevelt en nombre de la “lucha contra el fascismo” cuando Hitler invadió la URSS en junio de 1941. Los argumentos de Trotsky para apoyar críticamente a Browder estaban dirigidos a aprovechar la postura antiimperialista temporal del PC para exponer al partido frente a sus bases obreras.

Al argumentar en contra de postularse para puestos ejecutivos, la LCI no excluye por adelantado darle apoyo crítico a otras organizaciones obreras en situaciones apropiadas en las que éstas tracen una línea de clases rudimentaria. Cuando una organización leninista da apoyo electoral crítico a un oponente, claramente no es porque pensemos que éste aplique nuestros mismos principios. Si así fuera, nunca podríamos darle apoyo a ningún partido reformista de masas, pues al ganar una elección éste inevitablemente buscará formar un gobierno, es decir, administrar el capitalismo. Ciertamente, este argumento es un aspecto polémico

## GRUPO ESPARTAQUISTA DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO

Escriba sólo: Román Burgos, Apdo. Postal 006  
Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F.

## SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL ..... (212) 732-7860  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

CHICAGO ..... (312) 563-0441  
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ÁNGELES ..... (213) 380-8239  
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NUEVA YORK ..... (212) 267-1025  
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND ..... (510) 839-0851  
Box 29497, Oakland, CA 94604

## TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO ..... (416) 593-4138  
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER ..... (604) 687-0353  
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2



bury, “los obreros necesitan una prueba tangible de que el gobierno laborista significa algo distinto que el gobierno capitalista y, en pocas palabras, eso significa redirigir la riqueza de los contribuyentes acaudalados a los pobres” (citado en Branson, *Poplarism*). De hecho, controlar los ayuntamientos municipales en las áreas obreras fue indispensable para que el Partido Laborista diera el salto que lo convirtió en un partido de gobierno a nivel nacional, como ocurrió por primera vez en 1924. Cuando el rey visitó el East End en 1921, los recién elegidos síndicos de Poplar lo recibieron con un letrero que decía: “El ayuntamiento distrital de Poplar espera que en este día el Rey cumpla con su deber de conminar al gobierno de Su Majestad a que consiga empleo o pleno sustento para los desempleados de la nación [¡!]” (citado en *Ibíd.*).

Seis décadas después, cuando la seudotrotskista Tendencia Militante dirigida por Ted Grant y Peter Taaffe (quienes posteriormente se escindieron y formaron dos organizaciones separadas) obtuvo el control del ayuntamiento laborista de la arruinada ciudad de Liverpool, no les llegó ni a los talones al pacifista cristiano Lansbury y su gente. En un momento dado, estos administradores “trotskistas” del gobierno capitalista local amenazaron con despedir a los 30 mil trabajadores municipales de la ciudad, argumentando que se trataba de una “táctica” para enfrentar el recorte presupuestal impuesto por el gobierno Tory (conservador) de Thatcher. No tenemos evidencia, sin embargo, de que le hayan hecho una petición a la reina Isabel II.

Los gobiernos locales han servido históricamente para integrar los partidos de la clase obrera al orden burgués. Éste no fue solamente el caso de Gran Bretaña, sino también de Francia, Italia y otras partes. Un intercambio sobre “The Italian Communists & the US” [Los comunistas italianos y EE.UU.] observó: “El control comunista de los gobiernos regionales y de las ciudades...fue de hecho importante para fortalecer dentro del PCI la tendencia hacia el reformismo pragmático” (*New York Review of Books* [Reseña bibliográfica de Nueva York], 11 de mayo de 2006). Postularse para un puesto ejecutivo de cualquier nivel o asumirlo no es un escalón hacia la movilización revolucionaria de las masas obreras, sino que sirve para fortalecer las ilusiones prevalentes en la reformabilidad del estado capitalista y para fortalecer las cadenas que atan al proletariado a su enemigo de clase.

Por otra parte, un partido obrero marxista sí intentaría ganar algunos escaños en los cuerpos legislativos, en los que los diputados del partido usarían sus posiciones para impulsar proyectos de ley ejemplares —como hacían los bolcheviques en la Duma zarista al condenar el antisemitismo y el pogromismo— “concebidos no en vistas de su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización” (“El partido comunista y el parlamentarismo”, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*). A través de estos medios —en Estados Unidos y Japón, por ejemplo, proponiendo legislación que aboliera la pena de muerte— y ubicando a los diputados comunistas “en primera fila” de las manifestaciones y mítines de huelga de los obreros, un partido marxista usaría sus posiciones parlamentarias como “puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria” (*Ibíd.*). Esta perspectiva claramente se contrapone a postularse para puestos ejecutivos o asumirlos.



Robin Thompson

**Límites del municipalismo: síndicos laboristas de izquierda del distrito de Poplar en el East End londinense lucharon por aumento mínimo en los pagos de asistencia social para pobres y desempleados, 1921.**

Para los comunistas, postularse para puestos electorales no es simplemente un esfuerzo propagandístico ni la pasarela política que se imaginan el Grupo Internacionalista y los de su calaña. En periodos de relativa estabilidad, y si no perciben ningún desafío a su dominio de clase, las burguesías de las “democracias” imperialistas pueden tolerar que los revolucionarios se postulen a puestos, para reforzar mejor las ilusiones en que el gobierno representa “la voluntad popular”. O también pueden no hacerlo: considérese el caso de los cinco socialistas que, durante la histeria sobre la “amenaza roja” que siguió a la Primera Guerra Mundial, fueron elegidos con todas las de ley por sus distritos en noviembre de 1919 para la Asamblea del Estado de Nueva York y a los que se les negaron sus puestos por la sola razón de pertenecer al Partido Socialista. En los países semicoloniales, donde las instituciones democráticas son mucho más frágiles y las masas sienten el látigo de la explotación imperialista, las campañas electorales frecuentemente plantean choques mortales con las fuerzas del estado burgués y los matones derechistas. Exigirle tiempo y sangre al pueblo trabajador, ya de por sí horriblemente aplastado y aterrorizado, por un candidato a un puesto ejecutivo que promete no ocupar en caso de ser elegido, sería una burla.

Todo esto sirve para subrayar que la cuestión del estado es una cuestión de vida o muerte para un partido obrero revolucionario. Es la cuestión de la revolución. Al adoptar nuestra posición en contra de postular candidatos para puestos ejecutivos en el estado burgués, y analizar críticamente las políticas y prácticas que heredamos de nuestros antecesores, procuramos iluminar el abismo político que separa a la LCI de todos los oportunistas que falsamente dicen ser marxistas y representar los intereses de la clase obrera. Nuestra tarea no es otra que organizar, entrenar y temprar los partidos de vanguardia proletaria, secciones de una IV Internacional reforjada, necesarios para la toma del poder estatal y el establecimiento del poder obrero en todo el globo. ■

**Contra la traición del POUM y sus apologistas  
de ayer y hoy**

# Trotskyismo vs. frentepopulismo en la Guerra Civil Española



Hulton-Deutsch

**Milicia de la anarcosindicalista CNT, Barcelona, 1937. Los obreros revolucionarios fueron derrotados y derrotados por sus propios falsos líderes, quienes se unieron al gobierno capitalista del frente popular.**

*Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 61, primavera de 2009, aunque incorpora correcciones factuales menores.*

Las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona marcaron la culminación de una década de revolución y contrarrevolución en España, que comenzó con la caída de la dictadura militar de Primo de Rivera en 1930 y de la monarquía un año después, y terminó cuando el general Francisco Franco aplastó la República en 1939. El grueso de la burguesía se alineó con la reacción franquista, apoyada por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. El gobierno republicano burgués incluía sólo la sombra de la burguesía, un puñado de

políticos republicanos de izquierda. Sin embargo, como insistió Trotsky, esta "sombra" fue la clave para subordinar las organizaciones obreras al orden capitalista y descarrilar la revolución proletaria.

Paralelamente al conflicto militar entre las fuerzas de Franco y las milicias republicanas, un conflicto de clase se libraba dentro del campo republicano, conforme las débiles y fracturadas fuerzas del estado burgués trataban de contener y reprimir al proletariado armado e insurgente y a los órganos embrionarios de poder —milicias, comités de fábrica y colectivos agrícolas— que se formaron cuando los

obreros se alzaron para repeler la revuelta militar de Franco el 19 de julio de 1936. En el centro de este conflicto estaba Barcelona, capital del bastión industrial que era Cataluña, y vanguardia de la España revolucionaria.

Los muchos choques que habían tenido lugar entre el gobierno de frente popular de la Generalitat de Cataluña y los obreros de Barcelona, mayormente anarcosindicalistas, llegaron a su punto álgido el lunes 3 de mayo de 1937. Cuando tres camiones de los odiados Guardias de Asalto, dirigidos por el jefe estalinista de la policía, intentaron tomar la Telefónica de manos de los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que ocupaban y controlaban ese centro estratégico de las comunicaciones, los obreros de toda la ciudad se lanzaron a las calles y alzaron barricadas. Rápidamente se puso en fuga a las fuerzas armadas burguesas; los marineros de la instalación naval fraternizaron con los insurgentes. Un informe presencial de Lois Orr describe la escena:

“El martes por la mañana, los obreros en armas controlaban la mayor parte de Barcelona. La fortaleza de Montjuich, que domina con sus cañones el puerto y la ciudad, estaba ocupada por los anarquistas; el Tibidabo, el puerto y todos los barrios obreros estaban bajo su control; las fuerzas gubernamentales, excepto algunas barricadas aisladas, se encontraban abrumadas numéricamente, concentradas en el centro de la ciudad, la zona residencial de la burguesía, donde podían ser fácilmente bloqueadas por todos lados, como lo habían sido los rebeldes el 19 de julio de 1936”.

—“Los acontecimientos de mayo: Una revolución traicionada”, 10 de mayo de 1937 (nuestra traducción del inglés)

El poder estaba en manos de los heroicos obreros de Barcelona. Sin embargo, para cuando llegó el fin de semana, los obreros habían sido desarmados y sus barricadas habían sido desmanteladas no como resultado de la derrota militar, sino del sabotaje, la confusión y el derrotismo que sembraron los falsos líderes obreros. En el núcleo del gobierno capitalista catalán, así como del gobierno central en Valencia (previamente en Madrid), estaban los estalinistas y socialistas (que en Cataluña se habían fusionado para formar el Partido Socialista Unificado de Cataluña [PSUC]), los anarcosindicalistas de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la federación sindical CNT que la

Contra el fascismo y la reacción burguesa; ¡Dictadura del Proletariado!

Proletarios todos!

El 19 de julio el proletariado español levantó a cabo la más grande insurrección de su historia, a pesar de lo cual no consiguió vencer sus enemigos. La burguesía fascista, apoyada en la colaboración del imperialismo internacional,

reaccionó en la victoria. Tenemos que luchar al máximo contra los enemigos que nos rodean, pero, al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que el enemigo principal es el imperialismo internacional.



LA VOZ LENINISTA

Organo de la Sección Bolchevique-Leninista de España (por la IV Internacional)

Año 7 Noviembre 3 Abril 1937 Núm. 1

El camino de la victoria empieza en el Frente Revolucionario del Proletariado

Sobre la Conferencia Internacional de Barcelona

A medida que la política de Frente Popular ofrece las condiciones a una revolución socialista, los revolucionarios deben tener presente la necesidad de la guerra civil, es decir, el momento en que los obreros de todas las zonas revolucionarias, desarmados al poder por el imperialismo, se enfrentan a la burguesía y a sus aliados para la revolución y para la guerra civil.

La IV Internacional por la Internacional del P.O.U.M. Al imperialismo - imperialismo del P.O.U.M. Cuadernos. La IV Internacional por la IV Internacional. La IV Internacional por la IV Internacional. La IV Internacional por la IV Internacional.

La Voz Leninista (5 de abril de 1937), prensa trotskista en España. Los bolcheviques-leninistas lucharon por el dominio de clase del proletariado contra el gobierno del frente popular y las fuerzas de la reacción franquista.

FAI dirigía. El centrista Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que por un tiempo había formado parte de la Generalitat capitalista, le suministraba al gobierno de frente popular una fachada de izquierda desde fuera. Los estalinistas, que habían sido los primeros en entrar al gobierno de frente popular y los que más ruidosamente proclamaban la inviolabilidad de la propiedad privada, eran “la vanguardia militante de la contrarrevolución burguesa-republicana” (León Trotsky, “Clase, partido y dirección: ¿Por qué el proletariado español ha sido vencido?”, 20 de agosto de 1940, en España: Última advertencia [Barcelona: Editorial Fontamara, 1979]). Pero ellos no pudieron desmontar las barricadas. Esa tarea la cumplieron los líderes de la CNT/FAI y el POUM, cuyos militantes luchaban en las barricadas. La dirigencia de la CNT exigió a los obreros que depusieran las armas (Felix Morrow, Revolución y contrarrevolución en España. La Guerra Civil). La dirigencia del POUM siguió la línea de la CNT, cuando



Fotos de Der Spiegel

Madrid, 1936: congreso del Partido Comunista de España con enorme retrato de Stalin (izquierda). Manta en una manifestación alabando al socialista Largo Caballero, jefe del gobierno del frente popular. Estalinistas y socialistas encabezaron la defensa del dominio capitalista “democrático” contra la clase obrera.



su periódico, *La Batalla* (6 de mayo de 1937), exhortó a los insurgentes: “hay que dejar las calles” y “volved al trabajo” (*Ibid.*).

“Lo más que puede decirse al respecto es que las masas, que intentaron incesantemente abrirse paso hacia la vía justa, descubrieron que la construcción, en medio del fuego del combate, de una nueva dirección que respondiera a las necesidades de la revolución era una tarea que desbordaba sus fuerzas”, escribió Trotsky en “Clase, partido y dirección”, un artículo que dejó inconcluso al ser asesinado en México por el estalinista español y sicario de la GPU soviética, Ramón Mercader. Mientras los obreros insurgentes se enfurecían contra la traición de sus líderes en la CNT/FAI y el POUM, sólo la agrupación anarquista de izquierda Los Amigos de Durruti y la trotskista Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE) intentaron hacer avanzar la revolución. Aunque al final no pudieron romper organizativa ni políticamente con la CNT/FAI, Los Amigos de Durruti llamaron a los obreros a luchar por la revolución social. La voz del marxismo revolucionario sólo encontró expresión en la diminuta SBLE, que declaró en una octavilla:

“Viva la Ofensiva Revolucionaria. Nada de compromisos. Desarme de la GNR [Guardia Nacional Republicana] y Guardia de Asalto reaccionarias. El momento es decisivo. La próxima vez será demasiado tarde. Huelga general en todas las industrias que no trabajen para la guerra, hasta la dimisión del gobierno reaccionario. Sólo el Poder Proletario puede asegurar la victoria militar”.

—Octavilla de la SBLE, 4 de mayo de 1937, Agustín Guillamón, *Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948)* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1996)

Éste era el momento decisivo. La victoria en Barcelona pudo haber conducido a una España obrera y campesina e incendiado Europa en una lucha revolucionaria en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. La derrota le abrió el camino a una represión intensa, incluyendo la supresión del POUM y el asesinato o encarcelamiento de sus líderes. Habiendo desarmado de ese modo al proletariado, el frente popular abrió las puertas a las fuerzas de Franco y a un sangriento régimen de reacción derechista.

## El frente popular: El problema de problemas

Siete décadas después, asimilar críticamente las lecciones de esa derrota sigue siendo vital para reforjar una IV Internacional trotskista. El punto de partida esencial para ese análisis son las compilaciones de los escritos de Trotsky, incluyendo muchos de los que se citan en este artículo. En inglés han sido publicados bajo el título *The Spanish Revolution* [La Revolución Española]. Una compilación más extensa apareció en francés bajo el título *La révolution espagnole (1930-1940)* (París: Les Éditions de Minuit, 1975), la edición de Pierre Broué de los escritos de Trotsky. [Ésta última se publicó en español en dos tomos como *La Revolución Española (1930-1940)* (Barcelona: Editorial Fontanella, 1977); sin embargo, en ésta y varias otras ediciones en español de los escritos de Trotsky sobre España hemos encontrado diferencias significativas con la versión en inglés de autoridad reconocida. Por ello, al citar obras de Trotsky a lo largo de este artículo hemos corregido inexactitudes serias y traducciones incorrectas políticamente significativas para ajustarlas a la edición en inglés de Pathfinder.] También es invaluable el recuento narrativo que escribió Felix Morrow en medio de la Guerra Civil,

*Revolución y contrarrevolución en España*. Vívido retrato del heroísmo de los obreros y las traiciones de sus líderes, el libro de Morrow está fundado en un análisis y un programa marxistas. Varios meses después de las Jornadas de Mayo de Barcelona, Trotsky resumió así el conflicto:

“De este modo, se han enfrentado, en el territorio de España, dos programas irreconciliables. Por un lado, el de la salvaguardia a cualquier precio de la propiedad privada contra el proletariado y, si fuera posible, de la salvaguardia de la democracia contra Franco. Por el otro lado, el programa de abolición de la propiedad privada mediante la conquista del poder por el proletariado. El primero expresaba el programa del capital por intermedio de la aristocracia obrera, de las eminencias de la pequeña burguesía y, sobre todo, de la burocracia soviética. El segundo traducía, en idioma marxista, las tendencias, no plenamente conscientes, pero sí poderosas, del movimiento revolucionario de las masas. Por desgracia para la revolución, entre el puñado de los bolcheviques y el proletariado revolucionario estaba el tabique contrarrevolucionario del frente popular”.

—“Lección de España: Última advertencia”,  
17 de diciembre de 1937

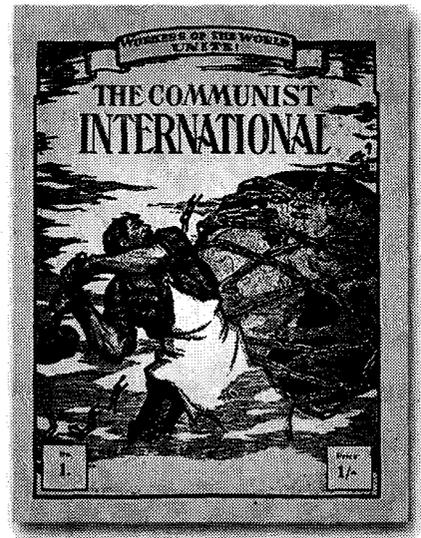
La ausencia de un partido revolucionario que dirigiera a los obreros a la victoria estuvo determinada sobre todo por la capitulación política de Andrés Nin y Juan Andrade, antiguos líderes del Partido Comunista de España (PCE) que encabezaron la Oposición de Izquierda trotskista en España a principios de los años 30. Nin y Andrade dilapidaron el capital acumulado del comunismo español para embarcarse en maniobras y bloques sin principios, hasta finalmente fusionarse con el Bloque Obrero y Campesino centrista de derecha de Joaquín Maurín para formar el POUM en 1935; de ahí procedieron a entrar al redil del frente popular burgués y el gobierno capitalista de Cataluña en 1936. A lo largo de las tumultuosas luchas que vivió España en los años 30, Nin y Andrade pasaron de semirrevolucionarios a no-revolucionarios para terminar como contrarrevolucionarios. Su defección significó que sólo un puñado de bolcheviques —con pocos recursos, experiencia y raíces— quedara en la línea de la batalla por reconstruir un núcleo revolucionario de vanguardia basado en el curso programático esbozado por Trotsky.

El frente popular, una coalición de partidos burgueses y obreros, fue el instrumento con el que se estranguló a la Revolución Española. La presencia, por lo demás insignificante, de políticos republicanos de izquierda en el frente popular sirvió para garantizar su compromiso con la conservación del dominio burgués, “como encarnación del principio de la revolución democrática, es decir, de la inviolabilidad de la propiedad privada” (*Ibid.*). Criticando mordazmente a los apologistas del POUM, que descartaban todo el asunto de su coalición de colaboración de clases como un “pequeño acuerdo técnico electoral temporario”, Trotsky afirmó: “En la actualidad, el problema de problemas es el frente popular. Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica o inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del frente popular. En realidad el frente popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo” (“Carta al RSAP”, 16 de julio de 1936).

Y así sigue siendo. Sobre la Guerra Civil Española se han escrito innumerables libros y artículos, la gran mayoría con el propósito de justificar las traidoras medidas del



Staatsbibliothek, Berlín



Obreros armados hacen guardia en el Instituto Smolny durante la Revolución Rusa de octubre, 1917. Primer número de *The Communist International* [La Internacional Comunista], 1919, llamó a los obreros del mundo a luchar por la revolución socialista internacional.

frente popular que allanaron el camino a la derrota. Entre las pocas excepciones se cuenta *Lessons of the Spanish Revolution* (Enseñanzas de la Revolución Española, Londres: Freedom Press, 1953), del anarquista de izquierda Vernon Richards, que al menos narra con franqueza las traiciones de los líderes de la CNT/FAI. Diversos historiadores seudotrotskistas ofrecen recuentos terriblemente eruditos que citan largamente a Trotsky, pero absuelven a los centristas del POUM, a quienes Trotsky dirigió su fuego. Entre estos últimos destaca el fallecido Pierre Broué —quien fuera uno de los dirigentes del grupo francés de Lambert, editor de las obras de Trotsky en francés y autor de varios libros sobre la Guerra Civil Española— y los laboristas británicos de *Revolutionary History* [Historia Revolucionaria], una publicación “no partidista” apoyada por una gama de individuos y grupos seudotrotskistas. *Revolutionary History* publicó dos artículos de Andy Durgan, un partidario de la tendencia reformista fundada por el difunto Tony Cliff —quien por mucho tiempo dirigiera el Socialist Workers Party [Partido Obrero Socialista] británico— (“The Spanish Trotskyists and the Foundation of the POUM” [Los trotskistas españoles y la fundación del POUM], *Revolutionary History* Vol. 4, No. 1/2, invierno de 1991-92, y “Marxism, War and Revolution: Trotsky and the POUM” [El marxismo, la guerra y la revolución: Trotsky y el POUM], *Revolutionary History* Vol. 9, No. 2, 2006).

En el fondo, la defensa que los reformistas hacen de Nin y del POUM se reduce a la adulación cínica del hecho consumado: el fracaso de la Revolución Española “prueba” que la revolución no era posible en España. Esto, a su vez, no es sino un reflejo de su propia oposición socialdemócrata a la lucha por el poder estatal proletario hoy, en cualquier parte. Habiendo vitoreado a las fuerzas de la contrarrevolu-

ción capitalista en la antigua Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa Oriental, estos oportunistas adoptan hoy el alegato de la “muerte del comunismo”, según el cual la Revolución Rusa resultó ser, en el mejor de los casos, un experimento fallido. Así pues, descartan la posibilidad de la revolución proletaria en el futuro y reescriben la historia para negar las oportunidades revolucionarias del pasado.

Nuestra brújula es la Revolución Rusa de octubre de 1917. La Revolución Española es un caso de estudio, por la negativa, de la necesidad de forjar partidos obreros revolucionarios de tipo bolchevique: El propósito que guía nuestro análisis de este capítulo crítico de la historia del movimiento obrero revolucionario es educar y armar a los futuros cuadros de la vanguardia leninista que dirigirán la lucha por nuevos Octubres en todo el globo.

### La Revolución Rusa y el Trienio Bolchevista

La Revolución de Octubre tuvo un tremendo impacto en los obreros y campesinos de España, entre otras cosas porque veían en la Rusia zarista un país parecido al suyo. En Rusia, también, una monarquía decadente se mantenía apoyada en un inmenso cuerpo de oficiales aristocráticos y en una iglesia estatal empantanada en el oscurantismo medieval. Allí también, una clase terrateniente derivada de la antigua nobleza feudal explotaba brutalmente a un vasto campesinado. Allí también, el proletariado urbano era joven, inmaduro y combativo, separado por apenas una o dos generaciones de sus orígenes campesinos. Y, como la Rusia zarista, España era una “prisión de pueblos” que imponía la opresión nacional a los pueblos vasco y catalán dentro de sus fronteras y la opresión colonial al Marruecos español.

Bajo la dirección de los bolcheviques de Lenin, el proletariado multinacional de Rusia, movilizándolo tras de sí a las



Dietz Verlag

**Madrid, Primero de Mayo de 1919: la Revolución Rusa tuvo un tremendo impacto entre los obreros y campesinos de España.**

masas campesinas, había tomado el poder estatal, reemplazando la dictadura de clase de los explotadores por la dictadura del proletariado, organizada sobre la base de consejos democráticamente electos (soviets) de obreros, campesinos y soldados. El nuevo gobierno dirigido por los bolcheviques sacó a Rusia de la carnicería interimperialista de la Primera Guerra Mundial y convocó a los obreros de todos los países a seguir su ejemplo y a unírsele en la lucha por la revolución socialista mundial y por una sociedad global igualitaria y sin clases.

España misma estaba en medio de una convulsión social cuando llegaron las noticias de la victoria bolchevique, noticias que electrizaron a las masas obreras y campesinas. "Más que ningún otro factor, fue la Revolución Rusa la responsable de la sensación de esperanza —vaga, pero forzosa— que prevalecía en las masas catalanas de esta época, persuadidas de que el advenimiento de la sociedad obrera de equidad y justicia ya no era sólo un sueño, sino una posibilidad", escribe Gerald H. Meaker en su fascinante recuento de ese periodo, *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923* (Barcelona: Editorial Aries, 1978). La "fiebre rusa" aquejó el sur campesino, particularmente Andalucía, donde se sucedieron tres años de levantamientos campesinos que fueron llamados el "Trienio Bolchevista" y los obreros de algunas aldeas proclamaron repúblicas "de tipo bolchevique". Los mítines y manifestaciones probolcheviques eran muy frecuentes en todos lados. Durante una huelga de una semana ocurrida en Valencia en 1919, las calles y plazas fueron rebautizadas "Lenin", "Soviets" y "Revolución de Octubre".

Pero en España no había un partido marxista revolucionario. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) decía adherirse al marxismo, pero era más próximo a los mencheviques rusos en tanto que postergaba la lucha por el socialismo hasta después de que se hubiera realizado una etapa democrático-burguesa y rechazaba la movilización revolucionaria de la clase obrera a cambio del parlamentarismo

burgués y los bloques con la burguesía "democrática". Aunque España se mantuvo oficialmente neutral en la Primera Guerra Mundial, la dirección del PSOE apoyó a los imperialistas "democráticos", Gran Bretaña y Francia (y su autocrático aliado ruso), contra Alemania, a la que apoyaba el trono español. Aunque la Unión General de Trabajadores (UGT) dirigida por el PSOE era más antigua y sustancialmente más numerosa que la CNT anarcosindicalista, al empezar la guerra los sectores más combativos de la clase obrera de los centros industriales de Cataluña no seguían al marxismo, sino al anarquismo.

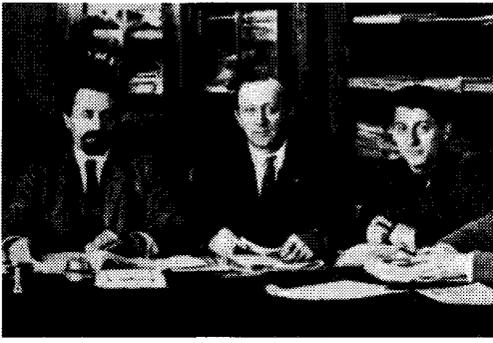
El anarquismo español tenía sus raíces en el campesinado rural y entre los pequeños artesanos de la economía urbana, que se sentían amenazados por la industrialización. La sección española de la I Internacional siguió mayoritariamente al anarquista Bakunin cuando éste rompió con Marx a principios de la década de 1870. Para principios del siglo XX, un proletariado considerable se había desarrollado en las regiones septentrionales de España, especialmente Asturias, Vizcaya y Cataluña. Pero, especialmente en Cataluña, uno de los centros del anarquismo, este proletariado se apoyaba centralmente en la industria ligera, no en el tipo de fábricas modernas que concentran bajo un mismo techo a miles de obreros industriales, como las que en Rusia caracterizaban al distrito de Viborg de San Petersburgo, un bastión bolchevique. En España, el anarquismo se adaptó al surgimiento del proletariado industrial mediante el desarrollo de un movimiento obrero sindicalista. Los anarcosindicalistas reconocían el excepcional poder social del proletariado en la lucha contra el capitalismo, pero compartían la hostilidad anarquista frente a todos los partidos y estados y frente a todo tipo de autoridad centralizada.

Pese a haber estado proscrita por tres años desde su fundación en 1911, la CNT creció rápidamente en medio de la turbulencia social de los años de guerra y posguerra, hasta alcanzar los 700 mil miembros en 1919. Conforme crecía la CNT, su dirección se dividía más y más entre los anarquistas "puros", como Buenaventura Durruti —que compartía la visión de Bakunin de una sociedad de pequeñas comunas autónomas y frecuentemente operaba en "grupos de afinidad" guerrilleros-terroristas— y los sindicalistas "puros", como Ángel Pestaña, que eran esencialmente reformistas sindicales muy similares al líder del PSOE/UGT, Francisco Largo Caballero.

El impacto de la Revolución Bolchevique se sintió tanto en el movimiento socialista como en el anarcosindicalista. Los elementos pacifistas/neutralistas que rechazaban la línea aliadófila de la mayoría del PSOE se organizaron en torno al apoyo a la Revolución Rusa y el rechazo a los bloques con los partidos de la burguesía liberal y al etapismo menchevique; pero esta ala izquierda amplia también se oponía a romper con la mayoría reformista del PSOE. Los Jóvenes Socialistas de Madrid, encabezados por Juan Andrade, fueron los primeros en escindirse de los socialistas en 1920. Con fuerzas relativamente escasas e inexpertas, proclamaron la fundación del Partido Comunista. Al año siguiente, un ala del PSOE centrada en Asturias y Vizcaya también se escindió en solidaridad con la Internacional Comunista (IC o Comintern). La unidad organizativa entre los dos partidos no se logró sino hasta 1922, después de mucha insistencia por parte de la Comintern.

El efecto que tuvo el Octubre ruso sobre los militantes de la CNT fue, en todo caso, más pronunciado. Parte del entusiasmo inicial entre los anarquistas radicales se basaba parcialmente en el malentendido de que los “maximalistas” rusos, es decir, los bolcheviques, eran de hecho anarquistas. Pero, como señala Meaker: “bajo la fascinación de la Revolución Bolchevique, los anarquistas españoles empezaron a pensar, como nunca lo habían hecho, en el uso de la autoridad y en las razones de la violencia. La idea de la dictadura del proletariado empezó a gozar de sorprendente popularidad entre ellos, y la proposición leninista de que las revoluciones habían de organizarse, de que no era posible dejarlo todo a la espontaneidad, tuvo una creciente aceptación entre ellos” (Meaker, *Op. cit.*). *El estado y la revolución* (1917) de Lenin reafirmó contra los reformistas socialdemócratas la auténtica perspectiva marxista de que el estado burgués debe ser aplastado y remplazado por una nueva forma estatal, un estado obrero. Esta obra tuvo un impacto particular entre los anarquistas de España y de todo el mundo.

Sin embargo, ningún Partido Comunista de masas habría de emerger de este fértil suelo. Este fracaso fue condicionado sobre todo por la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial interimperialista. Ni el PSOE ni la CNT sufrieron el tipo de polarización aguda que se vio en el movimiento obrero de los países combatientes. En ellos, los



Workers Monthly (arriba), Labor Herald  
**Conferencia de fundación de la Internacional Sindical Roja, 1921. Recuadro: su Comité Ejecutivo incluyó antiguos líderes sindicalistas como William Z. Foster (centro) y Andrés Nin (derecha).**

falsos líderes socialchovinistas se revolcaron en llamados patrióticos a la “defensa de la patria” y actuaron como sargentos de reclutamiento para sus “propios” gobernantes imperialistas, provocando amargas escisiones con los internacionalistas que seguían fieles a la unidad revolucionaria del proletariado. (Aun así, la escisión entre el ala reformista y el ala revolucionario-internacionalista frecuentemente se vio enturbiada al inicio por el desarrollo de grandes formaciones centradas, como la que hubo en torno a Karl Kautsky en Alemania.) La Internacional Comunista atrajo a muchos anarquistas y sindicalistas revolucionarios, asqueados por el abyecto parlamentarismo burgués de la II Internacional, entre ellos Víctor Serge y Alfred Rosmer en Francia y varios activistas de la Industrial Workers of the World [Obreros Industriales del Mundo] en EE.UU., incluyendo al fundador del comunismo estadounidense y futuro trotskista, James P. Cannon. La Internacional Sindical Roja, o Profintern, fundada en 1921, procuraba intersecar a estos elementos sindicalistas, trabajar con ellos y ganarlos al comunismo.

Andrés Nin y Joaquín Maurín eran líderes del ala comunista-sindicalista de la CNT en Barcelona y lucharon para que ésta se afiliara a la Internacional Comunista. Ambos viajaron a Moscú en 1921 para participar en la conferencia de fundación de la Profintern, que coincidió con el III Congreso de la IC. Maurín regresó a España, pero no se unió al PCE sino hasta 1924. Sus comunistas-sindicalistas, centrados en Cataluña, mantuvieron una independencia prácticamente total del resto del PCE. Después de intentar en vano regresar a España, Nin volvió a Moscú para fungir como secretario de la Profintern.

A medida que la marea revolucionaria amainaba en España, la CNT se fue haciendo abiertamente anticomunista, y en 1922 rompió toda relación con la Profintern. Ante el golpe militar de Miguel Primo de Rivera de 1923, ni el PSOE/UGT ni la CNT catalana aceptaron hacer un frente unido con el PCE contra el golpe. Declarando “vengo a luchar contra el comunismo”, Primo de Rivera arrestó a los líderes del PCE y clausuró los locales del partido; tanto la CNT como el PCE tuvieron que pasar a la clandestinidad. Aunque algunos líderes del PSOE fueron arrestados, la dictadura toleró a los reformistas y el líder de la UGT, Largo Caballero, entró en el Consejo de Estado en 1924.

### El ascenso de la burocracia estalinista

El aislamiento del joven estado obrero soviético, sumado a la devastación de la industria y la infraestructura en la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil que siguió a la Revolución Rusa, facilitó el ascenso de una capa burocrática como árbitro de la escasez de recursos. Los bolcheviques entendían que el éxito de la revolución dependía de su extensión a los países industriales más avanzados de Europa, pero el fracaso de las oportunidades revolucionarias en Occidente, particularmente la Revolución Alemana abortada de 1923, y la subsiguiente ola de desmoralización en la clase obrera soviética llevaron a una consolidación cada vez mayor del control del poder por parte de la burocracia. Comenzando en 1923-24, la burocracia usurpó el poder político del proletariado soviético.

Ése fue el comienzo de una contrarrevolución política. Aunque la Unión Soviética siguió descansando sobre las formas de propiedad colectivizada que había establecido la

Revolución Bolchevique, de ahí en adelante cambió la gente que gobernaba la URSS, el modo en que se la gobernaba y los fines para los que se la gobernaba. Ideológicamente, esta contrarrevolución política se codificó en el dogma nacionalista y antimarxista del “socialismo en un solo país”, que Stalin promulgó a finales de 1924 y que de hecho negaba la imperiosa necesidad de extender la revolución socialista internacionalmente. En 1926, la burocracia soviética suministró, a través del Comité Anglo-Ruso de Unidad Sindical, una cubierta de izquierda a los falsos líderes del Congreso de Sindicatos británico mientras éstos traicionaban la Huelga General. En la Revolución China de 1925-27, Stalin y Bujarin ordenaron al Partido Comunista Chino que se liquidara en el Guomindang nacionalista burgués en nombre de la “revolución por etapas”. Con el tiempo, los partidos comunistas de todo el mundo fueron transformados en herramientas de la diplomacia soviética, destinadas a presionar a sus respectivas burguesías para que aceptaran la “coexistencia pacífica” con la URSS.

La lucha de Trotsky contra la burocracia en ascenso comenzó con la Oposición rusa de 1923. Su “Crítica al proyecto de programa de la Internacional Comunista” (el núcleo de *La Internacional Comunista después de Lenin*) analizaba el vínculo entre el dogma de Stalin del “socialismo en un solo país” y los zigzagueos capituladores de la Comintern, especialmente la traición de la Revolución China. Expulsado del Partido Comunista soviético en 1927 y desterrado de la Unión Soviética en 1929, Trotsky organizó a sus partidarios en la Oposición de Izquierda Internacional (OII) para luchar como fracción expulsada de la Internacional Comunista con el fin de hacerla volver al camino del internacionalismo revolucionario. Entre estos partidarios estuvo Nin, quien estando en Moscú fue ganado a la lucha de Trotsky contra la burocracia estalinista en ascenso.

### Orígenes de la Oposición de Izquierda española

La dictadura de Primo de Rivera, que había llegado al poder para imponerle el orden capitalista al proletariado rebelde de la atrasada España, se derrumbó en enero de 1930 bajo el impacto de la crisis capitalista internacional, la Gran Depresión detonada a finales de 1929 por el colapso de la bolsa de valores. Las aspiraciones acumuladas de las masas llevaron a un estallido de protesta. En mayo, ondeando banderas rojas y republicanas, los estudiantes y los obreros emprendieron combates armados con la policía en Madrid. En diciembre, oficiales republicanos del ejército protagonizaron una revuelta contra la monarquía. Los socialistas y los republicanos arrasaron con la votación urbana en las elecciones municipales de abril de 1931; el rey Alfonso XIII huyó y se proclamó la República Española, encabezada por un gobierno de coalición que incluía al PSOE.

En febrero de 1930, Francisco García Lavid (Lacroix) y otros antiguos miembros del PCE en el exilio fundaron en Bélgica la Oposición Comunista Española. En España, Juan Andrade y varios otros ex cuadros del PCE también se afiliaron a la Oposición de Izquierda. Un año después se les unió Nin, que había sido expulsado de la Unión Soviética. Nin era un personaje con autoridad en el movimiento obrero español. Sin embargo, unos cuantos años después, Trotsky habría de escribir de él: “La gran desgracia de la sección española fue que a su cabeza estaba un hombre de

renombre, con una trayectoria y una aureola de mártir del stalinismo, que la dirigió mal y la paralizó” (“Carta al RSAP”, 16 de julio de 1936).

En una carta al grupo exiliado en Bélgica, fechada el 25 de mayo de 1930, Trotsky escribió: “La crisis que atraviesa España se desarrolla, actualmente, con una notable regularidad que deja a la vanguardia proletaria cierto tiempo para prepararse” (“Las tareas de los comunistas en España”). El Partido Comunista oficial no tenía una dirigencia con autoridad, contaba con sólo unos cuantos cientos de miembros y tenía graves problemas internos. El PSOE, cuya oposición previa al ministerialismo burgués no había resultado ser sino una expresión de la falta de oportunidad bajo la monarquía, formó parte, de 1931 a 1933, de un régimen capitalista cada vez más impopular. La CNT/FAI anarcosindicalista rechazaba la idea misma de la lucha por el poder estatal proletario, y en lugar de ello vacilaba entre el boicot de toda actividad política y el apoyo disimulado a la burguesía “democrática”.

Escribiendo desde la distancia, Trotsky no escatimó esfuerzos para trabajar con Nin y sus camaradas y guiarlos para que aprovecharan esa excepcional oportunidad. En 1933, el *International Bulletin* [de la Oposición de Izquierda] publicó varios fragmentos de la correspondencia entre Trotsky y Nin entre 1931 y 1933, los cuales luego se reimprimieron en diversas compilaciones de los escritos de Trotsky. Desgraciadamente, las cartas mismas no están en los archivos de Trotsky en Harvard y aparentemente se perdieron. Los fragmentos publicados de las cartas de Trotsky son un modelo de claridad programática, de discusión de las cuestiones y de persuasión camaraderil, mientras que los de Nin están llenos de personalismo, impresionismo y evasión. “La claridad, la precisión teórica, y por consiguiente la honradez política, he aquí los rasgos que hacen invencible a una tendencia revolucionaria” (“A la redacción de la revista ‘Comunismo’”, 12 de abril de 1931). Pero Nin le volvió la espalda a la claridad y la precisión teóricas. Según decía él, “a quienes es necesario enseñarles las primeras nociones del comunismo, no se les puede comenzar por hacer propaganda de la Oposición” (Carta a Trotsky, 12 de noviembre de 1930). En vez de ello, Nin presumía de su prestigio personal y de la influencia que ejercía sobre Maurín.

Leyendo el mismo viejo alegato a lo largo de las décadas, los muchos abogados políticos que Nin tiene hoy reprenden a Trotsky por su comportamiento supuestamente “sectario”, su supuesta ignorancia de la situación de España y la “rudeza” de sus polémicas. Ésta era, en los años 30, la cantinela de algunos de los que habían sido colaboradores y aliados de Trotsky —como Serge, Rosmer, George Vereecken en Bélgica y Henricus Sneevliet en Holanda— quienes, bajo la presión del “antifascismo” democrático, justificaban a Nin, si bien reconociendo que había cometido “errores”. Como escribió Trotsky en una carta a Serge:

“Está Vd. descontento de nuestro comportamiento hacia Andrés Nin, comportamiento que Vd. encuentra ‘sectario’. Vd. no conoce y no puede conocer la historia política y personal de estas relaciones.

“Puede imaginar sin mucho esfuerzo cuánto me alegró en su día la venida de Nin al extranjero. Durante varios años, he mantenido correspondencia con él de una manera regular. Algunas de mis cartas eran verdaderos ‘tratados’: se trataba de la revolución viva en la que Nin podía y debía jugar un papel activo. Pienso que mis cartas a Nin durante dos o tres años podrían constituir un volumen de varios centenares de pági-

nas: ello basta para mostrarle la importancia que concedía a Nin y a las relaciones amistosas con él. En sus respuestas Nin afirmaba muchísimo su acuerdo teórico, pero evitaba absolutamente los problemas prácticos...

“Por supuesto, nadie está obligado a ser un revolucionario. Pero Nin estaba a la cabeza de la organización bolchevique-leninista en España, y por ello mismo, había tomado serias responsabilidades de las que en la práctica se escabullía, mientras me echaba por carta arena a los ojos”.

—“¿Es posible un acercamiento a Nin?”,  
3 de junio de 1936

### El partido, el partido y una vez más el partido

En un artículo de 1931, “La revolución española y la táctica de los comunistas”, Trotsky esbozó el programa y la estrategia que podían conducir a los revolucionarios españoles por el camino al poder. Trotsky planteó una serie de demandas destinadas a vincular las aspiraciones democráticas de las masas obreras y campesinas con la lucha por el dominio de clase del proletariado: confiscación de los latifundios para beneficio de los campesinos pobres; separación de la iglesia y el estado —desarmar los bastiones de la reacción clerical y entregarle a las masas la vasta riqueza de la iglesia—; creación de milicias obreras y campesinas; nacionalización de los ferrocarriles, bancos y recursos minerales; control obrero de la industria; derecho a la autodeterminación nacional para los catalanes y los vascos.

Aquí Trotsky estaba aplicando la teoría y el programa de la revolución permanente, demostrados por la Revolución de Octubre de 1917 y confirmados de manera negativa por la derrota de la Revolución China de 1925-27. Dado lo tardío del surgimiento del capitalismo en esos países, las tareas históricamente asociadas con las revoluciones democrático-burguesas de los siglos XVII y XVIII no pueden cumplirse sino a través de la toma del poder por el proletariado, marchando al frente de las masas campesinas, que necesaria e inmediatamente pondría en el orden del día no sólo las tareas democráticas, sino también las socialistas.

Trotsky enfatizó la importancia de tenderle la mano a las bases combativas de la CNT para arrancarlas de los prejuicios

anarcosindicalistas y llamó por una federación sindical unificada. Argumentó que era necesario agitar por la formación de soviets —juntas obreras— que actuaran como órganos de lucha proletaria unificada contra la clase capitalista y que se levantaran “por encima de las separaciones políticas, nacionales, provinciales y sindicales”. Luego continuó:

“Las juntas obreras constituirán el amplio terreno en el que cada partido y cada grupo serán sometidos a prueba y a examen por las amplias masas. La consigna del frente unido de los obreros se opondrá, por parte de los comunistas, a la política de coalición con la burguesía que propugnan los socialistas y una parte de los sindicalistas. Sólo el frente unido revolucionario suministrará al proletariado la indispensable confianza de las masas oprimidas del campo y las ciudades. La realización del frente unido no es posible más que bajo la bandera del comunismo. Las juntas necesitan de un partido dirigente, porque sin una dirección firme se convertirían en una organización vacía que inevitablemente acabaría cayendo bajo la dependencia de la burguesía”.

—“La revolución española y las tareas de los comunistas”, 24 de enero de 1931

Sobre todo, concluía Trotsky, “Resolver adecuadamente estas tareas exige tres condiciones: el partido, el partido y una vez más el partido” (*Ibid.*).

Sin embargo, era la cuestión del partido la que más separaba a Nin de Trotsky. Inicialmente, Nin resistió las exhortaciones de Trotsky a lanzar un órgano teórico que planteara claramente los fundamentos programáticos de la vanguardia bolchevique-leninista. También se negó a escuchar las disposiciones de Trotsky de tomar en serio las luchas políticas que tenían lugar en la OII, necesarias para separar a los revolucionarios genuinos de todo tipo de diletantes, aficionados y demás elementos que hubieran sido atraídos accidentalmente a la lucha de Trotsky contra el estalinismo. Esos debates eran vitales para forjar una tendencia internacional disciplinada y políticamente homogénea y para combatir las presiones nacionales deformantes. Pero los líderes de la Oposición española no intervinieron políticamente en ellos, ni los llevaron a su sección. En lugar de ello “se dejaron guiar por vínculos, simpatías y antipatías personales” (Trotsky, “La situación de la Oposición de Izquierda”, 16 de diciembre de 1932).

Trotsky instó a Nin a que llevara a cabo la orientación de

## Declaración de principios y algunos elementos de programa

Este importante documento adoptado por la III Conferencia de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) a principios de 1998 fue publicado en *Spartacist* en cuatro idiomas, además de haber sido publicado en otros diez. La Declaración de Principios de la LCI es una expresión concreta de nuestro propósito: la construcción de secciones nacionales de una internacional centralista-democrática que pueda dirigir la lucha por la revolución socialista en todo el mundo.

Alemán . . . . .Méx. \$10/US \$2/2€  
Chino . . . . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Español . . . .Méx. \$5/US \$1.50/1,50€  
Francés . . . .Méx. \$10/US \$2/2€  
Griego . . . . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Indonesio . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Inglés . . . . .Méx. \$10/US \$2/2€

Italiano . . . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Japonés . . . .Méx. \$10/US \$2/2€  
Polaco . . . . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Portugués . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Ruso . . . . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Tagalo . . . . .Méx. \$5/US \$1/1€  
Turco . . . . .Méx. \$5/US \$1/1€

### Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13 CP 03501, México D.F., México

**SPARTACIST**   
 NUMERO 29 AGOITO DE 1998 EDICION EN ESPAÑOL

**¡Por nuevas revoluciones de Octubre!**  
**III Conferencia Internacional de la LCI**  
 PAGINA 2

**Declaración de principios y algunos elementos de programa**  
 Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)  
 PAGINA 10

**Sobre los orígenes y el desarrollo de las prácticas organizativas leninistas**  
 PAGINA 27

**Estatutos y guías organizativas**  
 Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)  
 PAGINA 35

**Sobre la agitación y propaganda**  
 PAGINA 47

**La mujer y la revolución permanente en Sudáfrica**  
 PAGINA 54

ISSN: 0891-9898 (print) 0891-9899 (online) CUBRIR: 0891-9899 (print) 0891-9899 (online) CUBRIR: 0891-9899 (print) 0891-9899 (online)

la OII hacia la IC, argumentando que “no se debe permitir que los burócratas creen la impresión de que la Oposición de Izquierda ve con malos ojos a los obreros que siguen al Partido Comunista oficial” (“Las tareas de los comunistas en España”). Pese a las mentiras, traiciones y atrocidades burocráticas de Stalin y Cía., los partidos comunistas seguían captando a los elementos de la clase obrera internacional que se sentían atraídos por la Revolución Rusa y querían luchar por una revolución obrera en sus propios países. Además, habría sido un crimen cederle a los estalinistas la bandera de la Internacional Comunista sin una lucha o una prueba decisiva.

Nin rechazó explícitamente la perspectiva internacional de la OII, alegando excepcionalismo español: “En España el proletariado organizará su partido por fuera del partido oficial (que no existe en los hechos), y a pesar de él” (Carta a Trotsky, 3 de diciembre de 1930 [nuestra traducción del inglés]). Trotsky respondió: “A pesar de su debilidad intrínseca, el partido oficial se beneficia de factores históricos externos: la URSS y todo lo que se relaciona con la Revolución de Octubre. Por eso parece peligroso no tener en cuenta este factor al valorar la actual relación de fuerzas” (“Hay que organizar a la Oposición de Izquierda”, carta a Nin del 31 de enero de 1931). Nin se negó a escuchar estos argumentos y, en marzo de 1932, cambió demostrativamente el nombre del grupo español de Oposición de Izquierda a Izquierda Comunista de España (ICE).

Rechazando la lucha de la Oposición de Izquierda, Nin se volvió en cambio hacia la antigua Federación Catalana encabezada por Joaquín Maurín. Expulsada del PCE en junio de 1930, la Federación Catalana era una organización centrista en movimiento hacia la derecha cuya política fue caracterizada por Trotsky como “esa mezcla de prejuicios pequeño-burgueses, de ignorancia, de ‘ciencia’ provinciana y de picardía política” (“El confusionismo de Maurín y de la Federación Catalana”, 8 de julio de 1931). En marzo de 1931, la Federación Catalana se unió al Partido Comunista Catalán (una agrupación pequeño-burguesa no afiliada al PCE) para fundar una organización de “masas”, el Bloque Obrero y Campesino. Trotsky caracterizó el programa del BOC de Maurín como “el más puro ‘kuomintangismo’ transportado al suelo español” (se refiere al Kuomintang nacionalista burgués de Chiang Kai-shek) y “una nueva edición del partido obrero y campesino” (“Sobre la declaración del Bloque Obrero y Campesino”, 12 de junio de 1931). Esta fórmula de dos clases había sido usada para justificar la liquidación en el Guomintang y otras formaciones populistas burguesas, como el “Partido Granjero-Laboral” de Estados Unidos.

Internacionalmente, Maurín estaba alineado con la Oposición de Derecha, que se organizó en torno a las posiciones del antiguo aliado de Stalin, Nikolai Bujarin (quien rápidamente capituló a Stalin), en oposición a las políticas del llamado “Tercer Periodo”. Stalin inauguró estas políticas en 1929 como un supuesto nuevo periodo en el que la revolución proletaria internacional era inminente. Los partidos comunistas internacionalmente empezaron a seguir un curso aventurero y sectario, abandonando los sindicatos dirigidos por reformistas para construir sindicatos “rojos” aislados y oponiéndose a toda acción conjunta con los socialdemócratas, a los que bautizaron “socialfascistas”. La Oposición de Derecha Internacional se opuso a este curso sectario desde una creciente perspectiva colaboracionista de

clases; su principal vocero era Heinrich Brandler, quien había presidido el aborto de la Revolución Alemana en 1923. Al mismo tiempo, los brandleristas defendían las desastrosas políticas estalinistas en China en 1925-27 y el dogma nacionalista del “socialismo en un solo país”.

Trotsky libró repetidas luchas contra cualquier mezcla de banderas con la Oposición de Derecha. En la Unión Soviética, se había opuesto intransigentemente a un bloque con el ala bujarinista de la burocracia, cuyas políticas conciliaban a las fuerzas internas de la restauración capitalista —la capa de campesinos acomodados (kulaks) y pequeños empresarios— y las alentaban. Internacionalmente, la unidad con la Oposición de Derecha significaba la liquidación de la lucha por una vanguardia comunista. La justeza de este entendimiento quedó claramente demostrada por el curso que Nin y Andrade tomaron al seguir a Maurín.

### El giro francés y las combinaciones sin principios

El ascenso al poder de los nazis de Hitler a principios de 1933 y la criminal pasividad de los líderes de las poderosas organizaciones comunistas y socialistas del proletariado alemán produjeron ondas de choque en la clase obrera internacionalmente. El que la debacle alemana no lograra provocar ni la más mínima revuelta dentro de la III Internacional hizo que Trotsky declarara que la Comintern estalinizada había muerto para la causa de la revolución proletaria y llamara a construir nuevos partidos comunistas que sostuvieran la bandera del leninismo. La “Declaración de los Cuatro” (agosto de 1933), que Trotsky redactó y que llamaba por la formación de una nueva Internacional, la IV, llevaba las firmas de representantes de la OII, el grupo de Sneevliet y un segundo grupo holandés, y el Partido Obrero Socialista (SAP) de Alemania, una escisión de izquierda de la socialdemocracia. En 1934, la OII se reconstituyó como la Liga Comunista Internacional (LCI).

Los estalinistas no tardaron en abandonar el aventurismo sectario del Tercer Periodo. Asustado por la victoria nazi, Stalin buscó una alianza con las “democracias” imperialistas, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. El nuevo orden del día fue el “frente popular” contra el fascismo, posteriormente codificado en el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935 y llevado a cabo en la forma de coaliciones frentepopulistas con los partidos de las burguesías “democráticas” de Francia, España y el resto del mundo. Stalin estranguló la revolución obrera española al servicio de su ansiada alianza con Gran Bretaña y Francia, pues buscaba demostrarle a los imperialistas que la Comintern ya no representaba un desafío al orden burgués.

La victoria nazi en Alemania coincidió con un resurgimiento de la lucha de clases en otros lugares a tres años del inicio de la Gran Depresión. La radicalización de un sector de los obreros y la juventud halló una expresión en el crecimiento de alas izquierdas combativas y vibrantes en los partidos socialdemócratas y, en Estados Unidos, en el surgimiento del Congress of Industrial Organizations (Congreso de Organizaciones Industriales, CIO). Por primera vez en años, en 1934 los militantes socialistas encabezaron revueltas obreras: en Viena, la capital austriaca, y en la región minera de Asturias, en España. Trotsky instó a sus partidarios a que efectuaran entradas temporales a los partidos de la II Internacional para intersecar y ganarse a jóvenes y

obreros de mentalidad revolucionaria. Implementada por primera vez en Francia en 1934, esta táctica llegó a ser conocida como “el giro francés”, y pronto se intentó en otros países, como en Estados Unidos en 1936-37 donde los trotskistas ganaron un número considerable de jóvenes y de militantes sindicales del Partido Socialista.

En España, la situación era quizá la más abierta para la implementación exitosa de esa táctica. *Renovación*, el periódico madrileño de la Juventud Socialista (JS), que en esa época tenía cerca de 200 mil miembros, apelaba abiertamente a los trotskistas como los “mejores revolucionarios y mejores teóricos en España, invitándolos a ingresar en la Juventud y el Partido socialistas para precipitar la bolchevización” (citado por Pierre Broué, “Trotsky y la Guerra Civil Española”, en *La Revolución Española* [Buenos Aires: El Yunque editora, 1973]). Incluso el inveterado reformista Largo Caballero se proclamó por la revolución socialista y la IV Internacional.

Criminalmente, Nin y Andrade desdeñaron las exhortaciones de Trotsky y las invitaciones de la Juventud Socialista y se rehusaron a llevar a su organización al PSOE/JS. Un pequeño puñado de miembros de la ICE, incluyendo al futuro líder de la SBLE trotskista, Manuel Fernández (Grandizo Munis), rechazaron el curso de Nin y Andrade y entraron al PSOE, aunque sin mucho éxito. Munis habría de escribir posteriormente: “Pero lo que apareció imposible para un grupo pequeño habría sido relativamente fácil para el contingente considerable de la Izquierda Comunista. No dudo un solo instante que su ingreso en la Juventud y el Partido socialistas hubiese cambiado todo el rumbo de la revolución española” (Munis, *Jalones de derrota: promesa de victoria [España 1930-1939]*, México, D.F.: Editorial “Lucha Obrera”, 1948). En abril de 1936, los estalinistas capturaron la JS, dándole al PCE por primera vez una base de masas, mientras en Cataluña el PCE se fusionaba con el PSOE para formar el Partido Socialista Unificado de Cataluña.

Nin y Andrade no estaban solos en su obstinada negativa a aprovechar esa brillante oportunidad de reforzar las filas del marxismo revolucionario. En Estados Unidos, una pequeña minoría en torno a Hugo Oehler, efectivo en el trabajo de masas, pero un sectario tonto, se opuso a la entrada en el Partido Socialista desde una perspectiva ultraizquierdista sectaria y al poco tiempo se escindió de la mayoría trotskista dirigida por James P. Cannon. Internacionalmente, Oehler formó un bloque podrido con Nin y otros que se oponían al giro francés en sus terrenos nacionales desde el punto de vista del acomodacionismo oportunista.

## El levantamiento de Asturias

Un factor particular en la radicalización de las bases del Partido Socialista español fue la rabia por el papel criminal

que desempeñaron sus líderes en el primer gobierno republicano, cuyos implacables ataques a la clase obrera y el campesinado provocaron odio y repudio extendidos. La brutal represión de una revuelta campesina de inspiración anarquista en Casas Viejas en enero de 1933 fue el punto de inflexión, obligando a nuevas elecciones. La CNT instó a sus miembros a que se abstuvieran y la abrumadora mayoría de las masas se negó a votar en represalia al gobierno republicano-socialista. En las elecciones arrasaron los partidos de la reacción clerical y monárquica.

Cuando los miembros de la clerical-fascista CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) fueron invitados a unirse al gabinete en octubre de 1934, en toda España estallaron huelgas generales. Los obreros de Asturias se levantaron en una insurrección centrada en el poderoso sindicato minero dirigido por el PSOE. Se tomaron por asalto los cuarteles de policía, se distribuyeron entre los obreros ametralladoras y rifles (sacados de las fábricas de armas tomadas) y

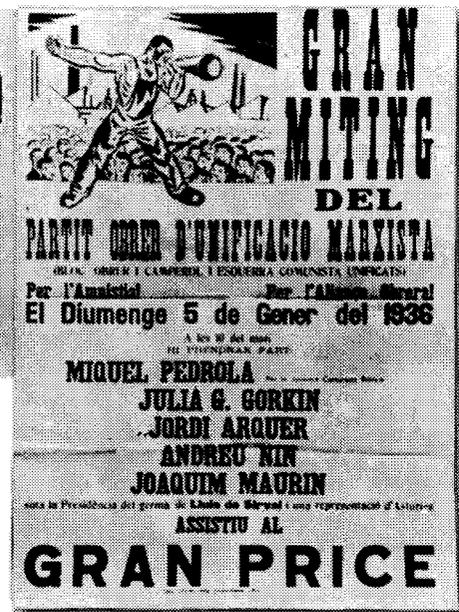


Efe



Fundación Andreu Nin

**Andrés Nin (izquierda) rompió con el trotskismo y se unió al centrista de derecha Joaquín Maurín para fundar el POUM, 1935. Cartel anunciando concentración del POUM en enero de 1936, mismo mes en que el POUM firmó el “Pacto Electoral de la Izquierda” frentepopulista.**



la capital, Oviedo, así como otras áreas, cayó en poder de los insurgentes. “La amarga experiencia de los trabajadores alemanes está presente en todos los ánimos. Esa experiencia, los trabajadores españoles no la repetirán”, escribió Manuel Grossi, miembro del BOC y uno de los líderes centrales de la Alianza Obrera de Asturias que dirigía la revuelta, en su recuento de 1935, *La insurrección de Asturias. Quince días de revolución socialista* (Madrid: Júcar, 1978).

Éste era un suelo fértil para realizar los insistentes llamados de Trotsky a construir juntas obreras: consejos amplios y con autoridad, democráticamente elegidos por la clase obrera. Como lo puso Trotsky en 1931: “Es sólo a través de las juntas, que engloban al núcleo fundamental del proletariado, como los comunistas podrán asegurar su hegemonía entre el proletariado y, por consiguiente, en la revolución. Sólo a medida que vaya aumentando la influencia de los comunistas sobre la clase obrera, las juntas se convertirán en órganos de lucha por el poder” (“La revolución española y sus peligros”, 28 de mayo de 1931). En lugar de ello, la Izquierda Comunista de Nin se afilió a las “alianzas obreras” que había lanzado el BOC. Estos órganos no eran elegidos

por los obreros insurgentes ni contaban con su participación. El acuerdo del 28 de marzo de 1934 que estableció la Alianza Obrera Asturiana —que además de la ICE y el BOC incluía al PSOE/UGT, al PCE y a la CNT regional— especificaba: “A partir de la fecha en que este Pacto sea firmado cesarán todas las campañas de propaganda que pudieran entorpecer o agriar relaciones entre las partes aliadas” (citado en *La insurrección de Asturias*). Lejos de suministrar un foro en el que los partidos y programas contendientes pudieran ponerse a prueba, actuando así como el crisol en el que se forjara una vanguardia revolucionaria en torno a la perspectiva del poder proletario, la Alianza Obrera era un pacto político de no agresión basado en el mínimo común denominador de acuerdo entre las dirigencias de las diversas organizaciones.

La revuelta de Asturias fue un presagio de la revolución que vendría, así como de su traición y derrota. Fue al general Franco a quien se convocó para que aplastara a los rebeldes asturianos. Por primera vez se envió contra el proletariado en España a los miembros de la Legión Extranjera y las tropas coloniales marroquíes, tropas que luego usaría Franco para aplastar la Revolución Española. La supresión de la comuna asturiana aislada —que dejó un saldo de cinco mil obreros muertos y 30 mil presos— alimentó en el proletariado español un renovado deseo de unidad entre las organizaciones obreras. Los reformistas y los centristas canalizaron estas aspiraciones hacia el apoyo a una nueva coalición de colaboración de clases.

### La fundación del POUM

En un pleno nacional celebrado en septiembre de 1934, la ICE de Nin y Andrade resolvió piadosamente que implementar el giro francés sería “fundirnos con un conglomerado amorfo” (citado en Pelai Pagès, *El movimiento trotskista en España (1930-1935)* [Barcelona: Ediciones Península, 1977]). Un año después, en 1935, la ICE se sumergiría en un verdadero conglomerado amorfo al fusionarse con el BOC de Maurín para fundar el POUM y afiliarse al Buró de Londres. El Buró de Londres, una federación sin principios de diversas organizaciones centristas —principalmente el Independent Labour Party [Partido Laboral Independiente] británico y el SAP alemán—, vacilaba entre la II Internacional y la III. La única fuerza unificadora de esta “Internacional” era la oposición a que se formara una IV Internacional leninista-trotskista, es decir, oposición a toda restricción centralista-democrática a sus propios apetitos nacionales oportunistas y oposición a los principios del internacionalismo proletario.

El POUM era sectario en apariencia y oportunista en esencia. Organizativamente, se contraponía a las organizaciones tradicionales de masas del proletariado español. Pero lo que había detrás de esto era su reticencia a confrontar políticamente a los falsos líderes del PSOE, el PCE y la CNT. Durante la Guerra Civil, el POUM estableció sus propias milicias, apartando a sus miembros de las milicias de organizaciones que contaban con la adhesión de la masa de la clase obrera española. Todo ello mientras el POUM apoyaba al frente popular, comenzando en enero de 1936 con la firma del “Pacto Electoral de la Izquierda”, un bloque de colaboración de clases entre los republicanos, el PSOE y el PCE.

Trotsky puso al desnudo la cínica hipocresía y el craso oportunismo de Nin y Andrade:

“A propósito de esto, no está de más recordar que los ‘comunistas de izquierda’ españoles, como indica su mismo nom-

bre, han endurecido sus posiciones en cada ocasión propicia para aparecer como revolucionarios intransigentes. En particular han condenado severamente a los bolcheviques-leninistas franceses por su entrada en el partido socialista: ¡Nunca y en ningún caso! Entrar de forma temporal en una organización política de masas para luchar implacablemente en sus filas contra los jefes reformistas bajo la bandera de la revolución proletaria, es oportunismo, pero consumir una alianza política con los jefes del partido reformista sobre la base de un programa manifiestamente deshonesto y que sirve para engañar a las masas y arropar a la burguesía, ¡eso es valentía! ¿Se puede envilecer y prostituir más el marxismo?”

—“La traición del ‘Partido Obrero de Unificación Marxista’ español”, 23 de enero de 1936

Aquí también, los apologistas actuales de Nin saltan en su defensa. Durgan y el antiguo líder juvenil del POUM, Wilebaldo Solano, en su obra hagiográfica *El POUM en la historia, Andreu Nin y la revolución española* (Madrid: Libros de la Catarata, 1999), dicen que Trotsky y el Secretariado Internacional (S.I.) de la LCI aprobaron que Nin se fusionara con Maurín. En palabras de Durgan, “debe recordarse que la primera reacción ante la fundación del POUM, tanto del S.I. como de Trotsky, fue de un optimismo cauto” (“Trotsky and the POUM”).

Esto queda desmentido por todo el historial de escritos de Trotsky sobre el BOC y el POUM, que dejan en claro su irreconciliable hostilidad política hacia la política centrista de estos grupos. Trotsky estaba lejos de ser optimista respecto al POUM. La fusión estuvo precedida por un rudo intercambio entre el S.I. y la dirigencia de Nin. En una carta de julio de 1935, el S.I. argumentaba con la ICE respecto “a vuestra absorción por el Bloque Obrero y Campesino” sin los derechos de una fracción y que “en estas circunstancias, no puede salir nada bueno de este nuevo partido... ¿Cuál será la bandera del nuevo partido? La bandera ya conocida del Buró de Londres-Ámsterdam” (“Carta del Secretariado Internacional al CE de la ICE”).

Nin rechazó de entrada estos argumentos y cortó toda discusión con la LCI, jurando que Maurín había aceptado “*todos* nuestros principios fundamentales” y respondió hostilmente que el S.I. tenía una “incomprensión fundamental hacia los asuntos españoles” (Pagès, *Op. cit.*).

Durgan opina que la fusión de Nin con el BOC era comparable con la fusión de la Communist League of America [Liga Comunista de EE.UU.] de Cannon con los centristas en movimiento hacia la izquierda del American Workers Party [Partido Obrero Estadounidense] de A.J. Muste que formó el Workers Party of the United States [Partido Obrero de EE.UU.]. Pero, a diferencia del POUM, que se adhirió al Buró de Londres, el Workers Party se pronunciaba explícitamente por la fundación de la IV Internacional. Como señalaba la carta del S.I. de julio de 1935: “Si el nuevo partido que queréis fundar toma una postura clara en lo referente a la IV Internacional (como en América o en Holanda), puede jugar, *en el plano nacional*, un gran papel como nuevo centro de atracción. En estas circunstancias, la fusión es deseable. Pero si el nuevo partido se presenta como un instrumento de la ‘unificación socialista-comunista’,...en ese caso, la adhesión a un partido semejante constituiría la liquidación de nuestra tendencia”. Durgan deja de lado la hostilidad del POUM hacia la IV Internacional como si fuera una minucia. De hecho, era la cuestión definitoria que separaba al marxismo revolucionario de todas las formas de confusión centrista.

Haciendo eco a las falsas garantías que daba Nin, Durgan implica que el grupo de Maurín se había acercado al trotskismo y regaña a Trotsky porque “aparentemente ignoraba esta evolución de la política del BOC” (“Trotsky and the POUM”). También Maurín “aparentemente ignoraba” esta evolución, como habría de dejar claro posteriormente:

“Por su doctrina y por su manera de actuar, el BOC correspondía a un partido de izquierda socialista que hubiera sabido comprender lo que había de positivo y negativo en la revolución rusa. El BOC estaba ideológicamente influenciado por Marx y Engels, por Lenin y Bujarin; muy poco por Trotsky, y nada en absoluto por Stalin”.

—Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España* [París: Ruedo Ibérico, 1966]

En efecto, la única “evidencia” que Durgan logró desenterrar del “optimismo cauto” de Trotsky ante la fundación del POUM no proviene de ningún artículo de Trotsky, sino de un informe sobre la fusión que en octubre de 1935 rindió Jean Rous, que había sido enviado a España como delegado del S.I. Rous cita a Trotsky diciendo: “El nuevo partido ha sido proclamado. Tomamos acta. En la medida en que esto pueda depender del factor internacional, debemos hacer todo lo posible para hacer ganar autoridad y poderío a este partido. Esto no es posible más que por medio del marxismo consecuente e intransigente” (Jean Rous, “Informe sobre la fusión de la Izquierda Comunista de España (sección de la LCI) y el BOC”, octubre de 1935). Todo lo que esto “prueba” es que Trotsky ofreció continuar su colaboración... ¡si el nuevo partido seguía el camino del marxismo consecuente e intransigentemente! Como todos los oportunistas, Durgan equipara la flexibilidad táctica con el conciliacionismo sin principios.

Nin y Andrade habían roto con la LCI y le habían presentado a Trotsky y al S.I. el hecho consumado. La pregunta era: ¿qué podía hacerse desde lejos para salvar al trotskismo español? Trotsky insistió en la política. Después de leer el manifiesto de la fusión, Trotsky subrayó la necesidad de atacar sin tregua las contradicciones y evasiones del POUM, enfocándose en la significación antirrevolucionaria de su adhesión al Buró de Londres (“El POUM y la IV Internacional”, 18 de octubre de 1935). En su artículo de enero de 1936, Trotsky advirtió contra toda confusión al interior de la LCI respecto a la naturaleza del grupo de Nin y Maurín y expresó su oposición implacable a esos centristas renegados y traidores:

“La organización española de los ‘comunistas de izquierda’, que siempre se ha caracterizado como una organización confusa, después de bastantes oscilaciones de izquierda y derecha ha terminado unificándose sobre la base de un programa centrista con la Federación Catalana de Maurín, en el seno del partido ‘de unificación marxista’ (!). Inducidas al error por este nombre, algunas de nuestras publicaciones escribieron de este nuevo partido que se aproximaba a la IV Internacional. No hay nada más peligroso que exagerar las propias fuerzas sobre la base de una imaginación demasiado crédula. La realidad nunca tarda en traernos una cruel desilusión”.

—“La traición del ‘Partido Obrero de Unificación Marxista’ español”

### Vacilación centrista y traición frentepopulista

El “Pacto Electoral de la Izquierda” de 1936 que iniciaron los republicanos era un tratado en defensa de la propiedad privada y del dominio burgués. Garantizaba la inviolabilidad de los cuerpos de oficiales y de la iglesia, rechazaba toda nacionalización de tierras, industrias o bancos y mante-

nía la opresión nacional de Cataluña y el País Vasco. Afirmaba la ocupación colonial del Marruecos español y recomendaba que la política exterior española siguiera los “principios” de esa guarida de ladrones imperialista que era la Sociedad de las Naciones. Entre sus signatarios estaban el PSOE/UGT, el PCE, el Partido Sindicalista del antiguo líder de la CNT Ángel Pestaña y Juan Andrade por el POUM. Aunque no se contaba entre los signatarios, la CNT alentó a sus afiliados a votar por el frente popular. Trotsky escribió:

“La mayoría de estos partidos se encontró a la cabeza de la revolución española en los años de su ascenso y ha hecho todo lo que estaba en su mano por traicionarla y agotarla. La novedad es la firma del partido de Maurín-Nin-Andrade. Los antiguos ‘comunistas de izquierda’ han llegado a ser simplemente la cola de la burguesía de ‘izquierda’. ¡Es difícil concebir caída más humillante!...

“Pero volvamos al partido español de ‘unificación marxista’ con la burguesía. Los ‘comunistas de izquierda’ españoles —Andrés Nin, Juan Andrade, etc.— han tratado más de una vez de descartar nuestra crítica a su política conciliadora, arguyendo nuestra incompreensión de las ‘condiciones particulares’ de España. Argumento habitual de todos los oportunistas, ya que el primer deber de un revolucionario obrero consiste en traducir las condiciones *particulares* de su país al lenguaje internacional del marxismo, comprensible también más allá de las fronteras de su propio país”.

—*Ibid.*

Una vez más, Durgan corre a la defensa de Nin. Aunque le reprocha al POUM haber firmado formalmente el pacto electoral, escribe: “Dada la situación política, el POUM no tenía mucha alternativa fuera de apoyar el pacto contra la derecha, pero la única forma viable de hacer esto sin confundir la posición del partido era independientemente y desde afuera” (“Spanish Trotskyists and the Foundation of the POUM”). Una vez más, como en los años 30 y desde entonces, el apoyo al frente popular se presenta como una mera maniobra táctica, y no, como lo puso Trotsky, como “el mayor de los crímenes”, un crimen que se ha pagado con la sangre de la clase obrera.

En febrero de 1936, la elección del gobierno de frente popular bajo el político republicano de izquierda Manuel Azaña, que ya había sido primer ministro en el gobierno de coalición de 1931-33, abrió un periodo de descontento obrero y campesino masivo, incluyendo tomas de tierras agrícolas y cientos de huelgas entre febrero y julio de 1936. Aunque trabajaba denodadamente para reprimir al proletariado, el frente popular no logró satisfacer a sus amos burgueses. El 17 de julio de 1936, Franco transmitió por radio a las guarniciones de España la orden de que tomaran las ciudades. El gobierno se esforzó por hacer un pacto con las fuerzas de Franco mientras trataba de impedir la resistencia de la clase obrera. Al día siguiente, los líderes del PSOE y el PCE emitieron una declaración de lealtad que proclamaba: “El gobierno manda y el Frente Popular obedece”. Pero los obreros no estaban dispuestos a “obedecer” al gobierno que trataba de arrullarlos con mentiras. El 19 de julio, los obreros de la CNT/FAI y el POUM empezaron a organizar barricadas espontáneamente. Cuando el gobierno del frente popular les negó el armamento, los obreros tomaron las reservas de rifles y dinamita, y procedieron a cercar y desarmar a las guarniciones del ejército. Un levantamiento revolucionario había iniciado.

En cuestión de días, toda Cataluña estaba en manos del proletariado. El 20 de julio, una columna de cinco mil dinamiteros,



Hulton

**Obreros defienden barricadas en Barcelona. Ya que el gobierno del frente popular les había negado armas, los obreros tomaron fusiles y otras armas para luchar contra las fuerzas de Franco en julio de 1936.**

equipados por los mineros asturianos, llegó a Madrid a resguardar las calles. Los comités de obreros armados desplazaron a los funcionarios de aduanas en las fronteras; una libreta sindical o un carnet de afiliación a algún partido político obrero era el único requisito para entrar al país. Importantes sectores de la burguesía, particularmente en Cataluña, huyeron o fueron expulsados, refugiándose en manada en las áreas controladas por el ejército de Franco. Un comité conjunto de la UGT y la CNT se hizo cargo del transporte a lo largo de España. Los obreros tomaron las plantas abandonadas y crearon colectivos de fábrica que organizaron la producción a nivel local. Estos colectivos o cooperativas se organizaron en los puertos, la minería, la energía eléctrica, el transporte, el gas, el suministro de agua y muchas otras industrias.

El gobierno burgués seguía “gobernando”, pero el poder efectivo estaba en manos de los obreros armados y sus comités. Era una situación de poder dual. Como escribió Trotsky: “La preparación histórica de la revolución conduce, en el periodo prerrevolucionario, a una situación en la cual la clase llamada a implantar el nuevo sistema social, si bien no es aún dueña del país, reúne de hecho en sus manos una parte considerable del poder del estado, mientras que el aparato oficial de este último sigue aún en manos de sus antiguos detentadores”. La cuestión es si esta “dualidad de poderes”, como la llamaba Trotsky, se resolvería a favor de la revolución o de la contrarrevolución. En el periodo entre la Revolución de Febrero y la de Octubre en Rusia, “la cuestión estaba planteada así”, explicó Trotsky:

“O la burguesía se apoderaba realmente del viejo aparato del estado, poniéndolo al servicio de sus fines, en cuyo caso los soviets tendrían que retirarse por el foro, o éstos se convierten en la base del nuevo estado, liquidando no sólo el viejo aparato político, sino el régimen de predominio de las clases a cuyo servicio se hallaba éste.

“Los mencheviques y los socialrevolucionarios se inclinaban a la primera solución. Los bolcheviques, a la segunda... Y triunfaron los bolcheviques”.

—Historia de la Revolución Rusa

Pero en España no había un partido bolchevique. Los estalinistas, socialistas y anarquistas le rogaron a la burgue-

sía, en nombre de la “revolución democrática”, que reconquistara el poder que los obreros habían arrancado de los capitalistas con las armas en las manos. Según recordó el líder de la CNT, García Oliver, Luis Companys, jefe de la nacionalista burguesa Esquerra catalana, declaró en una reunión con los líderes anarquistas celebrada cuando los obreros hubieron repelido a Franco:

“Habéis vencido y todo está en vuestro poder; si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis que en este puesto, que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, que si bien termina hoy en la ciudad, no sabemos cuándo y como terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno, y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social”.

—citado en José Peirats Valls, *La CNT en la Revolución Española* (Madrid: Ruedo Ibérico, 1978)

Eso era todo lo que los líderes anarquistas necesitaban oír. García Oliver concluye su recuento así: “La CNT y la FAI se decidieron por la colaboración y la democracia, renunciando al totalitarismo revolucionario que había de conducir al estrangulamiento de la revolución por la dictadura confederal y anarquista. Fiaban en la palabra y en la persona de un demócrata catalán y mantenían y sostenían a Companys en la presidencia de la Generalidad”.

### **El poder dual en ausencia de una vanguardia bolchevique**

A diferencia de los soviets de Rusia, los diversos comités de fábrica y de milicia en España generalmente no eran elegidos, y su composición y carácter variaba de un lugar a otro según el grupo que tuviera el control. Era necesario transformarlos en verdaderos soviets mediante la elección de delegados sujetos a revocación inmediata por las fábricas y las barracas y centralizarlos en órganos de lucha proletaria unida contra la clase capitalista en todo el país. “Únicamente cuando el doble poder asume tales proporciones de

organización se plantea la alternativa de elegir entre el régimen actual y un nuevo orden revolucionario en que los Consejos se transforman en el estado" (Morrow, *Op. cit.*).

El Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA) estaba en la cúspide de una red de comités obreros en Cataluña. Establecido el 21 de julio de 1936 como un comité de quince, incluía representantes no sólo de la CNT, la UGT y otras organizaciones obreras, sino también de la Esquerra burguesa. Según argumenta el historiador Agustín Guillamón en su valioso recuento del grupo anarquista de izquierda Los Amigos de Durruti, dada la presencia de la Esquerra, "*En ningún momento se dio una situación de doble poder. Éste es un concepto fundamental para comprender la revolución y la guerra civil española. El CCMA fue un organismo de colaboración de clases*" (*La Agrupación de Los Amigos de Durruti (1937-1939) [Balance. Cuadernos monográficos de historia, mayo de 1995]*).

La inclusión de la Esquerra en el CCMA era una expresión de la política de colaboración de clases de los líderes reformistas y anarquistas. Pero el CCMA no era una simple extensión del gobierno del frente popular, como lo demostró el hecho de que el gobierno no tardó en aplastarlo. Como explica Morrow:

"A diferencia de un gobierno de coalición que en realidad descansa en la vieja maquinaria del estado, el Comité Central, dominado por los anarquistas, se apoyaba en las organizaciones obreras y las milicias. La Esquerra y las fuerzas más cercanas a ella —los estalinistas y la UGT— se limitaban a seguir de cerca de momento. Los decretos del Comité Central eran la única ley en Cataluña. Companys obedecía a los requisitos y demandas de dinero sin hacer preguntas. Empezó probablemente como el medio de organización de las milicias e inevitablemente tenía que tomar cada vez más funciones gubernamentales. Muy pronto organizaría un departamento de policía obrera; después, un departamento de abastecimientos, cuya palabra era ley en las fábricas y puertos de mar...

"Alrededor del Comité Central de las milicias se concentraba la multitud de comités de fábricas, pueblos, abastecimientos, comestibles, policía, etc., en forma de comités conjuntos de varias organizaciones antifascistas, ejerciendo en realidad mayor autoridad que la de sus constituyentes. Después de la primera marejada revolucionaria, los comités, sin lugar a dudas, revelaron su debilidad básica: estaban basados en un acuerdo mutuo entre las organizaciones en que reclutaban sus miembros, y después de las primeras semanas, la Esquerra, apoyada por los estalinistas, recobró sus ánimos y lanzó

su programa. Los dirigentes de la CNT empezaron a hacer concesiones en detrimento de la revolución. De aquí en adelante, los comités solamente hubieran podido funcionar progresivamente si hubieran abandonado el método de acuerdo mutuo y adoptado el método de decisiones mayoritarias con delegados elegidos democráticamente en las milicias y en las fábricas".

—Morrow, *Op. cit.*

Una expresión concreta de la lucha contra la política de colaboración de clases que estaba estrangulando las luchas del proletariado hubiera podido ser la exigencia de expulsar a la Esquerra del CCMA. Este llamado habría encontrado poderosa resonancia entre el combativo proletariado catalán, al que la Esquerra le había negado armas en la lucha contra Franco, sólo para ver cómo los líderes anarquistas y reformistas daban media vuelta y abrazaban a estos "demócratas" burgueses cuando los obreros habían derrotado a las fuerzas de Franco. Llamar por la expulsión de la Esquerra del CCMA habría trazado tajantemente una línea de clases, dejando en claro las traiciones de los falsos líderes obreros y sirviendo así como palanca para ganar al proletariado a la bandera del poder obrero y a la lucha por forjar un partido revolucionario.

Al mismo tiempo, la sola expulsión de los representantes de la burguesía del CCMA estaba lejos de agotar la cuestión. De hecho, en su bastión de Lérida, el POUM había echado a los representantes de la Esquerra del comité obrero local. Pero el POUM se inclinó ante el frente popular y *se opuso* a la formación de juntas democráticamente elegidas de obreros, campesinos y milicianos, rechazando su elección incluso en las fábricas y unidades milicianas que tenía bajo su control.

Nin argumentó que en España no había necesidad de soviets, afirmando risiblemente que esos órganos amplios y con autoridad habían surgido en Rusia porque ahí el proletariado no tenía una tradición de lucha: "En Rusia no había tradición democrática. No existía una tradición de organización y de lucha en el proletariado... Nuestro proletariado tenía ya sus sindicatos, sus partidos, sus organizaciones propias. Por esto los soviets no han surgido entre nosotros" (Andrés Nin, *La Revolución Española (1930-1937)* [Barcelona: Editorial El Viejo Topo, sin fecha]). Esto era una expresión de la falta de disposición de Nin de combatir políticamente a la

Agustí Centelles



**Los obreros tomaron fábricas y otras propiedades abandonadas por la burguesía después de la derrota de las fuerzas de Franco en Cataluña en 1936, y organizaron colectivos de trabajo.**



Agustí Centelles

**Gobierno burgués de la Generalitat de Cataluña, diciembre de 1936, poco después de la expulsión del POUM. La participación de la CNT y el POUM en el gobierno fue clave para desarmar a la clase obrera.**

CNT y otras tendencias. Sin embargo, la capacidad del POUM de hablar en el lenguaje de la revolución le confirió verdadera autoridad, una autoridad que habría de usar para desarmar al proletariado y disolver al CCMA y los comités obreros locales.

### La contrarrevolución se rearma

En septiembre de 1936, Nin denunció al gobierno del frente popular de Madrid y planteó la consigna "Abajo los ministros capitalistas". ¡Simultáneamente, Nin declaró que en Cataluña ya reinaba la dictadura del proletariado! Ese mismo mes, el propio Nin aceptó una cartera de ministro del estado burgués, conforme el POUM acompañaba a la CNT/FAI en su entrada a la Generalitat catalana. Nin fue nombrado ministro de justicia, ¡la misma posición que originalmente había ocupado Kerensky en el gobierno provisional burgués de Rusia! Desde ese puesto, Nin presidió el ataque frontal del gobierno republicano contra los incipientes órganos de poder proletario que habían establecido los obreros revolucionarios en Cataluña. El eje de este ataque contrarrevolucionario fue la "militarización" de las milicias: a principios de octubre, un decreto de la Generalitat ordenó la disolución del CCMA y la subordinación de las milicias obreras al estado burgués. Los comités locales también fueron disueltos y remplazados por administraciones municipales burguesas. Un artículo del periódico del POUM *La Batalla* (8 de octubre de 1936), firmado "Indigeta", declaraba de plano:

"El Comité Central de las Milicias Antifascistas fue disuelto como consecuencia lógica de la formación de un nuevo gobierno del Consejo de la Generalitat. El 'Poder dual', una frase revolucionaria clásica, fue totalmente nocivo para el curso de la revolución... Dos meses de guerra civil y revolución nos han mostrado los males de esa dualidad".

—citado en José Rebull, "On Dual Power"

[Sobre la dualidad de poderes], octubre de 1937, reimpresso en *Revolutionary History* Vol. 4, No. 1/2 (nuestra traducción)

Lo que siguió fue la orden de desarmar a todos los obreros urbanos. En nombre de la "colectivización de la industria", otro decreto trató de erradicar los colectivos de fábrica sometiéndolos más y más al yugo de un agente nombrado por el gobierno.

Nin personalmente acompañó a Lérida al líder de la Esquerra nacionalista burguesa, Lluís Companys, para supervisar la disolución del comité dominado por el POUM que había ahí. Enric Adroher (Gironella), un líder del POUM, reconocería posteriormente que la Generalitat "se constituyó

con esta sola misión histórica: liquidar comités" y que el POUM "se encargó de convencer a las fuerzas revolucionarias" de que la aceptaran, sólo para ser expulsado del gobierno una vez que este "servicio invaluable" había sido realizado (citado en Durgan, "Trotsky and the POUM").

Tras su expulsión de la Generalitat en diciembre de 1936, el POUM apeló a este gobierno *burgués* a que convocara un congreso de sindicatos, campesinos y combatientes. Como señaló Trotsky, para el POUM esto no era sino un medio para buscar un camino de vuelta al gobierno de frente popular:

"Los dirigentes del POUM *exhortan* lastimosamente al gobierno del frente popular para que entre en la vía de la revolución socialista. Los dirigentes del POUM intentan hacer comprender respetuosamente las enseñanzas de Marx sobre el estado a los dirigentes de la CNT. Los dirigentes del POUM se consideran los consejeros 'revolucionarios' de los jefes del frente popular. Esta postura es estéril e indigna de un revolucionario.

"Es necesario movilizar abierta y audazmente a las masas contra el gobierno del frente popular. Hay que desvelar ante los obreros anarquistas y sindicalistas la traición de estos señores que se hacen pasar por anarquistas cuando en realidad no pasan de simples liberales. Es preciso fustigar al estalinismo como el peor agente de la burguesía. Es preciso sentirse los dirigentes de las masas revolucionarias y no los consejeros del gobierno burgués..."

"En *La Batalla* del 4 de abril encontramos '13 condiciones para la victoria'. Todas ellas tienen el carácter de *consejos* que el Comité Central del POUM da a las autoridades. El POUM reclama 'la convocatoria de un congreso de delegados de sindicatos obreros, campesinos y de soldados'. En apariencia, parece que se trata de un congreso de diputados obreros, campesinos y soldados. Pero, desgraciadamente, es al mismo gobierno burgués-reformista a quien el POUM propone respetuosamente convocar tal congreso, que en seguida deberá sustituir 'pacíficamente' al gobierno burgués. ¡Una consigna revolucionaria ha sido transformada en una frase hueca!"

—"¿Es posible la victoria?", 23 de abril de 1937

### El papel de la CNT/FAI anarquista

La militarización de las milicias marcó un momento decisivo. La burguesía republicana, envalentonada por la traición de los falsos líderes obreros, empezó a reafirmar su dominio. Los obreros revolucionarios tuvieron que pasar a la defensiva. Franco sitió Madrid, forzando al gobierno central a trasladarse a Valencia. La dirección de la CNT/FAI aceptó la subordinación de las milicias al estado a cambio de que se le concedieran cuatro ministerios gubernamentales en Valencia. Como observó Trotsky, "Al levantarse contra el *objetivo*, la toma del poder, los anarquistas no podían, a fin

de cuentas, dejar de levantarse contra los *medios*, contra la revolución”.

“Más precisamente, los obreros anarquistas tendían instintivamente a encontrar una salida en la vía bolchevique (19 de julio de 1936, Jornadas de Mayo de 1937), mientras que los jefes, por el contrario, empujaban a las masas, con todas sus fuerzas, al campo del frente popular, es decir, al del régimen burgués.

“Los anarquistas han dado pruebas de una fatal incompreensión de las leyes de la revolución y de sus tareas al tratar de limitarse a sus propios sindicatos, es decir, a organizaciones permeadas por la rutina de los tiempos de paz, y al hacer caso omiso de lo que ocurría fuera del marco de los sindicatos, entre las masas, en los partidos políticos y en el aparato del estado. Si los anarquistas hubieran sido revolucionarios, habrían empezado por llamar, ante todo, a la creación de soviets que reunieran a los representantes de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, incluyendo a los estratos más oprimidos que no habían entrado nunca en los sindicatos. En los soviets, los obreros revolucionarios habrían ocupado, naturalmente, una posición dominante. Los estalinistas se habrían encontrado en insignificante minoría. El proletariado se habría convencido de su fuerza invencible. El aparato del estado burgués no se habría sostenido ya en nada. Un golpe fuerte habría sido suficiente para que ese aparato cayera pulverizado...”

“En lugar de esto, los anarcosindicalistas, que trataban de refugiarse de la ‘política’ en los sindicatos, se vieron, con gran sorpresa de todo el mundo y de ellos mismos, haciendo de quinta rueda del carro de la democracia burguesa”.

—“Lección de España: Última advertencia”,  
17 de diciembre de 1937

Pese al incisivo retrato que traza del papel traidor que desempeñó la dirección de la CNT, Vernon Richards no puede explicar estas traiciones más que por la “corrupción del poder” (*Lessons of the Spanish Revolution*). La capitulación de la CNT a Companys y al estado burgués no fue un repudio del idealismo radical que había en el centro del anarquismo, sino un reflejo de éste. Al rechazar el poder político, el anarquismo plantea en cambio que la liberación de la opresión es un acto de regeneración moral de todos los hombres “de buena voluntad”. Como explicó Morrow:

“Realmente, la colaboración de clases está encerrada en el corazón de la filosofía anarquista. Está escondida, durante los periodos de reacción, por el odio anarquista a la represión capitalista, pero en un periodo revolucionario de doble poder tiene que salir a la superficie. Ya que entonces el capitalismo

ofrece con una sonrisa colaborar en la construcción del nuevo mundo. Y el anarquista, estando en contra de ‘toda dictadura’, incluyendo la dictadura del proletariado, pedirá al capitalista simplemente que se deshaga del aspecto capitalista, lo que éste, naturalmente, aceptará, para preparar mejor el aplastamiento de los obreros”.

—Morrow, *Op. cit.*

Cuando gozaba de una base de masas y operaba en condiciones de legalidad burguesa, la CNT actuaba en buena medida igual que cualquier otro sindicato. Como escribió Trotsky en 1938, “En tanto que organizaciones representativas de las capas superiores del proletariado, los sindicatos, como lo atestigua toda la experiencia histórica, comprendida en ella la experiencia fresca aún de los sindicatos anarcosindicalistas de España, desenvuelven poderosas tendencias a la conciliación con el régimen democrático-burgués. En los periodos de aguda lucha de clases, los aparatos dirigentes de los sindicatos se esfuerzan por convertirse en amos del movimiento de masas para domesticarlo” (“Los sindicatos en la era de transición”, en Trotsky, *Sobre los sindicatos* [Managua: PRT, sin fecha]). Si los sindicatos no son dirigidos por un partido revolucionario que luche por el poder estatal proletario, actuarán como auxiliares de la democracia burguesa. A pesar de su retórica más radical, los líderes de la CNT demostraron no ser más que lo que eran realmente: burócratas sindicales reformistas.

Reflejando la rabia y el descontento crecientes en la base de la CNT ante la disolución de las milicias, un grupo de anarquistas, Los Amigos de Durruti, finalmente sí lanzó el llamado por juntas obreras. Formado en marzo de 1937, el grupo tomaba su nombre del viejo anarquista radical Buenaventura Durruti, un combativo dirigente de la FAI y el líder de una milicia de la CNT en el frente de Aragón. En noviembre de 1936, Durruti había denunciado a la dirigencia de la CNT por apoyar la militarización de las milicias; ese mismo mes fue asesinado en circunstancias sospechosas. Como señala Guillaumon en *La Agrupación de Los Amigos de Durruti (1937-1939)*, el grupo representaba una fusión de los combatientes anarquistas que se oponían a la disolución de las milicias —como el antiguo colaborador de Durruti, Pablo Ruiz— y los intelectuales anarquistas que se oponían a la participación en el

## ESPARTACO

### MARXISMO CONTRA ANARQUISMO

DE 1848 A LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE

*Espartaco* No. 23 (septiembre de 2004) presenta un extenso análisis histórico de los orígenes del anarquismo y la perspectiva de sus dirigentes a lo largo de la Comuna de París y la escisión en la I Internacional; discute el impacto de la Revolución de Octubre de 1917 sobre los movimientos anarquista y sindicalista y el papel contrarrevolucionario de éstos en la Revolución Española (52 páginas).

Méx. \$5 US\$1 1€

“Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución”, publicado en *Spartacist* No. 34 (noviembre de 2006), ofrece una refutación detallada de las mentiras anticomunistas de los anarquistas respecto al motín de Kronstadt de 1921.

Méx. \$5 US\$1 1,50€

Giros/cheques a:

Román Burgos, Appdo. Postal 006, Admón. Postal 13,  
CP 03501 México, D.F., México; o a  
SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Archivos rusos refutan mentiras anarquistas,  
una vez más

### Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución



El motín de 1921, conocido como el último acto revolucionario del poder proletario en Rusia...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

El motín de 1921, la posibilidad de la revolución de la I Internacional...

**SPARTACIST**

gobierno. Entre estos últimos se contaba Jaime Balius, uno de los principales redactores del órgano de la CNT, *Solidaridad Obrera*. Los Amigos de Durruti tenían cuatro mil militantes o más, y raíces significativas en la CNT/FAI (ver: "Trotskyism and Anarchism in the Spanish Civil War" [Trotskismo y anarquismo en la Guerra Civil española], *Workers Vanguard* Nos. 828 y 829, 11 de junio y 9 de julio de 2004).

Aunque Los Amigos de Durruti nunca dieron el salto del anarquismo al marxismo, su deseo de ver triunfar la revolución obrera los impulsó hasta los límites de la ideología anarquista. En un folleto de 1938, *Hacia una nueva revolución*, Balius declaraba:

"En nuestro programa introducimos una ligera variante dentro del anarquismo. La constitución de una Junta revolucionaria.

"La revolución a nuestro entender necesita de organismos que velen por ella y que repriman, en un sentido orgánico, a los sectores adversos que las circunstancias actuales nos han demostrado que no se resignan a desaparecer".

—citado en Guillamón, *La Agrupación de Los Amigos de Durruti*

Esta "ligera variante", reconocer la necesidad de un órgano de represión de los "sectores adversos", implicaba un reconocimiento explícito de la necesidad de un estado obrero, es decir, de la dictadura del proletariado. Como lo puso Lenin, "¿deberán los obreros 'deponer las armas' o emplearlas contra los capitalistas para vencer su resistencia? Y el empleo sistemático de las armas por una clase contra otra clase, ¿qué es sino una 'forma transitoria' de estado?" (*El estado y la revolución*, 1917).

Desde el comienzo de los acontecimientos de España, Trotsky había enfatizado la necesidad de tenderle la mano a la CNT, que "reúne sin ninguna duda a los elementos más combativos del proletariado". Trotsky argumentó:

"la selección [en la CNT] se ha hecho...en el curso de no pocos años. Consolidar esta Confederación y transformarla en una verdadera organización de masas es un deber de cada obrero avanzado y ante todo de los comunistas...

"Pero, al mismo tiempo, no podemos hacernos ilusiones en cuanto a la suerte del anarcosindicalismo como doctrina y método revolucionario. Por ausencia de programa revolucionario e incomprensión del papel del partido, el anarcosindicalismo desarma al proletariado. Los anarquistas 'niegan' la política hasta el momento en que ésta se les lanza al cue-

llo: entonces allanan el camino para la política de la clase enemiga".

—"La revolución española y las tareas de los comunistas", enero de 1931

Inicialmente, tanto la ICE como el BOC de Maurín tenían algunas fuerzas dentro de la CNT. En 1932-33, la FAI anarquista consolidó su control sobre la confederación e hizo expulsar de ella a la mayoría de los maurinistas (así como a los sindicalistas reformistas en torno a Pestaña). El anarquista Murray Bookchin, que se indigna contra los supuestos autoritarismo y brutalidad de los bolcheviques de Lenin, declama cínicamente sobre la mordaza burocrática que la FAI impuso a la CNT: "No hay que hacerse ilusiones de que este éxito se haya conseguido con excesiva sensibilidad respecto a los buenos modales democráticos" (Bookchin, "Introductory Essay" [Ensayo introductorio] ed. Sam Dolgoff, *The Anarchist Collectives* [Los colectivos anarquistas, Nueva York: Free Life Editions, 1974]).

Trotsky observó que la CNT/FAI iba a la cola de los nacionalistas catalanes; el grupo de Maurín, a su vez, iba a remolque de los anarcosindicalistas. Y Nin seguía los pasos de la CNT/FAI y de Maurín. Este curso políticamente conciliacionista alcanzó su máximo florecimiento bajo el impacto de la Guerra Civil y el frente popular. Andrade, vocero "izquierdista" de Nin, reconoció abiertamente la bancarrota de la confianza del POUM en los líderes anarcosindicalistas: "El futuro de la revolución española dependerá de la actitud que adopten la CNT y la FAI y de la capacidad que demostrarán sus líderes (!) de orientar a las masas que los siguen" (citado en Adolphe, "History and Lessons of a Mistake" [Historia y lecciones de un error], 28 de mayo de 1937, *Information Bulletin* [Boletín de Información], julio de 1937). Como escribió Morrow:

"Los dirigentes del POUM se adhirieron a la CNT. En vez de competir abiertamente con los anarcorreformistas por la dirección de las masas, Nin buscó ilusoriamente fuerza identificándose con ellos. El POUM mandó sus militantes a la insignificante y heterogénea UGT catalana, en vez de competir por la dirección de los millones de obreros de la CNT. Las milicias organizadas del POUM circunscribieron su influencia en vez de mandar sus fuerzas a las enormes columnas de la CNT, a las que se unían las secciones decisivas del proletariado. *La Batalla* señalaba la tendencia de los sindicatos de la



Solidaridad Obrera

**Líder anarquista Buenaventura Durruti con grupo de milicianos de la CNT. Durruti denunció a la CNT por apoyar la subordinación de las milicias obreras al estado capitalista.**

CNT a tratar la propiedad colectivizada como suya propia. Nunca atacaba las teorías anarcorreformistas que crearon la tendencia. En el año siguiente, nunca hizo un ataque de principios a los dirigentes anarcorreformistas, ni siquiera cuando los anarquistas estuvieron de acuerdo en la expulsión del POUM de la Generalitat. Lejos de dirigir una acción conjunta con la CNT, esta falsa política permitió a la CNT-FAI volver la espalda al POUM con total impunidad”.

—Morrow, *Op. cit.*

## El grupo Durruti: Anarquistas de izquierda sin brújula

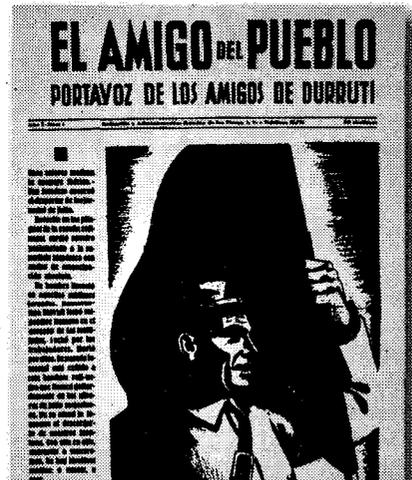
Inicialmente, el POUM alabó (aparentemente sin reservas) a Los Amigos de Durruti. A *posteriori*, Andrade descartó la significación que este grupo tenía dentro del anarcosindicalismo, cuando escribió en 1986: “después se ha pretendido presentar a ‘Los Amigos de Durruti’ como una organización poderosamente representativa, expresión de la conciencia revolucionaria de la CNT-FAI. En realidad no eran nada en el plano orgánico y eran un monumento de confusión en el terreno ideológico” (Guillamón, *Op. cit.*). Durgan repitió: “También ha habido una tendencia en los escritos trotskistas sobre la Revolución Española a sobreestimar la importancia de los aliados potenciales del POUM en mayo de 1937, el grupo anarquista radical Los Amigos de Durruti” (Durgan, “Trotsky and the POUM”).

Estos son pretextos para la negativa del POUM a combatir políticamente a los anarcosindicalistas. Los Amigos de Durruti *estaban* profundamente confundidos. Pero se estaban desplazando políticamente. De haber existido un partido leninista que intersecara ese desplazamiento, pudiera haberse despojado de su bagaje ideológico a los mejores de entre estos anarquistas de izquierda para ser conquistados al bolchevismo. Mediante la experiencia del frente popular y la traición de los líderes de la CNT/FAI, los militantes de Los Amigos de Durruti habían empezado a rechazar empíricamente aspectos clave de la doctrina anarquista, incluyendo el “antiautoritarismo” con que los líderes de la CNT justificaban su capitulación a Companys. Antes de su disolución, el sector de Gelsa de la Columna Durruti del frente de Aragón llamó a la dirigencia de la CNT/FAI a que reorganizara las milicias bajo un mando central responsable ante delegados democráticamente elegidos y dio algunos pasos hacia la realización de este proyecto. En ese mismo espíritu, en enero de 1937 Balius escribió:

“Van dándose cuenta todos de que el proletariado, para triunfar rápidamente en esta lucha contra el fascismo, necesita un ejército. Pero un ejército suyo, nacido de sí mismo, regido por sí mismo; controlado, cuando menos, por sí mismo... Un ejército con mando y disciplina; mando obrero”.

—citado en Miquel Amorós, *La revolución traicionada: La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti* (Barcelona: Virus Editorial, 2003)

En uno de sus últimos artículos para *Solidaridad Obrera* de la CNT (6 de diciembre de 1936), “El testamento de Durruti”, Balius escribió: “Durruti afirmó rotundamente que los anarquistas exigimos que la Revolución tenga un carácter totalitario” (Jaime Balius, “El testamento de Durruti”, *Solidaridad Obrera*, 6 de diciembre de 1936). Balius posteriormente negaría que el grupo hubiera concebido la junta como el órgano de un nuevo poder de clase (ver: Ronald Fraser, *Blood of Spain: An Oral History of the Spanish Civil War* [Sangre de España: Una historia oral de la Guerra Civil Española, Nueva York: Pantheon Books, 1979]). Pero en un



C. N. T. F. A. I.

**Agrupación "Los amigos de Durruti"**

**¡TRABAJADORES..!**

Una Junta revolucionaria. Fusilamiento de los culpables.  
Desarme de todos los Cuerpos armados.  
Socialización de la economía.  
Disolución de los Partidos políticos que hayan agredido a la  
clase trabajadora.  
No cedamos la calle. La revolución ante todo.  
Saludamos a nuestros Camaradas del P.O.U.M. que han  
confraternizado en la calle con nosotros.

**VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL... ¡ABAJO LA CONTRAREVOLUCIÓN!**

Primer número del periódico de Los Amigos de Durruti (arriba). Octavilla publicada durante las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona.

cartel de abril de 1937, el grupo llamaba explícitamente por una junta obrera que *reemplazara* al gobierno de la Generalitat capitalista: “Constitución inmediata de una Junta Revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes... Frente a la Generalidad, la Junta Revolucionaria” (Guillamón, *Op. cit.*).

Sin embargo, Los Amigos de Durruti se mantuvieron fieles en todo momento a la CNT/FAI y conservaron la hostilidad de los anarquistas contra los partidos políticos. Así pues, visualizaban juntas revolucionarias compuestas exclusivamente por delegados elegidos de los sindicatos. Esto le negaba la representación a las masas de obreros no sindicalizados, que generalmente componían las capas más oprimidas y volátiles del proletariado. Además, los sindicatos, como organizaciones para la lucha defensiva de rutina en tiempos de paz, tendían a actuar como un freno conservador de la lucha revolucionaria. Trotsky escribió: “Los epígonos del sindicalismo querían hacernos creer que los sindicatos son suficientes por sí mismos. Esto teóricamente no quiere decir nada, pero en la práctica significa la disolución de la vanguardia revolucionaria en la retaguardia de masas, o sea en los sindicatos” (“Comunismo y sindicalismo”, 14 de octubre de 1929, en *Sobre los sindicatos*).

El prejuicio antipolítico del grupo Durruti también se expresó en una falsa distinción entre el control de la junta

sobre el esfuerzo bélico y el control sindical de la economía. Su plataforma de 1938, *Hacia una nueva revolución* especificaba: "La Junta no se inmiscuirá en los asuntos económicos que atañen exclusivamente a los sindicatos". Pero no hay forma de separar las cuestiones políticas y militares de las económicas. La capacidad de combate del ejército proletario dependía de la producción de armamento, víveres y otros materiales; una junta revolucionaria no hubiera podido proseguir la guerra sin tomar eso en consideración, como tampoco hubieran podido los sindicatos administrar los asuntos económicos sin considerar las necesidades militares.

Esto se planteó concretamente en torno a la cuestión del suministro de armas adecuadas para los obreros. Los líderes de la CNT justificaron su apoyo al estado burgués alegando que hacía falta un ejército centralizado con armamento moderno para librar la guerra contra las tropas de Franco. *Hacia una nueva revolución* observaba: "El Norte de España se podía salvar adquiriendo el stock de material bélico que para hacer frente al enemigo se requería. Y para eso habían medios. Las reservas de oro del Banco de España permitían abarrotar el suelo español de armamento. ¿Por qué no se hizo?" La CNT no podía ni quería tomar los bancos porque ella misma formaba parte del estado burgués. La expropiación y colectivización de las finanzas y la industria eran tareas para un estado obrero basado en el poder centralizado de las juntas. Pero Los Amigos de Durruti no aceptaban que ésa fuera tarea de un estado soviético centralizado y dejaron la pregunta sin respuesta.

Algo acaso más indicativo de la incapacidad de Los Amigos de romper del todo con la CNT/FAI era su línea sobre la cuestión nacional/colonial. La hostilidad de los anarquistas frente a todo estado lógicamente los llevó a oponerse a la lucha por la independencia del Marruecos español. En su folleto de 1938, Los Amigos de Durruti describían a España como una colonia sin llamar jamás por la independencia de Marruecos. La crítica que hace Vernon Richards a los líderes de la CNT/FAI se aplica con igual fuerza a Los Amigos de Durruti:

"A juzgar por sus acciones, es claro que la CNT no tenía un programa revolucionario capaz de transformar a Marruecos de enemigo en aliado del movimiento popular, y los líderes nunca prestaron atención a los militantes anarquistas que había entre ellos, como Camillo Berneri, que instaban por que los anarquistas españoles enviaran agitadores al África del Norte para realizar entre los árabes una campaña de propaganda a gran escala a favor de la autonomía".

—*Lessons of the Spanish Revolution*

La cuestión de Marruecos había tenido mucho peso en la fundación de la CNT, que tuvo lugar en la secuela de la huelga general de 1909 contra el llamado a filas de los reservistas militares a Marruecos. Justo después de su fundación en 1911, la CNT convocó a otra huelga general, en



Hoover Institution

**Milicia izquierdista en la Guerra Civil Española. La subordinación de las milicias al estado burgués allanó el camino para la victoria de Franco.**

parte contra la guerra en Marruecos. Pero para finales de 1936, los líderes de la CNT/FAI fungían como ministros del estado burgués español que sometía al pueblo marroquí a la opresión colonial.

Los trotskistas proclamaron: "Marruecos para los marroquíes. En el mismo momento en que esta consigna sea públicamente proclamada, se producirá en Marruecos una fermentación insurreccional que arrastrará consigo la descomposición del ejército mercenario fascista" (Manifiesto de la SBLE, "¡A pesar de todo, viva la Revolución!", 19 de julio de 1937, en Guillamón, *Documentación*). Los batallones de choque de Franco se componían principalmente de marroquíes y de la Legión Extranjera española, así como de algunas tropas suministradas por Hitler y Mussolini. Exiliado en la isla de Réunion, Abd-el-Krim, el líder de la guerra del Rif de 1921-26 contra los colonialistas franceses y españoles en Marruecos, pidió al primer ministro del PSOE Largo Caballero que usara sus influencias en el gobierno francés del frente popular de Léon Blum para que le concediera su liberación, de modo que pudiera regresar a Marruecos para dirigir una insurrección contra Franco. Pero los imperialistas británicos y franceses en los que se esperaba la República Española no habrían tolerado semejante jugada. Como comentó Morrow: "Largo Caballero no intervendría y Blum no haría nada. Movilizar el Marruecos español podía poner en peligro la dominación imperialista en toda África" (*Revolución y contrarrevolución en España*).

### La lucha por reforjar un núcleo trotskista

Cuando Nin se liquidó en el POUM en 1935, una traición y una deserción de proporciones históricas, la bandera de la IV Internacional desapareció de España por más de un año. Escribiendo inmediatamente después de que el POUM firmara el pacto del frente popular, Trotsky declaró que era necesario "desenmascarar implacablemente la traición de Maurín, Nin, Andrade y sus compinches y sentar los fundamentos de una sección española de la IV Internacional" ("La

traición del 'Partido Obrero de Unificación Marxista' español"). Pocos meses después, escribió: "La acción de los marxistas en España comienza por la condena irreconciliable del conjunto de la política de Andrés Nin y Andrade, que era y sigue siendo no sólo errónea, sino criminal" ("¿Qué deben hacer los bolcheviques-leninistas en España?", 12 de abril de 1936). Afirmando que "Los elementos auténticamente revolucionarios disponen aún de cierto plazo, verosímilmente bastante breve, para tomar conciencia, para reunirse, para preparar el futuro", Trotsky argumentó que las tareas de "los partidarios españoles de la IV Internacional...son claras como la luz del día":

- "1. Condenar y denunciar implacablemente ante las masas la política de *todos* los dirigentes que forman parte del frente popular.
- "2. Comprender a fondo y exponer claramente ante los ojos de los obreros avanzados el lamentable papel jugado por la dirección del 'Partido Obrero de Unificación Marxista', en particular el de los antiguos 'comunistas de izquierda' como Andrés Nin, Andrade, etc.
- "3. Reunirse alrededor de la bandera de la IV Internacional sobre la base de la 'Carta Abierta' [primavera de 1935].
- "4. Adherirse al Partido Socialista y a las Juventudes Unificadas, a fin de trabajar allí como fracción en el espíritu del bolchevismo.
- "5. Crear fracciones y células en los sindicatos y otras organizaciones de masas.
- "6. Dirigir lo esencial de su atención hacia los movimientos de masas espontáneos o semiespontáneos, estudiar sus rasgos generales, es decir, estudiar la temperatura de las masas, y no la de las camarillas parlamentarias.
- "7. Estar presentes en todas las luchas, a fin de darles una expresión clara.
- "8. Insistir siempre para que las masas constituyan sus comités de acción elegidos *ad hoc* (juntas, soviets) y ampliarlos cada vez más.
- "9. Oponer el programa de la conquista del poder, de la dictadura del proletariado y de la revolución social a todos los

programas híbridos, al estilo Caballero o Maurín. "Éste es el único camino real de la revolución proletaria. No existe otro".

—*Ibid.*

Trotsky le escribió esta carta a un partidario en España, pero no es claro si alguna vez llegó a su destino o si se distribuyó en España. Sin embargo, fue publicada por la prensa trotskista internacionalmente.

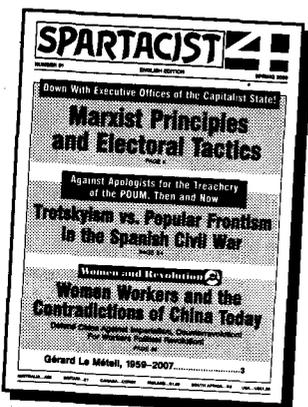
Era necesario construir un nuevo núcleo trotskista español que pudiera enarbolar abiertamente la bandera de la IV Internacional y que mostrara un rostro independiente ante las masas. Esto requería una lucha dirigida también contra los elementos conciliacionistas dentro de la LCI. Muchos de los primeros cuadros opositoristas europeos —incluyendo a Vereecken y Sneeveliet— cayeron bajo el influjo del centrista Buró de Londres y todos ellos terminaron alineándose con Nin contra Trotsky. A finales de julio de 1936, la LCI celebró una conferencia en París de la que surgió el Movimiento por la IV Internacional. Sneeveliet abandonó la conferencia a las pocas horas de iniciada, tras declarar que pensaba participar en una conferencia del Buró de Londres que se celebraría ese otoño. En general, el Secretariado Internacional, con base en París, estaba compuesto por elementos relativamente jóvenes e inexpertos. Ellos también estaban sujetos a las presiones del frentepopulismo, particularmente pronunciadas en Francia, que entonces era gobernada por el Frente Popular de Léon Blum. Jean Rous, uno de los líderes de la sección francesa, fungió como representante del S.I. en España en 1936.

Así, cuando estalló la Guerra Civil Española, el centro internacional del movimiento trotskista era nuevo y no estaba consolidado. Sobre todo, durante cinco meses cruciales se vio privado de la intervención de Trotsky. A finales de agosto de 1936, mientras Moscú anunciaba el primero

# SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

*Spartacist* es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro idiomas.



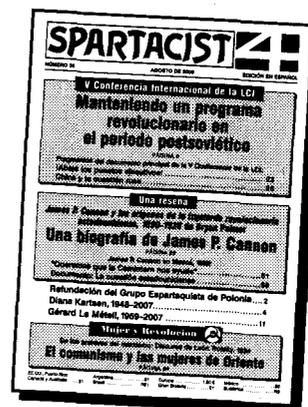
English edition No. 61 (64 pages) US \$1.50



Edition française n° 39 (72 pages) 1,50€/Cdn \$2



Deutsche Ausgabe Nr. 27 (72 Seiten) 1,50€



Edición en español No. 35 (64 págs.) Méx. \$5/US\$1/1,50€

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México

de una serie de procesos embusteros que llevaría a las sangrientas purgas masivas, el gobierno noruego recluyó a Trotsky a petición de la burocracia estalinista. Inmediatamente tras haber terminado *La revolución traicionada*, su análisis definitivo de la degeneración estalinista de la Unión Soviética, Trotsky enfrentó la tarea de exponer las calumnias que el régimen de Stalin lanzaba contra él y contra los otros viejos bolcheviques. En diciembre, Trotsky fue deportado a México, a donde llegó al mes siguiente. Su ausencia como factor de intervención activo en España durante ese periodo representó una pérdida incalculable.

Un rico acervo de material documental producido por los trotskistas españoles, o relacionado con ellos y los debates en la IV Internacional sobre España, puede consultarse actualmente en Harvard y en la Hoover Institution de la Universidad de Stanford, entre otras instituciones. Pero la labor de reseñarlo todo y proyectar una imagen completa de la intervención trotskista aún está por hacerse. Hemos examinado algunas actas y correspondencia del S.I., e informes sobre España, así como memorias de los participantes y otros materiales publicados en inglés por *Revolutionary History* y otras fuentes. También revisamos la colección de materiales de los trotskistas españoles compilada por Agustín Guillamón en *Documentación histórica del trosquismo español (1936-1948)*. Sin embargo, ni aun el mejor material autobiográfico, como *Jalones de derrota: promesa de victoria* de Munis, dice mucho sobre las disputas y discusiones internas que tuvieron lugar entre la liquidación de la ICE en 1935 y la insurrección de Barcelona en 1937. Así, nuestro conocimiento del trabajo de los trotskistas españoles es fragmentario y no podemos hacer sino algunas observaciones generales. Hace falta mucho más trabajo para generar un balance completo del trabajo de la IV Internacional en España en 1936-37.

### La conciliación con el POUM

En el verano de 1936, después de muchos esfuerzos mayormente infructuosos de reestablecer contactos en España, el S.I. fue contactado por el pequeño Grupo Bolchevique Leninista (GBL) encabezado por Nicola di Bartolomeo (Fosco). La mayor parte de los miembros del GBL eran extranjeros, muchos de ellos italianos como Fosco, que en sus países habían pertenecido a la Oposición de Izquierda y habían llegado a España para pelear en la Guerra Civil. El grueso de este grupo partió para el frente inmediatamente para unirse a la milicia del POUM. Los trotskistas españoles en general hacían caso omiso de cuál debía ser su tarea central: publicar una revista con artículos teóricos y polémicos para armar programáticamente su intervención. Como enfatizó Lenin en una de sus obras primordiales, *¿Qué hacer?* (1902), un órgano regular de prensa partidista es el andamio indispensable para construir un partido revolucionario. No fue sino hasta abril de 1937 que la sucesora del GBL, la SBLE, empezó a publicar un periódico, *La Voz Leninista*. Sólo se publicarían tres números antes de que la SBLE fuera suprimida en 1938. La ausencia de una prensa regular perjudicó fundamentalmente la intervención de los trotskistas.

En vez de mostrarle a las masas un rostro propio e independiente, el GBL se vio arrastrado a la zaga del POUM. Fosco, a quien Nin había asignado hacerse cargo de los voluntarios extranjeros en la milicia del POUM, juró lealtad

a este partido como el "único partido revolucionario" ("La revolución española, esperanza del proletariado mundial", *La Batalla*, 4 de agosto de 1936, reimpresso en Guillamón, *Documentación*). Escribiendo varios años después, Fosco se quejó amargamente de que cuando llegó a España una delegación del S.I. dirigida por Jean Rous, en agosto de 1936, ésta llevaba una declaración de Trotsky "sobre el POUM y contra 'los traidores Nin y Andrade' para distribuirla entre los BL y el POUM. Esto por sí solo bastaría para condenar toda la política del SI" (*Ibid.*).

Rous describió a Fosco como "un agente del POUM en nuestras filas, que le ha facilitado a ese partido el reprimirnos" (*Bulletin Intérieur International* [Boletín Interno Internacional] No. 1, abril de 1937). Subsecuentemente, Fosco fue expulsado del GBL y se dedicó a producir varios números de una publicación en francés, *le Soviet*, junto con Raymond Molinier, un maniobrero sin principios que había sido expulsado de la sección francesa a finales de 1935. Pero no fue sólo Fosco quien denunció a Trotsky por sus mordaces ataques contra los líderes del POUM. Sneevliet, Serge y Vereecken lo hicieron también. En 1936-37, los elementos más jóvenes del S.I. participaron en luchas acaloradas pero frecuentemente inconclusas contra las posturas marcadamente pro-POUM de Sneevliet, Vereecken y Serge. Entre los elementos más sólidos del S.I. estaban Erwin Wolf (Braun), un opositor checo que había sido secretario de Trotsky en Noruega, y Rudolph Klement (Adolphe), que previamente había sido secretario de Trotsky, en Turquía y Francia.

En una carta del 20 de diciembre de 1936, Rous reportó: "Cuando Sneevliet vino a Barcelona, condenó categóricamente la línea política del S.I. para alabar la del POUM, desde su posición como miembro del Buró de la IV Internacional" (*Ibid.*). Vereecken también defendió al POUM. Reconocía que este partido había cometido algunos "errores", pero no quería llamarlos por su verdadero nombre: traiciones. Vereecken reservó su fuego para las denuncias "criminales" que hacía Trotsky de estos "errores". Cuando el periódico de Vereecken publicó un artículo del POUM con una introducción que alababa a Nin y Cía., Trotsky escribió en una carta al comité de redacción:

"Durante seis años, Nin no ha hecho sino cometer errores. Flirteaba con las ideas y se escondía ante las dificultades, reemplazaba la lucha por pequeñas combinaciones. Ha obstaculizado la lucha por un partido revolucionario en España. Todos los jefes que le han seguido comparten la misma responsabilidad. Se ha hecho todo, durante seis años, para conducir a ese heroico proletariado español a la más terrible de las derrotas... ¡Qué miseria! Y reproducís eso con vuestra aprobación en lugar de fustigar a los mencheviques traidores que se cubren con fórmulas casi bolcheviques.

"Que no se me diga que los obreros del POUM luchan heroicamente, etc. Lo sé tan bien como el que más. Pero es precisamente su lucha y su sacrificio lo que más nos fuerza a decir la verdad y nada más que la verdad. ¡Abajo la diplomacia, el flirt y el equívoco! Hay que saber decir las más amargas verdades cuando de ellas depende la suerte de una guerra y de una revolución. No tenemos nada en común con la política de Nin ni con aquellos que la protegen, la enmascaran o la defienden".

—"Decir las verdades más amargas",  
23 de marzo de 1937

En respuesta a Trotsky, Vereecken tronó: "Consideramos este artículo, así como la actitud general de nuestro Buró y de la Sección Francesa respecto al POUM, sectarios y dañi-



nos, y si nos tentara el uso de palabras fuertes, diríamos que criminal" (Vereecken, "For a Correct Policy in Respect to the Spanish Revolution and POUM" [Por una política correcta respecto a la Revolución Española y el POUM], reimpresso en *Information Bulletin*, julio de 1937). Vereecken hacía eco de los pretextos parroquiales con los que Nin justificaba su rechazo de las lecciones de la Revolución Bolchevique: "Un partido no es un producto que pueda ser importado y exportado a voluntad. La Revolución Española será 'española' tal como la Revolución Rusa fue 'rusa'". Finalmente, Vereecken concluía que "lo que queremos expresar con todas nuestras fuerzas es que el POUM es la organización revolucionaria en España", y se quejaba de que "toda la actividad del Buró se dirige a construir un partido revolucionario fuera del POUM" (*Ibid.*).

Desgraciadamente, no era así. Debilitado por la ausencia de Trotsky y por el hecho de que las diferencias con el POUM no habían sido discutidas a fondo, algunos elementos al interior del S.I. inicialmente cedieron ante las presiones de apologistas del POUM como Sneevliet y Vereecken y claramente no habían logrado "comprender a fondo...el lamentable papel" de Nin y Cía. A esto se sumó la debilidad de las fuerzas del trotskismo español sobre el terreno. Éstas se habían reforzado en octubre de 1936 con el retorno de Grandizo Munis, uno de los poquísimos cuadros de la ICE que se había alineado con Trotsky contra Nin en la cuestión de la entrada al PSOE y la JS. Incluso así, los trotskistas de España eran, en su gran mayoría, extranjeros y no estaban cohesionados políticamente, y se enfrentaban con organizaciones obreras de masas en una situación revolucionaria.

Pero esto no es un argumento para dejar de luchar por la dirección de la vanguardia proletaria que tan desesperadamente se necesitaba. El primer deber de los trotskistas españoles era luchar por escindir y reagrupar a los elemen-

tos revolucionarios del POUM; los anarquistas y otros partidos obreros con el objetivo de forjar el instrumento crucial para la victoria: un partido de vanguardia leninista. En lugar de ello, los trotskistas españoles y el S.I. estaban abrumadoramente preocupados por entrar al POUM como único medio posible para forjar un partido bolchevique.

En una carta del 24 de agosto de 1936, Hans David Freund (Moulin), un exiliado alemán que llegó a ser líder de los bolcheviques-leninistas españoles, describió al POUM como "un partido centrista", pero concluyó: "Debemos trabajar por la bolchevización del POUM aunque sin poder prever si ésta se hará por la substitución de la actual dirección, o por la evolución de sus actuales dirigentes hacia el bolchevismo-leninismo" (Moulin, carta del 24 de agosto de 1936, reproducida en *La Revolución Española (1930-1940)*). Alentados y apoyados por el S.I., los bolcheviques-leninistas intentaron organizar su entrada al POUM con derechos fraccionales.

Nin respondió a esta primera súplica exigiendo que los trotskistas no ingresaran sino como individuos y demandando: "Debéis declarar públicamente que os disociáis y que condenáis la campaña de calumnias y difamaciones lanzada contra nuestro partido por la pretendida IV Internacional" (Andrés Nin, "Carta a los BL de Barcelona", 13 de noviembre de 1936, en Guillamón, *Documentación*). Después de esto, en abril de 1937, la SBLE intentó darle otro enfoque a su entrada, con una carta tajantemente polémica a la dirigencia del POUM (Guillamón, *Documentación*). En ese mismo número de julio de 1937 del *Information Bulletin* se publicó un artículo de Trotsky que, tras las Jornadas de Mayo de Barcelona, advertía en contra de enfocarse en el POUM:

"El POUM continúa siendo una organización catalana. Sus dirigentes impidieron en su momento la entrada en el Partido

Socialista recubriendo con estéril intransigencia su profundo oportunismo. Sin embargo, es de esperar que los acontecimientos de Cataluña originen fisuras y escisiones en las filas del PSOE y de la UGT. En ese caso tendría consecuencias funestas confinarse en el marco del POUM que, por otra parte, se restringirá considerablemente en las próximas semanas. Es preciso dirigirse a las masas anarquistas en Cataluña, a las masas socialistas y comunistas en otros lugares. No se trata de conservar las viejas formas externas, sino de crear nuevos puntos de apoyo con vistas al futuro”.

—“Observaciones sobre la insurrección de mayo”,  
12 de mayo de 1937

No hay duda que los trotskistas debían buscar acceso a los miembros del POUM que, de unos pocos miles, habían aumentado a 30 mil en los primeros meses de la Guerra Civil, y cuya retórica izquierdista, como escribió Trotsky, había “creado la ilusión de que existía en España un partido revolucionario” (“El POUM, partido centrista”, 10 de marzo de 1939). No hace falta decir que era mucho más difícil acceder a esas bases desde fuera. Pero esta situación no era en modo alguno como la que habían enfrentado los trotskistas en la época del giro francés, cuando ingresaron a los grandes partidos en pleno fermento con el fin de aprovechar una oportunidad efímera y con la posibilidad de publicar una prensa que expusiera abiertamente sus opiniones y principios.

El POUM se había pasado al enemigo de clase al firmar en enero de 1936 el “Pacto Electoral de la Izquierda”. Como insistía Trotsky, la lucha por ganarse a los elementos revolucionarios del POUM debía empezar con una “condena implacable” de esta traición. La exigencia de que el POUM repudiara este pacto era la única base principista para considerar siquiera la táctica del entrismo. La participación de Nin como Ministro de Justicia en el gobierno de frente popular de Cataluña no fue sino la expresión concreta de su traición original. Aunque Nin fue destituido del gobierno en diciembre de 1936, toda la orientación del POUM siguió enfocada a obtener su reingreso al gobierno. Haberse unido al POUM, incluso con derechos fraccionales, hubiera obligado a los trotskistas a someterse a la disciplina de ese partido, lo que, en la España de 1936-37, habría constituido una traición. En el POUM no había lugar para los trotskistas. Como habría de escribir Trotsky en una polémica posterior contra Sneevliet y Vereecken:

“Que Vereecken reduzca la cuestión al simple derecho de las fracciones a existir, sólo demuestra que ha borrado la línea de demarcación entre el centrismo y el marxismo. Un verdadero marxista diría: ‘Se pretende que no existe democracia en el POUM. Es falso, existe democracia para los derechistas, los centristas, los confusionistas. Pero no para los bolcheviques leninistas.’ En otros términos, la comprensión de la democracia en el POUM está determinada por el contenido real de la política centrista, radicalmente hostil al marxismo revolucionario”.

—“Los acontecimientos de la revolución española ponen a prueba las ideas y a los individuos”,  
24 de agosto de 1937

La tarea que enfrentaban las diminutas fuerzas trotskistas era construir el núcleo de un partido de vanguardia mediante



Agustí Centelles

**Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona. Dirigentes de la CNT y del POUM exigieron a los obreros dismantelar las barricadas, traicionando el levantamiento revolucionario.**

el reagrupamiento con elementos de izquierda del POUM y de los anarcosindicalistas, así como de los partidos Socialista y Comunista. Sólo construyendo ese núcleo como punto de apoyo podía aplicarse una palanca para separar a las masas de obreros revolucionarios de sus falsos líderes. La táctica del frente unido hubiera sido un arma importante para explotar las contradicciones entre la base obrera y las dirigencias de las corrientes reformistas, centristas y anarcosindicalistas. Combinar la unidad en la acción contra los ataques de la reacción con la libertad de crítica en la denuncia de las traiciones de las otras organizaciones obreras hubiera ayudado a trasladar las premisas políticas del trotskismo a la realidad viviente.

La SBLE también se inclinó programáticamente hacia el POUM con su llamado por un “frente revolucionario del proletariado” del POUM y la CNT que dirigiera la lucha contra el frente popular. Una octavilla de la SBLE de febrero de 1937 declaraba:

“Es preciso, es urgentemente necesario, formar un frente revolucionario del proletariado que se alce contra la unión sagrada que representa el frente popular...”

“Como las organizaciones de extrema izquierda más poderosas, el frente revolucionario debe ser iniciado por la CNT y el POUM. Sus objetivos deben quedar claramente establecidos y el acceso libre a todas las organizaciones obreras que rechacen la funesta política del Frente Popular”.

—Octavilla de la SBLE, “Trabajadores de la CNT, el POUM, la FAI, las JJ.LL. [Juventudes Libertarias]; proletarios todos”, en Guillamón, *Documentación*

La consigna de la SBLE era un eco directo del llamado del POUM a un “frente obrero revolucionario”, con el que Nin quería sellar un pacto político con los líderes de la CNT que le permitiera regresar al gobierno catalán. Trotsky argumentó que un frente unido revolucionario del proletariado sería posible sólo mediante la creación de soviets y bajo la dirección de un partido revolucionario. A diferencia del POUM, la SBLE sí llamaba por soviets. Sin embargo, la exigencia de un “frente revolucionario proletario” separado de éstos y bajo la dirección de la CNT y el POUM no podía sino sembrar ilusiones en los falsos líderes anarquistas y centristas.

Tras arribar a México en enero de 1937, Trotsky reem-

prendió sus escritos sobre España, muchos de ellos polémicas contra los apologistas del POUM. En el S.I., Klement y Wolf comenzaron a reconocer algunos de los problemas de los intentos parciales que habían realizado hasta entonces para enfrentar el oportunismo pro-POUM de las direcciones holandesa y belga. Una reunión del S.I. celebrada en mayo de 1937 fue el escenario de una tajante lucha contra Vereecken y aprobó una resolución autocrítica sobre la anterior anuencia con que se habían recibido las exigencias de Sneevliet de que no se publicaran críticas contra él en un boletín interno. La resolución concedía: “El S.I. lamenta haber perdido un tiempo valioso tratando en vano de convencer al RSAP [holandés] de que aceptara una discusión internacional sobre estos temas”. Wolf, informando desde España, más tarde escribiría críticamente sobre “el mutismo y la vacilación demasiado prolongadas del S.I. El POUM utilizaba diestramente las divergencias entre las diferentes secciones de la IV Internacional y debilitaba la fuerza de argumentación de los b.l. españoles” (Wolf, “Informe interno”, 6 de julio de 1937, Guillamón, *Documentación*). Wolf reconocía también que “en el pasado nos ocupamos casi exclusivamente del POUM. Los obreros revolucionarios anarquistas fueron demasiado olvidados, a excepción de Los Amigos de Durruti” (*Ibid.*). Finalmente, en las “Resoluciones del Buró Internacional de la IV Internacional sobre la situación actual en España y las tareas de los bolcheviques leninistas” (sin fecha), apareció una declaración categórica sobre la necesidad de construir un partido independiente:

“La tarea de construir una nueva dirección revolucionaria de la IV Internacional no será la de convertirse en consejeros del POUM, sino, sobre todo, dirigirse directamente a los obreros y explicarles la situación tal y como es, sobre la base de la línea y el programa del movimiento por la IV Internacional”.

—Reimpreso en *Information Bulletin*, julio de 1937

Wolf, que se había ofrecido para ir a España cuando el S.I. no pudo hallar a ningún otro cuadro dispuesto a hacerlo, fue arrestado y asesinado poco después por los agentes de la GPU estalinista en España, al igual que Freund (Moulin). Al año siguiente, los estalinistas asesinaron también a Klement.

### La insurrección de Barcelona

El último capítulo de la traición del POUM tuvo lugar en las calles de Barcelona en mayo de 1937. El 14 de abril, la lastimosa conmemoración burguesa de la proclamación de la República fue opacada por enormes motines de hambre de las mujeres obreras de la ciudad. El 29 de abril, como reporta Hugo Oehler en su testimonio de 1937, “Barricades in Barcelona” (Barricadas en Barcelona, reimpreso en *Revolutionary History* Vol. 1, No. 2, verano de 1988), la Generalitat ordenó que todos los grupos “que no dependan directamente del Consejo de la Generalitat se retiren inmediatamente de las calles para posibilitar la rápida eliminación del descontento y la alarma que actualmente sufre Cataluña” (citado en *Ibid.*). La CNT, la UGT, el PSUC y el POUM cancelaron obedientemente sus manifestaciones del Primero de Mayo. El 3 de mayo, los Guardias de Asalto dirigidos por los estalinistas atacaron la Telefónica, que estaba ocupada por los obreros de la CNT, y las barricadas se alzaron por toda Barcelona y sus suburbios.

La SBLE luchó por ofrecerle una dirección revolucionaria a los miembros de la CNT y el POUM que luchaban en

las barricadas. En su octavilla del 4 de mayo de 1937, los trotskistas instaban a los obreros a tomar la “Ofensiva revolucionaria” y a formar “Comités de Defensa Revolucionaria” “en los talleres, fábricas, barricadas” (Guillamón, *Documentación*). Una octavilla del POUM argumentaba en cambio que “la retirada es necesaria” porque los obreros ya habían derrotado la provocación contrarrevolucionaria (*Information Bulletin*, julio de 1937). Llamando por el retiro de las fuerzas del gobierno de las calles y porque los obreros conservarían sus armas, el POUM declaraba: “la realización de estas condiciones perfectamente aceptables puede ponerle fin a la lucha”. Pero la burguesía y sus esbirros estalinistas rechazaron estas “condiciones perfectamente aceptables”... y de todas formas los líderes del POUM no escatimaron esfuerzos para “ponerle fin a la lucha”.

Pese a la confusión y la desmoralización, los obreros regresaron una y otra vez a las barricadas. Oehler cuenta cómo el miércoles 5 de mayo, furioso por la brutalidad de la policía, “con renovada energía, con furia, el proletariado atacó al enemigo de clase”. Una sección de la Columna Durruti y unos 500 soldados del POUM dejaron el frente de Aragón —armados con ametralladoras, tanques y artillería



Agustí Centelles

**Barcelona, 11 de mayo de 1937: Guardias de Asalto burgueses marchan por la ciudad después de derrotar la insurrección obrera.**

ligera— para unirse a sus compañeros en las barricadas, pero se les rechazó con la mentira de que la lucha ya había acabado. Ese día, también Los Amigos de Durruti distribuyeron en las barricadas una octavilla, que proclamaba:

“¡TRABAJADORES! Una Junta Revolucionaria. Fusilamiento de los culpables. Desarme de todos los Cuerpos armados. Socialización de la economía. Disolución de los Partidos políticos que hayan agredido a la clase trabajadora. No cedamos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros camaradas del POUM que han confraternizado en la calle con nosotros. VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL. ¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN!”

—Citado en Guillamón, *La Agrupación de Los Amigos de Durruti*

Pero el grupo Durruti seguía contando con la dirección de la CNT y quedó desorientado cuando la CNT y el POUM se

negaron a luchar por el poder. El 5 de mayo, la SBLE envió representantes a que se reunieran con Los Amigos de Durruti para discutir la posibilidad de una acción coordinada, pero fue en vano.

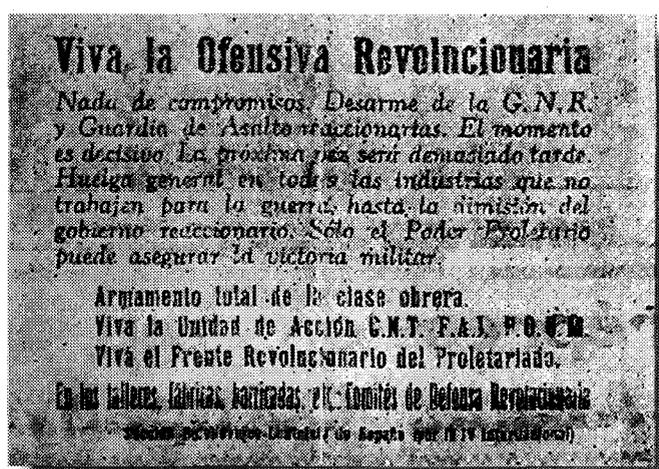
El 6 de mayo, según reporta Oehler:

“Esa mañana, *Solidaridad Obrera* (CNT) anunció: ‘Tanto la CNT como la UGT han ordenado el regreso al trabajo’. El mismo número rechazaba toda responsabilidad por la octavilla de Los Amigos de Durruti. *La Batalla* (POUM) apareció haciéndole eco a los maullidos anarcosindicalistas: ‘Ahora que las provocaciones contrarrevolucionarias han sido aplastadas, es necesario retirarse de la lucha. Trabajadores, regresad al trabajo’... Cuando los obreros poumistas de las barricadas que había junto al Hotel Falcón [sede del POUM] vieron esta hoja, enfurecieron y se negaron a abandonar sus puestos. Denunciaron a sus líderes como traidores. El número del jueves de la *Soli*, como se conocía el periódico de la CNT, fue incinerado en las barricadas como otros números anteriores.”

—Oehler, *Op. cit.*

Ese día, los líderes del POUM cedieron mansamente las oficinas de *La Batalla* a la policía, y en las calles fue hallado el cuerpo asesinado de Camillo Berneri, honorable anarquista de izquierda, una de las primeras víctimas del terror blanco renovado. En pocas semanas, también Andrés Nin fue arrestado y asesinado. Nin conservó hasta el final sus ilusiones en el frente popular, pues se negó a escuchar la advertencia que le había hecho un miliciano afín de que estaba a punto de ser arrestado. Juan Andrade comentaría posteriormente: “Ninguno de nosotros creía que la situación fuera tan seria como para que estuviéramos en peligro de ser arrestados” (citado en Fraser, *Blood of Spain*).

Oehler concluye su relato con una denuncia del “liquidacionismo” de Trotsky, culpando falsamente al líder bolchevique de los intentos de la SBLE de entrar al POUM. Pero nada dice Oehler de su propia y muy real responsabilidad por el POUM. En 1934-35, el bloque podrido de Oehler con Nin en oposición al giro francés le dio a este último una cubierta política de izquierda mientras liquidaba las fuerzas del trotskismo español en el POUM. Para el momento de las Jorna-



Octavilla de la SBLE distribuida el 4 de mayo de 1937 en Barcelona. Los trotskistas intervinieron en las Jornadas de Mayo a favor del poder proletario llamando por la ofensiva revolucionaria, el armamento total de la clase obrera y la formación de comités de defensa revolucionaria.

das de Mayo de Barcelona, Oehler estaba alineado con un grupo opositor al interior del POUM, la Célula 72 de José Rebull en Barcelona. Un “Reporte testimonial por Edward H. Oliver” (probablemente un seudónimo de Oehler) del 16 de abril de 1937, publicado por la Revolutionary Workers League [Liga Obrera Revolucionaria] de Oehler, alababa acríticamente una resolución del Comité Local del POUM de Barcelona que llamaba al POUM, la CNT y la FAI, “organizaciones cuyo objetivo es la revolución proletaria”, a que formaran “el frente unido revolucionario en un intento de ganar a las masas” (citado en Oliver, “Sixth Anniversary of the Spanish Republic in Barcelona” [VI Aniversario de la República Española en Barcelona], fechado el 16 de abril de 1937). Según Oliver, esta resolución ofrecía “la primera solución

## La España posfranquista y la izquierda

Una colección de números de *Spartacist* que documenta la crisis de la izquierda española en el contexto de la fachada democrática parlamentaria posfranquista. Aborda el papel del “eurocomunismo”, una corriente reaccionaria que buscó vanamente el favor imperialista al demostrar su completa lealtad al estado burgués posfranquista cortando todo lazo con la burocracia gobernante en la URSS. Un artículo sobre “La Pasionaria” revela el papel de esta traidora dirigente estalinista conocida como la voz de la resistencia antifranquista. También incluye artículos polémicos contra la adaptación de los seudotrotskistas a las ilusiones en la reforma democrática del estado capitalista. La colección incluye *Spartacist* Nos. 5 (octubre de 1977), 6 (julio de 1978), 10 (febrero de 1982) y 13 (noviembre de 1983).

Méx. \$10 US \$2 2€

Giros/cheques a:  
Román Burgos, Apdo. Postal 006,  
Admón. Postal 13, CP 03501 México, D.F., México;  
o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO,  
New York, NY 10116, EE.UU.



obrero clara a la crisis de la Generalitat" (*Ibid.*).

Rebull se mantuvo en el POUM durante todas sus traiciones. Justo tras las Jornadas de Mayo, Rebull redactó una crítica seria a la consigna gubernamental del POUM, ¡crítica que no decía ni una palabra sobre el papel de este partido en el desmantelamiento de las barricadas y el repliegue de la insurrección! (ver: Rebull, "On the Slogan of 'A UGT-CNT Government'" [La consigna 'gobierno CNT-UGT'], mayo de 1937, reimpresso en *Revolutionary History* Vol. 4, No. 1/2 [nuestra traducción]).

### Pierre Broué: El derrotismo disfrazado de "objetividad"

En una historia de la Guerra Civil Española que escribió en coautoría con Emile Témime, Pierre Broué excusa el papel del POUM en las Jornadas de Mayo de Barcelona, repitiendo esencialmente la versión de los hechos de Nin y Andrade:

"El jueves 6 de mayo el orden estaba casi restablecido. Companys proclamó que no había 'ni vencedores, ni vencidos'. La masa de obreros de Barcelona había escuchado los llamados a la calma y el POUM se plegó: 'El proletariado —proclamó— ha obtenido una victoria parcial sobre la contrarrevolución... Trabajadores, volved al trabajo'".

—Broué y Témime, *La Revolución y la Guerra de España* (México: Fondo de Cultura Económica, 1962)

Lejos de "plegarse" ante la retirada de los obreros, el propio POUM se jactó en *La Batalla* (8 de mayo de 1937) de ser "uno de los que más han contribuido a restaurar la normalidad" (citado en Oehler, "Barricades in Barcelona"). En cambio, una vanguardia leninista hubiera aprovechado el momento para hacer que los obreros anarquistas insurgentes rompieran con quienes los traicionaron y para dirigir una lucha por el poder. Pero Nin y Cía. no eran sino una pandilla de capituladores centristas que se unieron a los traidores de la CNT/FAI para ordenarle a los trabajadores que "se plegaran".

Los "revolucionarios españoles se sintieron solos", escriben Broué y Témime, para justificar tácitamente la entrada del POUM al frente popular. Señalando las sangrientas purgas estalinistas en la Unión Soviética, el triunfo del fascismo en Alemania y la supuesta pasividad del proletariado en otras partes; afirman: "en 1936, la relación de fuerzas en escala mundial distaba de ser tan favorable a la revolución española como lo había sido en 1917-19 para la revolución rusa", para después pontificar:

"Ciertamente es que se puede discutir *ad infinitum* acerca de las posibilidades que tuvieron de compensar este aislamiento mediante una política revolucionaria atrevida. Como dijo Trotsky, se puede pensar que la revolución española ofrecía la oportunidad de una inversión de la relación de fuerzas, en la escala mundial, y que su derrota abrió precisamente el camino al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. El hecho es que el sentimiento de su aislamiento fue uno de los elementos que determinó la actitud de los revolucionarios españoles, muchos de los cuales renunciaron a proseguir tratando de realizar la revolución".

—*Ibid.*

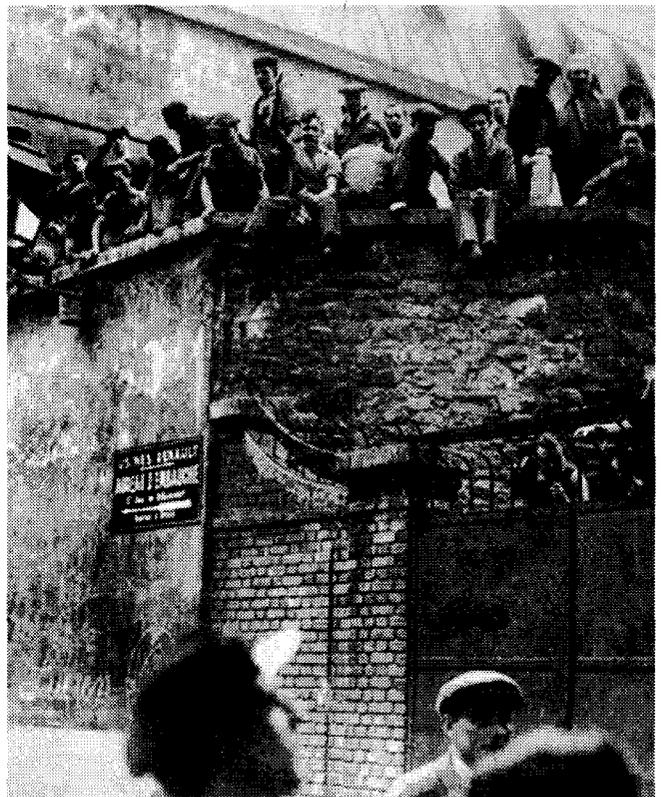
Broué y Témime regresan a este tema para concluir su crónica de las Jornadas de Mayo en Barcelona:

"Nos está permitido pensar [¡!] que la reacción espontánea de los trabajadores de Barcelona podría haber abierto el camino a un nuevo impulso revolucionario, y que era la ocasión de cambiar la dirección. El historiador se contentará con señalar que los dirigentes anarquistas no lo quisieron y que los del POUM no creyeron poder hacerlo".

—*Ibid.*

Como sucedió con la Revolución Bolchevique de 1917, una victoria proletaria socialista en España hubiera inspirado las luchas revolucionarias de la clase obrera alrededor del mundo, alterando el curso de la segunda guerra imperialista que se desarrollaba en ese entonces. En 1936, Francia estaba sumergida en una situación prerrevolucionaria, había huelgas masivas en Bélgica y a lo largo de Europa la victoria de los nazis de Hitler en Alemania había puesto a la clase obrera en movimiento hacia la izquierda. Incluso en los Estados Unidos, relativamente atrasados en términos políticos, los años 30 fueron testigos de un repunte sin precedentes en la lucha de clases. En 1934, tres huelgas de primer orden —la huelga de Auto-Lite de Toledo dirigida por el American Workers Party, las huelgas de los Teamsters [transportistas] en Minneapolis dirigidas por los trotskistas y la huelga de once semanas de los trabajadores portuarios de San Francisco dirigida por partidarios del Partido Comunista— sentaron las bases para las batallas de clase que construyeron la CIO en los años siguientes. La burocracia estalinista de la Unión Soviética estaba tan atemorizada de que una revolución proletaria en occidente reavivara a las masas soviéticas que hizo todo lo posible para suprimir al proletariado revolucionario español y ahogó en sangre todo aquello que percibió como un desafío al control político que ejercía sobre el estado obrero soviético.

En su artículo del 24 de agosto de 1937, Trotsky respondió a la afirmación de Vereecken de que una lucha por el poder durante las Jornadas de Mayo en Barcelona hubiera sido aventurerismo puro. Las palabras de Trotsky también



Junio de 1936: obreros ocupan fábrica de automóviles Renault en situación prerrevolucionaria en Francia.

sirven como respuesta a la altanera "objetividad" de Broué, que desdeña el esfuerzo de la lucha:

"Si el proletariado de Cataluña se hubiera apoderado del poder en mayo de 1937 —como lo había hecho verdaderamente en julio de 1936— habría encontrado apoyo en toda España. La reacción burguesa-estalinista no habría contado ni con dos regimientos para aplastar a los obreros catalanes. En el territorio ocupado por Franco, no sólo los obreros, sino también los campesinos, se habrían puesto de parte del proletariado catalán, habrían aislado al ejército fascista y ocasionado su desintegración irresistible. Es dudoso que en semejantes condiciones algún gobierno extranjero se hubiese arriesgado a enviar regimientos al candente territorio español. La intervención habría sido materialmente imposible o por lo menos extremadamente peligrosa.

"Es evidente que en toda insurrección existe un factor de imprecisión y riesgo, pero el curso posterior de los acontecimientos ha demostrado que incluso en caso de derrota la situación del proletariado español habría sido incomparablemente más favorable que en la actualidad, por no mencionar que el partido revolucionario habría asegurado su futuro".

—"Los acontecimientos de la revolución española ponen a prueba las ideas y a los individuos", 24 de agosto de 1937

### La lucha por una dirección revolucionaria

Andy Durgan critica fuertemente a Trotsky por su punto de vista político "casi milenarista y mesiánico", afirmando que el líder bolchevique "parecía confiado en que la línea política correcta en una situación revolucionaria podría transformar incluso al grupo más pequeño en la dirigencia de la clase obrera" (Durgan, "Trotsky and the POUM"). Las probabilidades eran ciertamente muy desfavorables para las reducidas fuerzas del trotskismo español, que confrontaban organizaciones de masas del proletariado en medio de una situación revolucionaria. Pero a diferencia de los sabios de *Revolutionary History*, Trotsky entendía que, sin importar las circunstancias, era desesperadamente necesario luchar por construir un partido leninista de vanguardia. Hacer cualquier otra cosa es aceptar de antemano la derrota.

La apreciación que cada quien hace de la historia del movimiento obrero y las luchas revolucionarias del pasado está, desde luego, condicionada por la perspectiva programática de cada cual. Quienes descartan la posibilidad de una victoria proletaria en la España de los años 30, lo hacen desde la cómoda posición de quien ha desechado la lucha por la conquista obrera del poder estatal. Leen en el pasado su propio hundimiento desmoralizado en la "política de lo posible", es decir, su adaptación reformista al orden capitalista. De ese modo, la gente de *Revolutionary History* niega de igual manera la posibilidad de una revolución socialista en la Alemania de 1923, en este caso para otorgarle amnistía a la dirección del Partido Comunista Alemán bajo Brandler (ver: "Rearmando al bolchevismo: Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern", *Spartacist* No. 31, agosto de 2001).

En su folleto, *Lecciones de Octubre* (1924), Trotsky expuso y refutó los numerosos argumentos "objetivos" planteados en 1923 sobre por qué una revolución obrera había sido imposible en Alemania, señalando que hubieran esgrimido argumentos similares si la Revolución Rusa hubiera

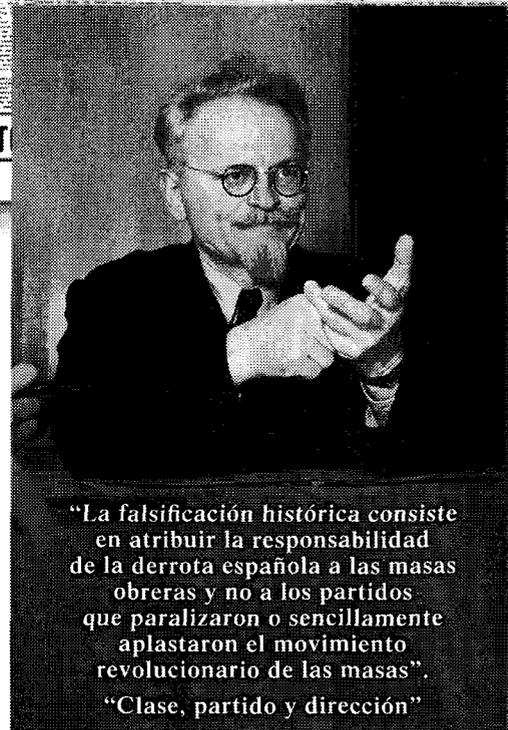


Gráfico de Spartacist, AP (foto)

**Periódico trotskista estadounidense anuncia la fundación de la IV Internacional en 1938. En su artículo de 1940, "Clase, partido y dirección", Trotsky enfatizó lo imprescindible de la dirección revolucionaria contra los apologistas del POUM y otros falsos líderes.**

fracasado. Trotsky repitió este punto en agosto de 1940, durante su defensa polémica de una perspectiva revolucionaria en España, en contra de Victor Serge y otros "abogados defensores del POUM". "La falsificación histórica consiste en atribuir la responsabilidad de la derrota española a las masas obreras y no a los partidos que paralizaron o sencillamente aplastaron el movimiento revolucionario de las masas" ("Clase, partido y dirección"). El proletariado espa-

ñol en 1936 se encontraba en un nivel más alto de lo que estaba el proletariado ruso a inicios de 1917. Si Lenin no hubiera estado en Rusia para llevar a cabo las luchas necesarias para armar políticamente al Partido Bolchevique para la toma del poder estatal, escribió Trotsky, “ni siquiera se podría hablar de revolución proletaria. Los soviets hubieran sido aplastados por la contrarrevolución, y los sabihondos de todos los países hubieran escrito artículos y libros en base al *leitmotiv* de que sólo unos visionarios impenitentes podían soñar, en Rusia, en la dictadura de un proletariado tan débil numéricamente y tan inmaduro” (*Ibid.*).

Las lecciones de España costaron caro. Aprendimos de la experiencia de los trotskistas españoles y tratamos de evitar sus problemas y debilidades cuando nuestra tendencia, la Liga Comunista Internacional, intervino en la revolución política incipiente en el estado obrero deformado germano-oriental, la RDA, en 1989-90. Aunque muy diferente —una era una batalla contra el dominio de la burguesía y la otra contra la restitución del dominio del capital— ambas eran situaciones revolucionarias. Como sucedía con la SBLE y el Movimiento por la IV Internacional, nuestras fuerzas eran pequeñas, si bien teníamos la ventaja de la comunicación internacional por teléfono y por fax y una sección ya establecida en Alemania Occidental. Sin embargo, no se trataba primordialmente de una cuestión de números, sino de claridad y coherencia políticas y de una lucha política implacable por el programa del bolchevismo. En esto nos guiaba el entendimiento de Trotsky en sus escritos sobre España de que “la ventaja de una situación revolucionaria consiste precisamente en la posibilidad, aun para un grupo poco numeroso, de llegar a ser una gran fuerza en un corto espacio de tiempo, a condición de dar pronósticos justos y de lanzar a tiempo consignas apropiadas” (“Por un manifiesto de la Oposición sobre la Revolución Española”, 18 de junio de 1931).

Establecimos un periódico, *Arbeiterpressekorrespondenz* (Correspondencia de Prensa Obrera) que al inicio aparecía a diario y más tarde semanalmente, con una circulación de decenas de miles de ejemplares en la RDA. Armamos a nuestros partidarios con propaganda teórica y polémica, que incluyó un número especial dedicado a polemizar con los distintos impostores que se decían trotskistas. Por vez primera en un estado obrero burocráticamente deformado, pusimos a la disposición del público los escritos de Trotsky, entre ellos *La revolución traicionada*, su incisivo análisis de 1936 sobre la burocracia estalinista soviética y sus orígenes.

El impacto de nuestro programa trotskista pudo verse en la manifestación de frente unido del 3 de enero de 1990, que congregó a 250 mil personas en el Parque Treptow de Berlín Oriental contra la profanación fascista de un monumento a los soldados soviéticos que murieron liberando Alemania de los nazis de Hitler. Ésta fue una movilización del proletariado germano-oriental en defensa de los estados obreros soviético y de la RDA. Nosotros iniciamos la convocatoria a esta manifestación; más tarde, ésta fue retomada por el partido estalinista en el poder, que temía a la gran resonancia que tuvo nuestro programa entre los obreros de Berlín Oriental y se sintió obligado a movilizar a su base. Nuestros camaradas hablaron desde el podio en Treptow, marcando la primera vez que los trotskistas hablaban ante una audiencia de masas en un estado obrero degenerado o deformado desde la expulsión de Trotsky de la Unión Soviética. Una vez que la burocracia soviética bajo

Gorbachov hubo dado luz verde, los imperialistas de Alemania Occidental respondieron al espectro de la revolución política proletaria con una campaña a toda marcha destinada a anexarse la RDA. No triunfamos ante esta embestida, pero *luchamos*. Y, a través de esa lucha, ayudamos a sentar las bases para las victorias futuras del proletariado.

Los trotskistas en España estaban comprometidos con la lucha por el poder estatal proletario. Se encontraron, sin embargo, atrapados en una oleada revolucionaria con pequeñas fuerzas, poca experiencia e insuficiente temple, en palabras de Trotsky, en la “manera intransigente de plantear las cuestiones fundamentales y la fiera polémica contra las vacilaciones” que “son el reflejo ideológico y pedagógico del carácter implacable y cruel de la lucha de clases en nuestros tiempos” (“La culpabilidad del centrismo de izquierda”). Así como honramos a Erwin Wolf, Rudolph Klement y los demás trotskistas que dieron sus vidas, muchos a manos de los secuaces de Stalin, durante la lucha por la revolución socialista en España, condenamos y refutamos a los oportunistas que excusan las traiciones pasadas y de ese modo preparan otras nuevas. Ésta es una parte integral del reforjamiento de una IV Internacional trotskista que dirija la lucha por nuevos Octubre. ■

Este artículo presenta un extenso análisis sobre el desarrollo de la teoría trotskista de la revolución permanente, la cual fue vindicada en los hechos por la Revolución de Octubre de 1917, y su posterior generalización al mundo colonial y semicolonial tras la fallida Revolución China de 1925-27. En particular, el artículo aborda la aplicación concreta de esta teoría hoy día en países como México y Sudáfrica.

**Espartaco** No. 29, primavera de 2008  
 Méx. \$3 US \$0.50 0,50 €

**Giros/cheques a:**  
 Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501  
 México, D.F., México; o a  
 SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



EPA

**Astillero estatal de Hudong en Shanghai. El núcleo industrial de la economía china sigue siendo propiedad del estado y está bajo su control.**

## China...

(viene de la página 72)

subsecuente colectivización de la economía, basada en la expropiación de la burguesía como clase, muestran las enormes ventajas de una economía cuya fuerza motriz no es la producción para la ganancia privada. Hasta la caída económica mundial de 2008, la tasa de crecimiento económico anual de China fue en promedio 10 por ciento a lo largo de dos décadas. Alrededor del 40 por ciento de la población está ya urbanizada. Más de la mitad de los trabajadores están empleados en la manufactura, el transporte, la construcción y el servicio público. Éstos son avances progresistas de gran significado histórico que superaron ampliamente el crecimiento de las neocolonias capitalistas de Asia. La India, por ejemplo, obtuvo su independencia nacional poco antes de la Revolución China, pero su economía siguió siendo capitalista. El producto interno bruto per cápita de la India apenas alcanza actualmente la mitad del de China, mientras que la tasa de pobreza de China es menos de la mitad de la de la India. El índice de malnutrición infantil en China es una cuarta parte del de la India. En China, casi el 90 por ciento de las mujeres saben leer y escribir, el doble de la tasa de la India.

La tasa de crecimiento de China ha sido particularmente dramática en contraste con las economías estancadas o en declive del Occidente capitalista y de Japón. Sin embargo, China de ninguna manera está completamente aislada de la irracionalidad destructiva del mercado capitalista mundial. El actual colapso financiero global ya ha tenido efectos adversos sobre la economía china. En particular, grandes números de obreros en las fábricas de propiedad privada que producen bienes destinados a la exportación para los consumidores en el “Primer Mundo” —como juguetes, ropa y artículos de consumo— perdieron sus empleos en 2008.

De manera más fundamental, China sigue siendo un estado obrero nacionalmente aislado con un amplio sector campesino en la pobreza. La reserva de capital por persona es 30 veces mayor en EE.UU. y Japón que en China. Esta persistente escasez material es una barrera fundamental para la libera-

ción de las mujeres y los demás trabajadores de China. Una sociedad comunista puede ser construida sólo sobre la base de la tecnología más moderna y una división del trabajo internacional, lo que requiere revoluciones proletarias en al menos varios de los países capitalistas más avanzados. Pero desde Mao Zedong hasta Deng Xiaoping y sus sucesores, incluido el actual régimen de Hu Jintao, los dirigentes del Partido Comunista Chino (PCC) han predicado la noción profundamente antimarxista de que el socialismo puede ser construido en un solo país. En la práctica, “el socialismo en un solo país” ha significado concesiones al imperialismo y oposición a la perspectiva de la revolución obrera internacional.

El socialismo —una sociedad igualitaria sin clases— no puede ser construido en un solo país sino únicamente a través de un salto enorme en la productividad dentro del marco de una economía planificada internacional. Como explicó Karl Marx: “El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado” (*Crítica del programa de Gotha*, 1875). La emancipación de la mujer requiere la sustitución de la opresiva familia patriarcal con la colectivización del cuidado de los niños y el trabajo doméstico. Hoy en día, la abrumadora mayoría de las mujeres chinas continúan atrapadas en la institución de la familia, en donde las trabajadoras están sujetas a la “doble jornada”: el trabajo doméstico después de su jornada laboral. La reivindicación por parte de los estalinistas de la familia como parte integral de una sociedad socialista agrega una barrera ideológica al obstáculo de por sí formidable de la escasez material.

La situación de las *dagongmei* (hermanas trabajadoras) —las decenas de millones de jóvenes mujeres de extracción campesina que han migrado a las ciudades para trabajar en empresas capitalistas, en su mayoría de propiedad extranjera— muestra estas contradicciones con particular agudeza. Una parte central de las “reformas” de mercado llevadas a cabo durante las últimas tres décadas por el PCC gobernante fue la creación de las Zonas Económicas Especiales y otras áreas donde los obreros son explotados brutalmente en fábricas propiedad de capitalistas chinos de ultramar de Taiwán y Hong Kong, y de empresas estadounidenses, de Europa Occi-

dental, japonesas y sudcoreanas. Estas empresas dependen de una fuerza laboral que consiste principalmente en migrantes provenientes del relativamente empobrecido campo de China.

En agosto de 2008, el sitio de Internet Stratfor calculaba que había entre 150 y 200 millones de estos trabajadores migrantes, la "población flotante". Las líneas de ensamblaje de Dongguan en el Delta del Río Perla, una de las ciudades fabriles más grandes de China, por ejemplo, han sido un polo de atracción para jóvenes no calificados, y se calcula que están compuestas por mujeres en un 70 por ciento, aunque a escala nacional la mayoría son hombres. Estas mujeres solteras, la mayoría alrededor de los 20 años, abandonan por primera vez las condiciones embrutecedoras de la familia campesina tradicional para entrar a la producción social colectiva y, en algunos casos, a la lucha social colectiva.

Esta amplia fuerza de trabajo migrante complementa al estratégico y poderoso proletariado del sector de la industria pesada en China, en su mayoría de propiedad estatal. La perspectiva presentada en gran parte de los medios capitalistas, a la que hace eco la izquierda reformista, que muestra a China como un enorme taller de superexplotación dedicado a la manufactura ligera de exportación es falsa. También lo es la afirmación por parte de los grupos de la izquierda reformista de que China ha sido de algún modo transformada en un estado capitalista. A pesar de las grandes incursiones de los capitalistas imperialistas y chinos, tanto de ultramar como del país, los sectores clave de la economía china permanecen bajo la propiedad y el control estatal, al igual que el sistema bancario. Las empresas de propiedad estatal, directamente controladas por los ministerios centrales en Beijing, generan una tercera parte del producto

nacional total de China. Y esa tercera parte constituye el núcleo estratégico de la economía industrial del país.

Durante más de una década, China se ha mantenido como el más grande productor de acero del mundo y actualmente genera una tercera parte de la producción mundial. El desarrollo masivo de la infraestructura —trenes, carreteras, transporte público— ha sido posible sólo gracias a la economía colectivizada. En respuesta al terremoto de Sichuan de mayo del 2008, el régimen puso en marcha planes para construir más de un millón de viviendas prefabricadas en tres meses, proporcionar comida a cinco millones de damnificados y reconstruir o reubicar los poblados y ciudades que fueron destruidos. Cientos de fábricas de propiedad estatal fueron orientadas a cumplir estas tareas y se ordenó que las grandes empresas estatales incrementaran la producción de los materiales necesarios. El contraste con el trato racista y antiobrero que mostraron los gobernantes capitalistas estadounidenses hacia las víctimas del Huracán Katrina, en su mayoría negras, es evidente por sí mismo.

Sin embargo, aunque el rápido crecimiento económico ha mejorado la vida de millones de chinos, la brecha entre ricos y pobres y entre la ciudad y el campo se ha ensanchado. Actualmente hay más recursos disponibles para satisfacer las necesidades básicas de la población, pero la burocracia gobernante ha privado de fondos a los servicios públicos de salud y a la educación primaria. La creciente desigualdad y el deterioro de los servicios sociales han alimentado protestas generalizadas. Las luchas obreras abundan: contra los cierres, contra la falta de pago de salarios, pensiones y prestaciones en las empresas estatales y contra las condiciones de explotación brutal en el sector privado. En las áreas rurales

## Folletos de SPARTACIST en chino

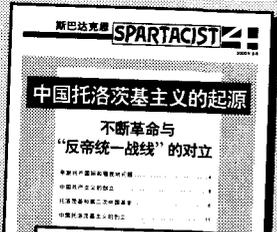
No. 1



No. 2



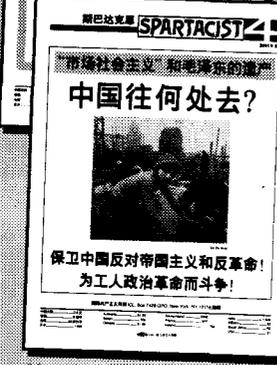
No. 3



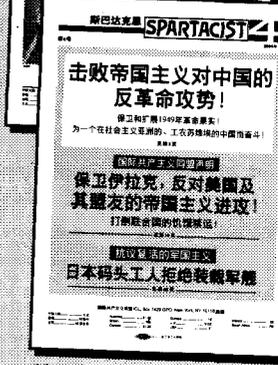
No. 4



No. 5



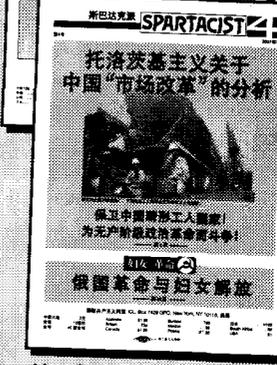
No. 6



No. 7



No. 8



**Méx. \$5 US \$1 1 € c/u • Méx. \$20 US \$4 4 € por la colección completa**

**Giros/cheques a: Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México**  
**o a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.**



Corbis



Fukada/NY Times

**Mayo de 2008: tropas entran en la región de la provincia de Sichuan devastada por un terremoto para ayudar en el masivo esfuerzo de socorro. Derecha: enfurecidos padres de niños que murieron en el colapso de una escuela mal construida denuncian a un funcionario local en Mianzhu.**

abundan las protestas campesinas contra las apropiaciones ilegales de tierras por parte de funcionarios locales, la corrupción, la contaminación y otros abusos. Tras el terremoto de Sichuan, padres y abuelos estremecidos por la pena organizaron manifestaciones contra la corrupción en torno a las escuelas mal construidas que colapsaron y mataron a varios miles de niños.

China necesita una revolución política proletaria dirigida por un partido revolucionario marxista (es decir, leninista-trotskista) para barrer con la burocracia estalinista, una casta parasitaria dominante. El gobierno burocrático debe ser remplazado por el dominio de consejos elegidos de obreros y campesinos comprometidos con la lucha por la revolución socialista internacional. La fuerza motriz de una revolución política de este tipo ha sido mostrada en las luchas defensivas de masas del proletariado chino, tales como la revuelta de 20 mil mineros y sus familias en Yangjiazhangzi, una ciudad industrial del noreste, en el año 2000. Mientras los mineros quemaban coches y levantaban barricadas en las calles para protestar contra la venta de una mina de molibdeno, de propiedad estatal, a los compinches de la administración, uno de ellos dijo amargamente: "Los mineros hemos estado aquí trabajando por China, por el Partido Comunista desde la revolución. Y ahora, de repente, mi parte de la mina es privada" (*Washington Post*, 5 de abril de 2000). Estos obreros entendieron que tal propiedad estatal pertenece a la clase obrera. ¿Quién le dio a los administradores derecho de venderla?

Tomando su lugar al lado de los batallones pesados del proletariado industrial en el sector estatal, los trabajadores migrantes —hombres y mujeres— en las empresas capitalistas pueden desempeñar un papel importante en la lucha por defender y extender las conquistas de la Revolución de 1949.

Existe un solo camino hacia la modernización social y económica de China y la correspondiente liberación plena de la mujer: el camino de la revolución proletaria internacional. Sólo la destrucción del dominio de la clase capitalista, en los centros económicamente más desarrollados del imperia-

lismo mundial, puede sentar las bases materiales para acabar con la escasez y mejorar cualitativamente la calidad de vida de todos, a través de la creación de una economía planificada mundial en donde la producción social ya no sea para la ganancia privada. Un gobierno obrero y campesino en China promovería la igualdad social y económica para las mujeres en todos los aspectos de la vida, entendiendo al mismo tiempo que su completa liberación —y la de toda la humanidad— depende de la lucha por derrocar el dominio burgués a escala mundial y del vasto avance de la producción social resultante.

### **Los imperialistas ponen a China en la mira de la contrarrevolución**

Desde la Revolución de 1949 y la Guerra de Corea de 1950-53 hasta el ininterrumpido flujo de armas a Taiwán, el imperialismo estadounidense jamás ha cesado en su ofensiva para derrocar al estado obrero deformado chino y recuperar la China continental para la explotación capitalista sin límites. Desde la destrucción de la Unión Soviética, resultado de la contrarrevolución capitalista en 1991-92, Estados Unidos y otras potencias imperialistas han hecho de China un blanco estratégico. Las bases estadounidenses en el Asia Central son parte de un intento de rodear a China con instalaciones militares estadounidenses. El Pentágono ha conducido activamente un programa de "defensa" antimisiles para neutralizar toda respuesta china a un primer ataque nuclear estadounidense. En 2005, EE.UU. convino un pacto con Japón para defender a Taiwán, un bastión de la burguesía china de ultramar.

Apoyamos el desarrollo de arsenales nucleares por parte de China y Corea del Norte como parte de la conservación de una medida disuasiva necesaria contra el chantaje nuclear imperialista. En una declaración conjunta que proclamaba "¡Abajo la alianza contrarrevolucionaria de EE.UU. y Japón!", las secciones estadounidense y japonesa de la Liga Comunista Internacional escribieron: "estamos por la defensa militar incondicional de China y Corea del Norte —igual que de

los otros estados obreros deformados restantes, Vietnam y Cuba— contra el ataque imperialista y la contrarrevolución capitalista interna... Nos oponemos al plan de reunificación con Taiwán de los estalinistas, encarnado en ‘un país, dos sistemas’. En cambio, promovemos un programa para la reunificación revolucionaria de China, que requiere de una revolución política obrera contra la burocracia estalinista en la China continental, una revolución proletaria socialista en Taiwán para derrocar y expropiar a la burguesía, y la expropiación de los capitalistas de Hong Kong” (“Defend the Chinese and North Korean Workers States!” [¡Defender a los estados obreros chino y norcoreano!], *Workers Vanguard* No. 844, 18 de marzo de 2005). En agudo contraste con la izquierda reformista internacional, también denunciaremos las campañas de los imperialistas para “liberar al Tíbet” y por “los derechos humanos”, que están diseñadas para alentar a la opinión pública anticomunista contra la República Popular.

El régimen estalinista bonapartista en Beijing es un obstáculo para la defensa y extensión de las conquistas revolucionarias. El PCCh que bajo Mao dirigió la Revolución de 1949 estaba basado en el campesinado, no en la clase obrera; por ello, la Revolución dio como resultado un estado obrero *deformado*. El PCCh estalinista se cohesionó en una casta burocrática privilegiada que descansa de forma parasitaria sobre una economía que fue colectivizada poco después. Esta burocracia no desempeña ningún papel esencial en la producción social. Mantiene su posición privilegiada a través de una mezcla de represión y concesiones periódicas a sectores obreros intranquilos. Los oponentes del régimen estalinista se enfrentan no sólo al encarcelamiento, sino además al terrorismo estatal de la pena de muerte, consagrada en el código penal del país. Como marxistas nos oponemos a la institución de la pena capital por principio, tanto en los estados obreros deformados como en los países capitalistas.

Bajo la mira hostil del imperialismo estadounidense, el régimen de Mao adoptó inicialmente una postura “anti-imperialista”, pero ésta se tradujo en la conciliación con regímenes nacionalistas burgueses en Asia y otros lugares y la promoción de los mismos. Mao respaldó el apoyo por parte del PC indonesio al gobierno capitalista de Sukarno, una desastrosa política de colaboración de clases que allanó el camino para la masacre de más de un millón de comunistas, obreros y campesinos por parte del ejército en 1965. En esos años estallaron las tensiones emergentes entre las burocracias nacionalistas de Moscú y Beijing, provocando una amarga escisión entre ambos regímenes en los años sesenta. Para principios de los setenta, Mao ya había forjado una alianza criminal con el imperialismo estadounidense contra la Unión Soviética, incluso mientras EE.UU. bombardeaba a los heroicos obreros y campesinos vietnamitas.

Para el momento de la muerte de Mao en 1976, China había construido un sector de industria pesada sustancial, pero aún era una sociedad abrumadoramente rural. La producción agrícola seguía siendo tecnológicamente atrasada y una amplia parte del campesinado vivía en la total miseria. La introducción de las “reformas” de mercado bajo Deng en 1978 siguió un patrón inherente al dominio bonapartista estalinista. Para funcionar de manera efectiva, una economía centralmente planificada debe ser administrada por un gobierno de consejos obreros democráticamente electos. Pero los gobernantes estalinistas son hostiles a cualquier

expresión de democracia obrera, sustituyéndola con decretos administrativos arbitrarios. A la luz de los desequilibrios inherentes a una economía planificada administrada burocráticamente, hay una tendencia por parte de los regímenes estalinistas a remplazar la planificación y la administración centralizadas con los mecanismos del mercado. Dado que los administradores y los obreros no pueden estar sujetos a la disciplina de la democracia soviética (consejos obreros), la burocracia considera cada vez más que la sujeción de los actores económicos a la disciplina de la competencia de mercado es la única solución para la ineficiencia económica (ver el folleto espartaquista, “*Market Socialism*” in *Eastern Europe* [El “socialismo de mercado” en Europa Oriental], julio de 1988).

Las políticas adoptadas por la burocracia del PCCh han fortalecido enormemente las fuerzas de la contrarrevolución al interior de China, generando una nueva clase de ricos empresarios capitalistas chinos y una capa tecnocrática-generacional, que disfrutan de un estilo de vida privilegiado. El nacionalismo de la “Gran China” (que coincide con el chovinismo Han) promovido por la burocracia dominante sirve para justificar el crecimiento de estas fuerzas de clase hostiles, al tiempo que infecta a las masas obreras y campesinas con ideología nacionalista burguesa. Este venenoso nacionalismo —salpicado con retórica ocasional sobre una sociedad socialista “armónica”—, compartido por los regímenes de Mao, Deng y Hu, es utilizado para alcanzar la cohesión social. Tanto el comandismo burocrático al estilo de Mao como el látigo del mercado utilizado por Deng y sus sucesores se encuentran enteramente dentro del marco del nacionalismo estalinista; ambos son hostiles y están contrapuestos a la democracia obrera y a la perspectiva esencial de la revolución socialista internacional. El partido obrero revolucionario necesario para dirigir una revolución política proletaria a la victoria sólo puede ser construido en irreconciliable oposición al nacionalismo inherente al estalinismo.

### El camino revolucionario internacional hacia la liberación de la mujer

Los marxistas entendemos que la institución de la familia no es inmutable y eterna, sino una relación social sujeta al cambio histórico. En su obra clásica de 1884, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Friedrich Engels identificó el origen de la familia y el estado en la división de la sociedad en clases. Con el incremento del excedente social más allá de la subsistencia básica gracias al desarrollo de la agricultura, pudo desarrollarse una clase dominante ociosa fundamentada en la apropiación privada de ese excedente, sacando así a la humanidad del igualitarismo primitivo de la Antigua Edad de Piedra (Paleolítico). La centralidad de la familia comenzó con su papel en la transmisión de la propiedad a través de la herencia, lo que requería subordinación social y monogamia sexual por parte de las mujeres. En los 10 mil años desde el advenimiento de la sociedad de clases, la familia ha asumido muchas formas —desde la poligamia, hasta la familia extendida y la nuclear—, como reflejo de las distintas economías políticas y sus religiones. La opresión de la mujer, sin embargo, es una característica fundamental de todas las sociedades de clases.

Las políticas hacia las mujeres oprimidas de Rusia adoptadas por el gobierno soviético en sus primeros años, bajo V. I. Lenin y León Trotsky, eran un componente integral del

programa libertador e internacionalista del marxismo. El estado soviético en sus primeros años era un país atrasado económicamente, en el que la subyugación de la mujer tenía profundas raíces en las relaciones productivas de una sociedad mayoritariamente campesina basada en el trabajo familiar. Además, la economía urbana industrial de la Rusia soviética había sido devastada por siete años de guerra, primero imperialista y después civil, que habían causado estragos en las filas de los obreros urbanos que hicieron la revolución. Sin embargo, frente a esta dura situación, los bolcheviques hicieron todo lo posible para llevar a cabo una mejora general de las condiciones de las mujeres. De forma simultánea, lucharon con todas sus fuerzas para romper el aislamiento del joven estado obrero, construyendo la Internacional Comunista (IC o Comintern) para promover y dirigir la lucha por la revolución proletaria mundial.

La legislación soviética de primera época otorgó a las mujeres completa igualdad en todas las esferas, incluyendo el derecho al voto, al divorcio y a la propiedad. La iglesia ortodoxa dominante fue oficialmente separada de todo poder estatal, en tanto que un decreto estableció la no injerencia del gobierno en todo asunto sexual que fuera privado y consensual. Los bolcheviques, no obstante, sabían que medidas democráticas como éstas eran insuficientes. Como enfatizó Lenin en un discurso de 1919 a las mujeres obreras: "Debido a sus tareas domésticas, la situación de la mujer sigue siendo penosa. Para lograr la total emancipación de la mujer y su igualdad real y efectiva con el hombre, es necesario que la economía nacional sea socializada y que la mujer participe en el trabajo general de producción" ("Las tareas del movimiento obrero femenino en la República Soviética", septiembre de 1919).

El régimen soviético de los primeros años adoptó medidas de largo alcance para liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica, entre ellas guarderías colectivas y cocinas comunales. Estas medidas, sin embargo, se estrellaron contra las barreras de la pobreza. El aborto libre y gratuito, por ejemplo, se convirtió en ley en 1920, pero el país carecía de los doctores, la medicina y los hospitales necesarios para proporcionar abortos a todas las que los solicitaran, particularmente en el campo. Se daba preferencia a las obreras, lo que ocasionaba grandes dificultades a las mujeres que eran rechazadas.

Los líderes bolcheviques entendían que el avance hacia el socialismo y la emancipación de la mujer de la opresión de la familia requerían de un enorme salto en la producción social, y por ello esperaban que pronto hubiera revoluciones en Europa Central y Occidental. Sin embargo, con la derrota de una oleada de convulsiones obreras en la estela de la Revolución Bolchevique, particularmente en Alemania en 1923, las masas trabajadoras fueron presa de la desmoralización. El aislamiento, la pobreza y la derrota impulsaron el ascenso de una casta burocrática conservadora alrededor de Iosif Stalin, que comenzó a controlar al Partido Comunista y al estado soviéticos para principios de 1924. Ese mismo año, la burocracia estalinista enarboló por primera vez el dogma nacionalista del "socialismo en un solo país" y, conforme consolidaba su poder en los años subsiguientes, fue abandonando la lucha por la revolución mundial. Esto habría de tener un impacto directo sobre el destino de la Revolución China de 1925-27. En su país, los estalinistas soviéticos revirtieron muchas de las conquistas obtenidas por las



Sidney D. Gamble

**Movimiento del 4 de Mayo, 1919: estudiantes fuera de la Puerta de Tiananmen en Beijing protestan contra la subyugación imperialista y la división de China tras la Primera Guerra Mundial.**

mujeres a través de la revolución. En 1936, el aborto fue ilegalizado y se declaró que la liberación de la mujer consistía en la "reconstrucción de la familia sobre una nueva base socialista" (tratamos este tema extensamente en "La Revolución Rusa y la emancipación de la mujer", *Spartacist* No. 34, noviembre de 2006).

En su devastadora acusación de 1936 contra la burocracia, *La revolución traicionada*, León Trotsky explicó por qué los estalinistas habían acabado glorificando la opresiva institución de la familia. Enfatizando el atraso material de la Unión Soviética, Trotsky escribió: "La familia no puede ser abolida: hay que reemplazarla. La emancipación verdadera de la mujer es imposible en el terreno de la 'misericordia socializada'". Y continuó:

"En lugar de decir: Aún somos demasiado indigentes y demasiado incultos para establecer relaciones socialistas entre los hombres, nuestros hijos lo harán, los jefes del régimen recogen los trastos rotos de la familia e imponen, bajo la amenaza de los peores rigores, el dogma de la familia, fundamento sagrado del 'socialismo triunfante'. Se mide con pena la profundidad de este retroceso".

La polémica de Trotsky aplica con igual fuerza a los gobernantes estalinistas de China que, cuando emergió de la Revolución de 1949, estaba aun más atrasada que Rusia. Siguiendo el dogma estalinista, el PCCh gobernante también glorifica la familia como una institución "socialista". A pesar de toda la retórica sobre la "igualdad", las mujeres aún no reciben pago igual por trabajo igual, ni tienen acceso a los empleos altamente calificados o a la capacitación necesaria. En cambio, se inculcan en las masas los "valores fami-

liares” chinos. Los programas de televisión chinos muestran historias alabando a los “hijos devotos”, quienes hacen enormes sacrificios para ocuparse de sus padres en la vejez. La Federación Nacional de Mujeres de China ofrece premios para las “diez madres más ejemplares” y para las “familias con cinco virtudes”.

### China y la Revolución Permanente

La degradación extrema de las mujeres en la vieja China era integral al código confuciano que mantenía a la población china aplastada bajo tradiciones antiguas y relaciones sociales precapitalistas. La China confuciana tradicional, un ejemplo clásico de la integración entre las instituciones de la familia, las clases y el estado, exigía obediencia filial al padre, al terrateniente y al emperador. Para una mujer, eso significaba subyugación absoluta. No podía heredar o poseer tierra. Se le educaba para que fuera no sólo sumisa, sino invisible. Dominada por su padre, su esposo o su hijo, podía ser vendida para el matrimonio, el concubinato o la prostitución. Aunque la práctica deformante del vendaje de pies para impedir su crecimiento comenzó como una costumbre entre las clases altas, para el siglo XIX ya era “vigorosamente aceptada entre la pequeña nobleza y emulada en lo posible por el campesinado. Conforme se fue filtrando hacia las masas campesinas, la norma de los pies vendados perdió sus asociaciones elitistas y, en muchas partes de China, se convirtió en un criterio esencial para que una mujer pudiera casarse” (Susan Greenhalgh, “Bound Feet, Hobbled Lives: Women in Old China”, *Frontiers: A Journal of Women Studies* [“Pies vendados, vidas lisiadas: Las mujeres en la vieja China”, *Fronteras: Una revista de estudios sobre la mujer*], primavera de 1977).

Los marxistas consideramos que los logros históricos como la revolución agraria y los derechos democráticos básicos para las mujeres —como el de escoger un marido o poseer propiedad— eran tarea de las revoluciones democrático-burguesas, como las que ocurrieron en Europa a partir del siglo XVII. Pero China no podía seguir ese camino. Su burguesía nativa era demasiado débil, corrupta y dependiente del imperialismo, estaba demasiado conectada con los terratenientes rurales y tenía demasiado miedo de la clase obrera y las masas campesinas para resolver tareas democrático-burguesas como la liberación nacional y el aplastamiento de la clase terrateniente tradicionalista que oprimía y explotaba al campesinado.

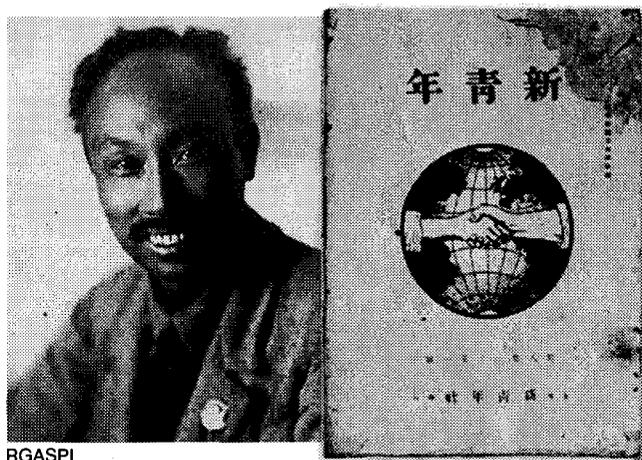
En 1911, la Primera Revolución China condujo al derrocamiento de la dinastía Qing (manchú) por parte de un movimiento republicano nacionalista burgués. El nacionalista Guomindang (GMD), fundado al año siguiente, lidió con algunos aspectos de la espantosa situación de la mujer —oponiéndose, por ejemplo, al vendaje de pies— porque cualquier intento de modernizar la sociedad china acababa estrellándose con la cuestión de la mujer. Sin embargo, la Revolución de 1911, llevada a cabo con la ayuda de las potencias imperialistas, dejó al país dividido y bajo el dominio de los señores de la guerra y los imperialistas.

Durante la Primera Guerra Mundial y al terminar ésta, China fue testigo del desarrollo de la producción industrial, acompañada de un diminuto pero poderoso proletariado. Las mujeres obreras constituían una parte significativa de esta fuerza laboral, que para 1919 sumaba 1.5 millones de obreros, concentrados en grandes empresas en los centros urba-

nos. De ese modo, China se convirtió en un óptimo ejemplo del desarrollo desigual y combinado: la industria más avanzada dominaba las ciudades en crecimiento, mientras que en el vasto campo reinaban condiciones de miseria feudal. Esto planteó agudamente el programa de la revolución permanente, originalmente desarrollado por Trotsky para las condiciones particulares de la Rusia zarista, que sostiene que la realización de las tareas de la revolución democrática en los países de desarrollo capitalista atrasado es concebible sólo bajo la forma de la dictadura del proletariado apoyada por las masas de campesinos oprimidos.

Sólo la conquista del poder por parte del proletariado, que colocaría necesariamente las tareas socialistas en el orden del día, y la lucha por extender el dominio obrero a los países capitalistas avanzados, podrían liberar a China de sus cadenas. La posibilidad de una revolución de este tipo en China comenzó a perfilarse en 1919, cuando China estalló políticamente con el Movimiento del 4 de Mayo, una convulsión social centrada en los estudiantes contra la subyugación y la división del país por parte de los imperialistas. De allí vino la formación del Partido Comunista en 1921, bajo la dirección de Chen Duxiu, un destacado intelectual chino que, inspirado por la Revolución Rusa de 1917, había encontrado su camino del liberalismo radical al marxismo. El partido tuvo un crecimiento constante por varios años, que se convirtió en explosivo después del estallido de la Segunda Revolución China en 1925, cuando se ganó la lealtad de cientos de miles de obreros y de algunas capas de la intelectualidad urbana radicalizada.

El PCC de primera época hizo enormes esfuerzos para ganarse a las mujeres chinas. Enfatizó el entendimiento materialista de que la opresión de la mujer tenía sus raíces en la institución de la familia y sólo podía ser erradicada mediante la superación del atraso de la sociedad china entera. Incluso antes del congreso de fundación del PCC, los comunistas de Guangzhou publicaban ya un periódico orientado hacia las mujeres, *El trabajo y la mujer*. En 1922, el PCC estableció un comité para supervisar el trabajo entre las mujeres, que seguía el modelo de la sección del Partido Bolchevique para el trabajo entre las mujeres. Inicialmente, éste se encontraba concentrado en Shanghai, donde



RGASPI

**Chen Duxiu, líder del Movimiento del 4 de Mayo y luego del PC chino. Revista Nueva Juventud, fundada por Chen, se convirtió en un órgano del comunismo chino de primera época.**

las mujeres constituyan más de la mitad de la clase obrera.

Sin embargo, el impulso inicial del PCCh de buscar una solución proletaria revolucionaria en la línea de la Revolución Bolchevique fue revertido rápidamente. En 1922 un representante de la Comintern instruyó al PCCh a que se uniera al Guomindang nacionalista burgués. A lo largo de los dos o tres años siguientes, esto se transformó en una liquidación completa del joven partido obrero. Ello significó la resurrección de una variante retrógrada de la teoría menchevique de la “revolución por etapas”, que había sido refutada por la Revolución Bolchevique en la Rusia zarista: subordinar los intereses del proletariado a los de una imaginaria burguesía “progresista”, que estaba de hecho atada a los imperialistas y los terratenientes. Trotsky luchó dentro de la Comintern contra la liquidación política del PCCh; un amplio sector de la dirigencia del partido chino, incluyendo a Chen Duxiu, también se opuso inicialmente a esta política desastrosa.

La masacre de Shangai de 1927 marcó la sangrienta derrota de la Segunda Revolución China, cuando el GMD



Kelley & Walsh

**Manifestación sindical durante la toma obrera de Shangai en la víspera del golpe contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek, primavera de 1927. Abajo: obreros encarcelados por las fuerzas de Chiang, que asesinaron a miles de obreros combativos y comunistas.**



Winstar

bajo Chiang Kai-shek decapitó a la vanguardia de la clase obrera china, matando a decenas de miles y aplastando las organizaciones del proletariado. Un terror particularmente salvaje fue destinado a las organizaciones para el trabajo entre las mujeres dirigidas por comunistas, las cuales amenazaban los pilares —clase y familia— de la burguesía china. Miles de activistas comunistas fueron violadas, torturadas y asesinadas por el “crimen” de usar el cabello corto o “ropa de hombre”.

El desastre de 1927 llevó a Trotsky a concluir que la teoría de la revolución permanente aplicaba en general a los países de desarrollo capitalista atrasado con una concentración proletaria suficiente (ver “El desarrollo y la extensión de la teoría de la revolución permanente de León Trotsky”, *Espartaco* No. 29, primavera de 2008). Trotsky escribió ampliamente sobre la crisis en China y resumió las implicaciones internacionales que tuvo la promulgación por parte de la Comintern estalinizada del “socialismo en un solo país” en su Crítica al proyecto de programa de la Internacional Comunista de 1928, publicada más tarde en *La Internacional Comunista después de Lenin* (Madrid: Akal Editor, 1977) [también conocido como *Stalin, El gran organizador de derrotas*]. A su lucha contra la colaboración de clases y por la independencia de clase del proletariado frente a todas las alas de la burguesía se sumaron cientos de jóvenes comunistas chinos que estudiaban en Moscú y elementos clave del PCCh, incluyendo a Chen Duxiu, quien se convirtió en el dirigente central del trotskismo chino.

El ascenso de Mao a la dirección del PCCh tuvo lugar a lo largo de unos pocos años a partir de entonces. Al abandonar las ciudades para seguir la vía de la guerra de guerrillas campesina, el PCCh cambió su naturaleza misma (ver Benjamin I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao* [El comunismo chino y el ascenso de Mao, Nueva York: Harper and Row, 1967]). Como lo puso Trotsky, el partido se separó de la clase. En los años 30, el PCCh se convirtió en una fuerza militar basada en el campesinado con una dirección pequeñoburguesa desclasada. Los trotskistas, opuestos a esta perspectiva antimarxista, permanecieron en las ciudades, luchando en gran desventaja y bajo condiciones de persecución intensa por mantener raíces en la clase obrera (ver “Los orígenes del trotskismo chino”, *Spartacist* No. 28, enero de 1998).

### La liberación de la mujer y la Revolución de 1949

El proceso de conversión del PCCh en un partido campesino necesariamente afectó su política sobre la cuestión de la mujer. La dirigencia de Mao no podía darse el lujo de confrontar la moral social tradicional del hombre campesino, especialmente de los que militaban en el Ejército Rojo del PCCh. De ese modo, el trabajo entre las mujeres en las áreas liberadas era conservador en comparación con el que se había hecho durante las luchas radicales de los años 20 por la liberación de la mujer, dirigidas por comunistas y centradas en las ciudades.

En 1931 Japón invadió y ocupó Manchuria. En 1935, en línea con la política colaboracionista de clases del “frente popular”, promulgada en el VII Congreso de la Comintern, el PCCh empezó a llamar por una amplia coalición “anti-japonesa”, que incluyera a la burguesía “patriota” y a los terratenientes. Este llamado se consumó en un segundo



Fotos de la University of Washington Press

**Xiang Jingyu, primera dirigente de la sección de mujeres del PCCh. Muchos miembros de la Sociedad del Despertar (fotografiados arriba en 1920), que hizo hincapié en la lucha por los derechos de la mujer, se harían comunistas, incluyendo a Zhou Enlai (fila superior, extrema derecha).**

“frente único” con el GMD de Chiang en 1937, después de que los imperialistas japoneses empezaran a extender su control al resto de China. Esta alianza entre el PCCh y el GMD era más bien un pacto de no agresión, por cierto muy inestable, pues las fuerzas de Chiang conducían repetidos ataques contra los ejércitos campesinos dirigidos por los comunistas. Aunque Mao aceptó (en el papel) desarticular los gobiernos “soviéticos” que había establecido el PCCh en las áreas que controlaba y compartir la administración con el GMD, en la práctica los comunistas mantenían control exclusivo sobre las mismas. Así, cuando el esfuerzo bélico de Chiang quedó subordinado al imperialismo estadounidense después de que EE.UU. entrara a la Guerra del Pacífico en diciembre de 1941, con el general estadounidense Joseph Stilwell al mando de las fuerzas armadas del GMD, el Ejército Rojo de Mao continuó librando una guerra independiente contra las fuerzas de ocupación japonesas, lo cual permitió el apoyo militar de los marxistas revolucionarios. El papel dirigente del Ejército Rojo de Mao en todas las luchas reales por la independencia nacional china incrementó en gran medida la autoridad e influencia del PCCh y extendió ampliamente el área que éste controlaba para finales de la Segunda Guerra Mundial.

Al mismo tiempo, a lo largo del periodo del “frente único”, Mao se aferró religiosamente a sus compromisos con los capitalistas y terratenientes “patriotas” en territorio del Ejército Rojo, oponiéndose a la confiscación de las propiedades de los terratenientes. Esto básicamente mantuvo congelado el viejo orden social en el campo, perpetuando la esclavitud de las mujeres campesinas al trabajo doméstico y al marido. Fue sólo cuando estalló la Guerra Civil contra el Guomindang en 1946 que el PCCh se colocó a la cabeza de una revolución agraria, sentando las bases para la emancipación social de la mujer campesina.

Las mujeres desempeñaron un papel crucial en la victoria final del ejército campesino de Mao. Jack Belden, un izquierdista estadounidense y testigo ocular de los eventos, escribió en esa época:

“En las mujeres de China, los comunistas tenían, casi ya formada, una de las masas más grandes de seres humanos desposeídos que el mundo jamás haya visto. Y como encontraron la llave a los corazones de estas mujeres, encontraron también una de las llaves para su victoria sobre Chiang Kai-shek”.

—Belden, *China Shakes the World* (China sacude al mundo, Nueva York: Harper & Brothers, 1949)

En las áreas rurales conquistadas por el PCCh, la Ley de la Reforma Agraria de 1947 le dio a los hombres y las muje-

res derechos iguales sobre la tierra. El impacto de esta revolución sobre las relaciones de propiedad para las mujeres fue electrificante. Para 1949, en las áreas que habían pasado más tiempo liberadas, entre el 50 y el 70 por ciento de las mujeres trabajaban la tierra. En algunos poblados, las mujeres campesinas fueron las principales activistas en la confiscación de las propiedades de los terratenientes. Cuando los comunistas ganaron finalmente la guerra civil, barrieron con mucha de la basura feudal que sofocaba a las mujeres chinas (por ejemplo, los matrimonios arreglados, el infanticidio femenino y la venta de jóvenes campesinas para el concubinato a terratenientes, comerciantes y prestamistas adinerados).

La declaración de la República Popular China en octubre de 1949 marcó el nacimiento de un estado obrero burocráticamente deformado. El proletariado, atomizado después de dos décadas de represión tanto bajo el Guomindang como bajo los japoneses y debilitado aún más por el severo declive económico de los años 30, no desempeñó papel alguno como clase en la Revolución de 1949. Circunstancias históricas extraordinarias hicieron posible este derrocamiento



Museo Militar, Beijing

**Campesina con los pies vendados denuncia a un terrateniente. Las mujeres desempeñaron un papel clave en la lucha contra el viejo orden.**



Tropas soviéticas en Harbín, Manchuria, después de expulsar a los invasores imperialistas japoneses en 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial.

basado en el campesinado, entre las que se encontraban la decadencia interna del corrupto régimen del GMD y la existencia de la Unión Soviética, que proporcionó ayuda material a las fuerzas de Mao. Al sumarse a la guerra contra Japón en sus últimas semanas, las fuerzas soviéticas rápidamente entraron a Manchuria (donde permanecieron hasta mayo de 1946) y a Corea del Norte (donde se quedaron hasta finales de 1948), al igual que a muchas otras zonas ocupadas por los japoneses.

La Revolución de 1949 llevó la alfabetización a la generación más joven de mujeres a través de la educación gratuita universal, un paso crucial hacia su integración a la vida económica y social. El Primero de Mayo de 1950, el gobierno promulgó una Ley Matrimonial que prohibía la posesión de concubinas y los matrimonios arreglados, al tiempo que daba a las mujeres el derecho al divorcio y a la propiedad. Muchas hijas, nueras o esposas de campesinos pudieron, por primera vez en la historia china, escoger a un compañero de matrimonio, rechazar a un marido violento o abandonar su hogar explotador. Estos derechos recién establecidos se publicitaron en campañas masivas de agitación y se popularizaron con consignas como “Las mujeres sostienen la mitad del cielo” y “Todo lo que pueda hacer un hombre también lo puede hacer una mujer”.

La Ley Matrimonial, sin embargo, tuvo que enfrentar una obstinada resistencia en el campo. En los años siguientes a su promulgación, se estima que 80 mil personas eran asesinadas cada año en asuntos relacionados con el matrimonio, en su mayoría mujeres jóvenes que querían ejercer sus derechos. Los cuadros del PCCh encargados de hacer cumplir la ley en los poblados muchas veces tenían relaciones familiares directas o indirectas con los jefes de familia de los hogares, y la mayoría se plegaron ante la abrumadora presión por mantener la familia tradicional. Los derechos formales de las jóvenes solteras y de quienes querían abandonar a sus maridos fueron socavados por la falta de independencia económica. La primitiva economía agrícola no sólo proporcionaba

apenas lo suficiente para la subsistencia, sino que además, el jefe de familia —en la mayoría de los casos, el padre de la mujer, su suegro o marido— tenía el control de la tierra. Tampoco la colectivización de la agricultura ni el desarrollo de las comunas rurales entre mediados y finales de los años 50 redujeron de forma significativa la dependencia de las mujeres en la estructura familiar patriarcal. Incluso cuando se otorgaba el divorcio, las mujeres no recibían una parte de la propiedad de la familia de su antiguo esposo.

### La mujer campesina bajo Mao

La China de Mao carecía de los recursos económicos para dar empleo en la industria y otros sectores económicos urbanos a las masas de campesinas (y campesinos). Sin embargo, incluso con estas limitaciones objetivas, las políticas y prácticas del régimen de Mao contribuyeron a que continuara la opresión de la mujer, particularmente en el campo. La estrategia económica seguida en este

periodo buscaba maximizar el excedente extraído de la agricultura para reinvertirlo en tecnologías de capital intensivo en la producción industrial centrada en las ciudades. La producción industrial pasó del 20 al 45 por ciento del producto material neto de 1952 a 1975. En el mismo periodo, sin embargo, la fuerza de trabajo no agrícola sólo pasó del 16 al 23 por ciento de la fuerza de trabajo total (Carl Riskin, *China's Political Economy: The Quest for Development Since 1949* [La economía política de China: La búsqueda del desarrollo desde 1949, Oxford: Oxford University Press, 1987]).

Debido a que los métodos de producción agrícola seguían necesitando gran cantidad de mano de obra, las familias campesinas tenían un incentivo económico, reforzado por las actitudes confucianas tradicionales, para tener un gran número de hijos (preferiblemente varones). Esto incrementó aún más la carga sobre las mujeres campesinas. Dentro del marco de las comunas rurales, las familias obtenían gran parte de su ingreso de la venta de artesanías y de productos cultivados en parcelas privadas. Las reglas y prácticas que regían las comunas eran discriminatorias contra las mujeres, que recibían en promedio menos ingresos (puntos laborales) que los hombres, incluso por tareas similares. Aunque el ingreso obtenido por las mujeres era calculado por separado, el jefe de familia (tradicionalmente hombre) era quien recibía el ingreso familiar combinado.

Durante el Gran Salto Adelante de finales de los años 50, una aventura utópica cuyo objetivo era catapultar a China al nivel de los países capitalistas industrializados a través de la movilización del trabajo campesino masivo, se hizo el intento de establecer cocinas comunales. La mala calidad de éstas, sin embargo, generó enorme descontento y, tras el colapso del Gran Salto, fueron abandonadas rápidamente. Dicho colapso condujo a esta exhausta sociedad a una de las peores hambrunas de la historia. Nos oponemos a la comunización forzada del campesino y a la eliminación de todas las limitaciones sobre la duración e intensidad del trabajo que caracterizaron al desastroso Gran Salto Adelante de Mao.

Como parte de las “reformas” de mercado posteriores a Mao, a principios de los años 80 las comunas agrícolas fueron disueltas y sustituidas por el sistema de “responsabilidad familiar”, un retroceso a la agricultura de familias individuales, basada en arriendos a largo plazo (de hasta 30 años). Esto condujo inicialmente a un incremento en la productividad. Las “reformas”, sin embargo, han tenido efectos negativos de gran importancia sobre las condiciones de las mujeres campesinas, incluyendo una marcada disparidad entre los niveles de educación de los hombres y las mujeres rurales y el regreso a escala significativa del infanticidio feménil y los abortos selectivos según el sexo.

Las comunas habían proporcionado educación primaria y secundaria gratuita a todos los niños. Cuando fueron eliminadas, esa responsabilidad fue transferida a los cantones rurales. El gobierno central, sin embargo, recortó drásticamente el financiamiento (que desde entonces se ha ido incrementando gradualmente), de modo que las autoridades locales impusieron rígidos costos de matrícula y otras cuotas. Como consecuencia, entre 1978 y 1993, el número de estudiantes inscritos en las escuelas primarias cayó de 129 a 90 millones y en las secundarias de 48 a 26 millones (Tamara Jacka, *Women's Work in Rural China: Change and Continuity in an Era of Reform* [El trabajo de la mujer en la China rural: Cambio y continuidad en una era de reformas, Cambridge: Cambridge University Press, 1997]). Este declive se concentró en su enorme mayoría entre las niñas, dado que muchas familias campesinas estaban dispuestas a hacer el sacrificio económico por sus hijos varones. Un estudio más reciente, sobre el que escribió el periódico estatal *China Daily* (Diario de China, 2 de abril de 2007), muestra que de 2000 a 2005 el número de adultos chinos analfabetos creció en una tercera parte, de 87 a 116 millones —y se trata desproporcionadamente de mujeres—.

Aún hoy en día, al casarse, una joven típicamente se muda al poblado de su marido y, con frecuencia, al hogar de los padres de éste. De ese modo, la joven esposa queda sometida a la autoridad de sus suegros, particularmente de su suegra. El sistema anterior a 1949 de los matrimonios arreglados en las zonas rurales ha sido remplazado por el de los matrimonios semiarreglados. Aunque es infrecuente que las parejas sean obligadas o presionadas a casarse contra su voluntad, casarse sin el consentimiento de los respectivos padres es mal visto. Prácticas tradicionales como el precio de novia o la dote siguen siendo comunes y, de hecho, se han vuelto más extendidas en la era de “reformas” posterior a Mao, como consecuencia de la regresión a la agricultura de familias individuales. Recientemente, el gobierno anunció que los campesinos podrán vender sus derechos de usufructo sobre la tierra a otros campesinos o a diversas empresas privadas. Hasta la fecha no es claro cómo funcionará esto en la realidad.

### El regreso del infanticidio feménil

A pesar de las crecientes desigualdades, hoy en día incluso la mujer campesina típica está en una situación significativamente mejor. La electrificación del campo fue un avance gigantesco que proporcionó un mayor acceso a los electrodomésticos que ahorran trabajo, como los refrigeradores y las lavadoras, y a la tecnología moderna básica (por ejemplo las televisiones). En las ciudades, las mujeres que han conquistado independencia financiera en alguna

medida, correspondientemente tienen un mayor grado de libertad sexual. El sexo prematrimonial, otrora ilegal en el puritano código moral de los estalinistas, ya es común, en tanto que el divorcio es mucho más fácil de obtener. Según el Ministerio de Asuntos Civiles chino, la tasa de divorcios ha crecido más del triple a nivel nacional desde 1985.

Las fuerzas del mercado, sin embargo, han desatado las tendencias sociales retrógradas que son el gemelo natural de la explotación, llevando a un recrudecimiento de algunos de los aspectos opresivos más horribles de la vieja China. Una manifestación dramática de ello es el resurgimiento del infanticidio feménil, indicado por el agudo incremento de la mortalidad infantil entre las niñas. Éste ha sido acompañado por la práctica, ahora común, del aborto selectivo según el sexo, hecho posible por la tecnología médica del ultrasonido. Según Liu Bohong, vicedirectora del instituto de estudios de la mujer bajo la Federación Nacional de Mujeres de Toda China, la proporción de los recién nacidos en 2005 era de 123 niños por cada 100 niñas. (El promedio internacional es de entre 104 y 107 niños por cada 100 niñas.)

A diferencia de Mao, Deng consideraba que el crecimiento descontrolado de la población era uno de los principales obstáculos para la modernización de China. A finales de los años 70, el gobierno impuso una política familiar restrictiva, impuesta mediante rígidas multas económicas, que limita a las parejas urbanas a un hijo y a las rurales a dos (pero sólo si el primero es una niña o nace con discapacidad; no hay límites sobre el número de hijos entre las minorías nacionales). A mediados de los años 80, el régimen de Deng comenzó a eliminar el empleo garantizado de por vida para los obreros de empresas de propiedad estatal, el “tazón de arroz de hierro”, que también garantizaba un nivel básico de prestaciones sociales. Salvo por una minoría de empleados de mayor edad, que tienen derecho a las pensiones financiadas por el estado, las masas de obreros ahora dependen de sus ahorros y del apoyo de sus hijos en su vejez; como las hijas típicamente se casan y van a vivir a casa del esposo, se hacen cargo de los padres de sus maridos en la vejez. De este modo, la política de “un solo niño”, combinada con la estructura familiar patriarcal y la mucho mayor capacidad de

Tomo empastado de

**Women and Revolution**



**Revista en inglés de la  
Comisión de la Mujer de la  
Spartacist League/U.S.**

No. 1 (mayo-junio de 1971) a No. 20 (primavera de 1980)  
Con índice temático. También disponible en microfilm.

Contiene artículos sobre los primeros años de trabajo comunista entre las mujeres del oriente soviético; la organización de los obreros por el Partido Bolchevique; la historia de la revista *Rabotnitsa*; la planificación de la vida colectiva en los primeros años de la URSS: la arquitectura como herramienta de transformación social.

**Méx. \$165 US \$27 27 € (incluye franqueo)**

**Giros/cheques a:**

SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
o a Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13,  
CP 03501, México, D.F., México

ingreso de los hombres comparada con la de las mujeres, ha resultado en un marcado desequilibrio entre los sexos, incluso en las ciudades. En Beijing, por ejemplo, nacieron 109 niños por cada 100 niñas en 2005.

Actualmente, la situación en el campo es incluso más extrema y se encuentra en agudo contraste con la del periodo inmediatamente posterior a la revolución, cuando la nacionalización de la tierra, su distribución igualitaria a los campesinos y la subsecuente colectivización agrícola proporcionaban una existencia económica mínima para todos. Durante las primeras tres décadas de la República Popular, la proporción entre los recién nacidos correspondía a la norma demográfica natural. Con la tecnología agrícola de las comunas, la cual requería gran cantidad de mano de obra, mientras más miembros de la familia, ya fueran hijos o hijas, estuvieran dedicados al trabajo agrícola o las actividades de construcción relacionadas con éste, más puntos laborales podían obtenerse y más grande era el ingreso disponible para el hogar campesino en su conjunto.

Hoy día, la eliminación de la atención médica gratuita, otro aspecto importante de las “reformas” orientadas al mercado, ha golpeado a las familias campesinas y los trabajadores migrantes con particular fuerza. Un niño típicamente nacerá en una clínica u hospital, una niña en casa; cuando esté enfermo, un hijo será llevado al doctor, pero ése no será el caso con una hija. Desde la abolición de las comunas, la mayor parte de las parcelas en China son tan pequeñas que pueden ser trabajadas de manera efectiva por uno o dos campesinos experimentados; tener más miembros del hogar que hagan trabajo agrícola es económicamente redundante.

La destrucción del sistema de atención médica gratuita también ha venido de la mano de un resurgimiento de las creencias supersticiosas y los cultos religiosos (tales como Falun Gong), conforme la gente recurre a la “medicina tradicional” y otros remanentes de los días de la vieja China (ver “Falun Gong: Force for Counterrevolution in China [Falun Gong: Fuerza para la contrarrevolución en China]”, *Workers Vanguard* No. 762, 3 de agosto de 2001).

El control natal —un instrumento clave para permitirle a las mujeres asumir control sobre sus propias vidas— es una cuestión crítica en un país con el 20 por ciento de la población mundial pero sólo el 7 por ciento de la tierra arable. Un

gobierno obrero y campesino en China impulsaría, a través de la educación, la limitación *voluntaria* del tamaño de las familias. Estamos por el derecho de cada mujer a decidir si quiere tener hijos y cuántos. Como escribimos hace más de una década: “En el estado obrero deformado chino, con su brutal aparato represivo, el régimen ha usado toda clase de medios para limitar los nacimientos, desde los incentivos económicos hasta el rígido control burocrático sobre las masas de obreros y campesinos, que en el muy personal asunto de la maternidad pueden ser horriblemente invasivos” (“China: ‘Free Market’ Misery Targets Women” [China: La miseria del ‘libre mercado’ pone a las mujeres en la mira] *Women and Revolution* No. 45, invierno-primavera de 1996).

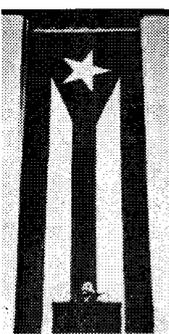
Un gobierno basado en consejos de obreros y campesinos elegidos democráticamente haría una prioridad clave el revertir el actual desequilibrio sexual. A través de la planificación económica centralizada, procuraría otorgar a todos los ciudadanos chinos atención médica gratuita de calidad y hacer que tanto los obreros urbanos como los trabajadores rurales accedan a las pensiones financiadas por el estado. Los recursos necesarios para mantener a quienes son demasiado viejos (o enfermos o discapacitados) para trabajar deberían venir del excedente económico colectivo generado por la población trabajadora, en vez de depender de los ahorros individuales o de los ingresos de los hijos de cada uno. Un gobierno obrero promovería métodos para impulsar la educación y capacitación de las mujeres jóvenes como instrumento para acabar con el prejuicio cultural a favor de los hijos varones, que ha sido reforzado por las políticas de la burocracia orientadas al mercado.

Para liberar a las mujeres de la familia patriarcal campesina se requiere la colectivización racional y la modernización de la agricultura. Dado que la mayoría de la población aún vive en el campo, donde los métodos de producción siguen siendo primitivos y hay poca infraestructura moderna, una colectivización de ese tipo traería consigo una profunda transformación de la sociedad china.

La introducción de tecnología moderna —desde cosechadoras hasta fertilizantes químicos y todo el complejo de la agricultura científica— requeriría una base industrial cualitativamente más alta de la que existe actualmente. A su vez, un incremento en la producción agrícola plantearía la nece-

## Cuadernos Marxistas

Documentos de la Spartacist League/EE.UU. No. 2



### Cuba y la Teoría Marxista

50.05 - EE.UU. y Puerto Rico  
35.00 - México  
40.00 - Argentina  
50.00 - Colombia  
15.00 - España  
1.95 - Francia

Entido per SPARTACIST PUBLISHING CO., Box 1377, GPO, New York, NY 10116, USA

Méx. \$2 US \$0.25 0,25 €  
(24 páginas)

## No. 2: Cuba y la teoría marxista

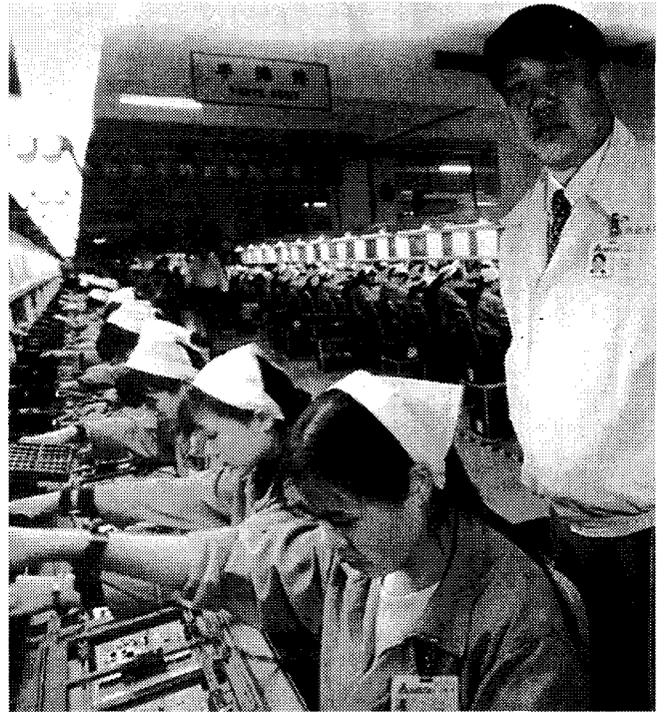
*Cuadernos Marxistas* No. 2 (1974) consta de documentos de la década de 1960 que detallan la lucha de la Revolutionary Tendency —predecesora de la Spartacist League/U.S.— dentro del SWP estadounidense por una posición marxista revolucionaria respecto a Cuba como un estado obrero deformado: por la defensa militar incondicional del estado obrero cubano contra el imperialismo y la contrarrevolución y por una revolución política proletaria para establecer la democracia obrera. Esta lucha se libró contra el creciente oportunismo de la mayoría del SWP, que abrazó a Castro como un “trotskista inconsciente”.

### Giros/cheques a:

Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México  
o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



AFP



Morris/Far Eastern Economic Review

**Migrantes esperan en una estación de tren en el oriente de China para regresar a las ciudades donde trabajan. Derecha: fábrica de artefactos electrónicos de propiedad taiwanesa en Guangdong.**

sidad de una enorme expansión de los empleos industriales urbanos para absorber el excedente de mano de obra que ya no sería necesario en el campo. Claramente, esto involucraría un proceso muy largo, particularmente dado el relativamente bajo nivel de productividad de la base industrial existente en China. Tanto el ritmo como, en última instancia, la viabilidad de esta perspectiva dependen de la ayuda que China recibiría de un Japón o unos Estados Unidos socialistas, subrayando la necesidad de la revolución proletaria internacional.

### De joven campesina a obrera migrante

Después de la Revolución de 1949, la nacionalización de la economía y la inauguración de la planificación centralizada llevaron a las mujeres a la producción social por primera vez. Casi todas, sin embargo, fueron relegadas a los empleos menos mecanizados, peor pagados y que requerían menor capacitación. También constituían la mayoría entre los obreros de fábricas cooperativas, en contraste con la fuerza de trabajo predominantemente masculina en las empresas estatales, que requerían mayor capacitación, estaban más mecanizadas y pagaban mejor. Así mismo, más de la mitad de los aproximadamente 30 millones de obreros que perdieron el empleo cuando muchas de las empresas estatales fueron privatizadas o reestructuradas a mediados y finales de los 90 eran mujeres. Sin embargo, aunque el empleo de las mujeres en la industria estatal disminuyó, se disparó en la industria privada, particularmente en las fábricas de capital extranjero o chino de ultramar. Es probable que este acontecimiento sea revertido durante el actual colapso económico global.

Las trabajadoras migrantes son en su gran mayoría jóvenes y solteras; típicamente se mudan a las ciudades cuando aún son adolescentes. La mayoría sufren las agotadoras con-

diciones de los talleres de superexplotación. Su jornada laboral promedia entre once y doce horas, con frecuencia siete días a la semana. La disciplina laboral es muy severa: los salarios frecuentemente están basados en la productividad y cualquier defecto en el producto se descuenta del pago. La segregación residencial es muy común, con frecuencia en dormitorios abarrotados. Las precauciones y mecanismos de seguridad son primitivos o no existen. Un estudio del gobierno de mediados de los años 90 encontró que 40 por ciento de las empresas en Shenzhen, uno de los principales centros manufactureros en Guangdong, presentaba condiciones de toxicidad u otro tipo de inseguridad (Tao Jie, Zheng Bijun y Shirley L. Mow, editores, *Holding Up Half the Sky: Chinese Women Past, Present, and Future* [Sosteniendo la mitad del cielo: Pasado, presente y futuro de las mujeres chinas, Nueva York: Feminist Press at the City University of New York, 2004]).

Sin embargo, cada año millones de jóvenes mujeres parten de sus poblados hacia las fábricas de la China urbana. Y la mayoría saben lo que les espera, ya que frecuentemente buscan empleo en las empresas industriales o de otro tipo en las que ya trabajan parientes o amigos de su aldea. Incluso tomando en cuenta que el costo de la vida en las ciudades es más alto, las ventajas económicas de convertirse en obrero migrante son sustanciales. En 2007, según las estadísticas oficiales del gobierno, el ingreso anual neto per cápita entre las familias rurales era de 4 mil 140 yuanes. Ese mismo año, el ingreso promedio de los trabajadores migrantes era de 14 mil 400 yuanes —más del triple—. Una joven describió gráficamente lo escuálida que era la granja familiar de la que escapó: "Para disminuir [la] carga de trabajo [de sus padres], iba a las montañas a recolectar alimento para los cerdos y después alimentaba a los cerdos y a los patos; en la cosecha, ayudaba en los campos, todo el día en el lodo, como un simio

de lodo; y aun así no podía comprarme ropa decente” (citado en Dorothy J. Solinger, *Contesting Citizenship in Urban China: Peasant Migrants, the State, and the Logic of the Market* [Disputando la ciudadanía en la China urbana: Los migrantes campesinos, el estado y la lógica del mercado, Berkeley: University of California Press, 1999]).

Muchas mujeres también tratan de evadir la presión de sus padres y de la comunidad para casarse jóvenes con el fin de experimentar, siquiera por unos cuantos años, las ventajas culturales de la vida urbana. Cuando les preguntaron por qué migraron originalmente, muchas jóvenes entrevistadas por la investigadora australiana Tamara Jacka contestaron “para desarrollarme”, “para ampliar mis horizontes”, “para ejercer mi independencia”, “por mi educación” y otras respuestas similares (Jacka, *Rural Women in Urban China: Gender, Migration, and Social Change* [Mujeres rurales en la China urbana: Género, migración y cambio social, Londres: M. E. Sharpe, 2006]).

En *Made in China: Women Factory Workers in a Global Workplace* (Hecho en China: Obreras fabriles en un lugar de trabajo global, Durham, North Carolina: Duke University Press, 2005), Pun Ngai, una académica de Hong Kong con simpatías feministas, cita las palabras de una de las pocas obreras relativamente mayores en la fábrica, una cocinera de la cafetería: “Nunca soñamos con abandonar la familia y la aldea. Las mujeres siempre se quedaban en casa, hacían siempre de comer y el quehacer, esperando casarse y tener hijos varones”. No obstante la dureza de las condiciones fabriles para las obreras migrantes, la vida en las aldeas empobrecidas antes de 1978 era incluso peor. La experiencia de trabajar en las ciudades subraya el contraste entre las áreas urbanas y las rurales. Como comentó una obrera migrante: “Cuando ya has vivido un tiempo en la ciudad, tu forma de pensar cambia y estás pensando siempre en cómo mejorar la vida en el campo” (citado en Leslie T. Chang, *Factory Girls* [Chicas de fábrica, Nueva York: Spiegel & Grau, 2008]).

Muchas trabajadoras migrantes experimentan un grado relativo de independencia económica y libertad social durante unos cuantos años, después de los cuales regresan a sus aldeas a casarse. Cuando lo hacen, sin embargo, poseen un nuevo sentido de conciencia social y del poder proletario, frecuentemente obtenidos a través de la experiencia directa de lucha colectiva contra los patronos capitalistas.

El inmenso poder potencial del proletariado industrial chino fue demostrado durante la primavera de 2007 en una serie de huelgas de los obreros portuarios de Shenzhen, el cuarto puerto de contenedores más grande del mundo. En 2004, Shenzhen fue testigo de protestas obreras que involucraron a 300 mil obreros. Cerca de allí, en Huizhou, fueron obreras quienes asumieron la dirección de una serie de combativas acciones laborales, deteniendo las líneas de producción y bloqueando las vías de acceso, en una lucha contra la Gold Peak Industrial Holding Ltd., una corporación con sede en Hong Kong y Singapur que poseía y operaba dos fábricas de baterías eléctricas en la ciudad.

### **¡Abolir el discriminatorio sistema estalinista del hukou!**

El sistema de registro familiar (*hukou*) de la burocracia, que restringe severamente la residencia, la educación y los servicios de salud en las áreas urbanas para los chinos de las áreas rurales, hace de la estancia de los migrantes en las ciu-

dades algo transitorio e inseguro. Los trabajadores migrantes reciben únicamente permisos de residencia temporales —a cambio de una cuota sustancial— y algunos ni siquiera tienen papeles. Si las migrantes se casan y especialmente si quedan embarazadas, es probable que sean despedidas y con dificultad encontrarán empleo en otra parte. Los hombres de las áreas urbanas son reacios a casarse con una mujer con un *hukou* rural. Las parejas casadas migrantes con frecuencia pagan mucho más por los servicios de salud y las escuelas para sus hijos que las que tienen residencia urbana oficial permanente.

El sistema del *hukou* de la burocracia ha creado en los hechos una población inmigrante interna concentrada en los niveles más bajos de la clase obrera. El propósito original del *hukou*, establecido en 1955 bajo Mao, era el racionamiento de los bienes en una economía de la escasez, especialmente impidiendo que una masa de campesinos inundara las ciudades para buscar trabajo en las empresas estatales, en las cuales el empleo estaba restringido a los residentes urbanos legales. Con la apertura de China a la inversión extranjera, el *hukou* ha asumido una función diferente. La expansión de las instalaciones manufactureras de propiedad extranjera ha estado basada en la movilidad, el frágil estado legal y los muy bajos salarios de una enorme fuerza laboral migrante. Aunque algunos migrantes han sido contratados de forma temporal en las empresas de propiedad estatal, este sector clave de la economía china en su gran mayoría ha permanecido abierto sólo a los obreros con un *hukou* urbano. De ese modo, la burocracia ha servido como una suerte de contratista laboral para el capital imperialista y los capitalistas chinos de ultramar. El *hukou* también sirve para reforzar la familia: es heredado y los jefes de familia deben mantener registros para ser mostrados, por ejemplo, por los padres antes de que una persona pueda casarse.

La propia población migrante está dividida entre los que tienen un status legal y los que no. Casi todos los trabajadores migrantes en fábricas o en otras empresas importantes, como Wal-Mart, tienen permisos de residencia urbana temporales. Sin embargo, hay millones de migrantes “indocumentados” —nadie sabe exactamente cuántos— que apenas sobreviven como trabajadores eventuales, empleadas domésticas y niñeras, vendedores callejeros y cosas similares. La necesidad de contener el descontento social tanto en las áreas urbanas como las rurales y de asegurar un suministro estable de mano de obra ha llevado al régimen a considerar la reforma o el remplazo del sistema del *hukou*; en algunas áreas se han promulgado reformas de prueba. Sin embargo, en la antesala de las Olimpiadas de 2008, las autoridades de Beijing lanzaron una embestida contra los trabajadores migrantes, obligando a cientos de miles —muchos de los cuales habían construido las instalaciones olímpicas bajo condiciones brutales— a abandonar la ciudad. Nos oponemos al discriminatorio y arbitrario sistema del *hukou* y llamamos por que los trabajadores migrantes tengan los mismos derechos y el mismo acceso a las prestaciones que los residentes legalmente reconocidos.

Los obreros de China necesitan un partido trotskista que dirija una revolución política que barra con la privilegiada casta burocrática estalinista y establezca un gobierno basado en consejos democráticamente elegidos de obreros y campesinos que representen a *todos* los sectores del proletariado y a los trabajadores del campo. Las cuestiones cruciales que

enfrenta el estado obrero sólo podrán ser resueltas de forma efectiva cuando los que trabajan tomen las decisiones. Estas cuestiones abarcan desde la política militar y la exterior hasta la económica interna, incluyendo las medidas administrativas que sean necesarias para lidiar con la movilidad de la población o con instancias particulares de escasez o desastre. Como planteó Trotsky: “No se trata de remplazar un grupo dirigente por otro, sino de cambiar los métodos mismos de la dirección económica y cultural. La arbitrariedad burocrática deberá ceder el lugar a la democracia soviética” (*La revolución traicionada*).

**Los trabajadores migrantes y los “demócratas” procapitalistas**

La burocracia del PCCh actualmente incluye un número sustancial de elementos con vínculos familiares o de otro tipo con empresarios capitalistas y, en 2007, el pelele Congreso Nacional del Pueblo promulgó una ley que fortalece los derechos de propiedad privada para los individuos y las empresas. No obstante, la burocracia aún descansa sobre la base material de la economía colectivizada, de la que deriva su poder e ingresos. Su defensa de las conquistas encarnadas en el estado obrero deformado chino, sin embargo, se da sólo en la medida en que teme al proletariado. De cara a la furia que hierve en la base de la sociedad, el régimen de Hu está avanzando con cuidado, reduciendo la marcha de algunas de las medidas de “libre mercado” en nombre de la construcción de una “sociedad armoniosa”, mientras encarcela e incluso ejecuta a algunos funcionarios por actos de corrupción descarada.

En 2006, el departamento oficial de propaganda del PCCh emitió una declaración expresando preocupación por los bajos salarios que pagan los patronos a los trabajadores migrantes (*Face-to-Face with Theoretical Hot Spots* [De cara a los puntos teóricos ríspidos, Beijing: Study Press and People’s Publishing House, 2006]). La burocracia, preocupada de que los terribles salarios y condiciones de trabajo produzcan un descontento más amplio entre los trabajadores migrantes, ha promulgado una nueva ley del trabajo

que alienta los contratos laborales a largo plazo y un mayor acceso a prestaciones para los trabajadores migrantes. La Federación Nacional de Sindicatos de China (FNSCh), operada por el estado, ya está sindicalizando compañías propiedad de capitalistas chinos de ultramar y corporaciones extranjeras.

Así, Wal-Mart, el gigante estadounidense de la venta al menudeo, agresivamente antisindical, se ha visto obligado a reconocer a los sindicatos en sus más de 100 tiendas en China. Un artículo de 2006 en *Japan Focus* [Enfoque en Japón] describía cómo los trabajadores de una tienda de Wal-Mart en Fujian lucharon para organizar su sindicato: “A las 6:30 a.m. declararon constituido el local sindical y cantaron la Internacional bajo una bandera que decía, ‘¡Decididos a tomar el camino para desarrollar el sindicalismo con características chinas!’” (Anita Chan, “Organizing Wal-Mart: The Chinese Trade Union at a Crossroads” [Sindicalizando a Wal-Mart: El sindicato chino en la encrucijada], *Japan Focus*, 8 de septiembre de 2006).

Varios académicos feministas occidentales y chinos que han hablado a favor de las trabajadoras migrantes sostienen que éstas pueden encontrar aliados en las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y otras agencias “humanitarias” patrocinadas y financiadas por fundaciones y gobiernos capitalistas. La idea de que instituciones imperialistas como éstas puedan actuar como amigas de las trabajadoras migrantes es peor que un mito: significa ponerse del lado de las fuerzas que representan al enemigo de clase de los trabajadores de China.

En el curso de sus luchas, algunos migrantes —por ejemplo los 12 mil obreros, en su mayoría mujeres, que llevaron a cabo una serie de huelgas contra Uniden, una compañía de productos electrónicos japonesa, en 2005— han exigido el derecho a formar sus propios sindicatos independientes. La lucha por sindicatos libres del control de la burocracia es importante para los asediados trabajadores chinos, pero la defensa del estado obrero que emergió de la Revolución de 1949 debe ser uno de los principios guías en esta batalla. Esto es particularmente importante dadas las maniobras de las fuerzas procapitalistas que promueven los supuestos “sindicatos

**La mujer, la revolución y la contrarrevolución**

Estas publicaciones documentan el trabajo bolchevique de primera época entre las mujeres y la intersección de la teoría de la revolución permanente de Trotsky con la lucha por la liberación de la mujer.

La Revolución Rusa de 1917 empezó a sentar las bases materiales para la emancipación de la mujer, integrándola a la vida social, económica y productiva del país a un grado sin precedentes en la historia. A la inversa, las mujeres fueron las primeras víctimas de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y los estados obreros de Europa Oriental. La LCI luchó hasta la última barricada en

defensa de las conquistas históricas de los estados obreros. La liberación de la mujer sólo puede alcanzarse mediante la revolución obrera extendida a escala mundial.

La colección incluye:

**Spartacist** No. 16, marzo de 1985: “¡Liberación de la mujer mediante revolución socialista!”

**Espartaco** No. 5, primavera de 1994, y No. 7, invierno de 1995-96: “De Berlín Oriental a Tashkent: La contrarrevolución capitalista pisotea a las mujeres”

**Méx. \$5 US \$1.50 1,50 €**  
(incluye franqueo)

**Giros/cheques a:**

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México



independientes” en nombre de la “democracia” estilo occidental —es decir, el dominio de los explotadores capitalistas con una fachada parlamentaria—.

Los imperialistas y sus lugartenientes en el movimiento obrero procuran encauzar las justas luchas de los obreros en China en una dirección contrarrevolucionaria de este tipo; entre las fuerzas por las que han abogado se encuentra el *China Labour Bulletin* (Boletín Laboral Chino, *CLB*), con sede en Hong Kong, cuya figura dirigente, Han Dongfang, conduce un programa periódico en Radio Free Asia [Radio Asia Libre], financiada por la CIA, en el que se finge defensor de los obreros chinos. En fechas recientes, citando la nueva ley del trabajo, el *CLB* ha llamado por hacer trabajo al interior de los sindicatos oficiales de la FNSCh. El programa político seguido por Han y los de su calaña no está al servicio de los intereses del proletariado chino, sino de las fuerzas renovadas de la subyugación y explotación imperialistas. El tipo de sindicato que él y sus titiriteros quisieran construir es frecuentemente comparado con la *Solidarność* polaca. Este autoproclamado “sindicato libre”, apoyado por Washington y el Vaticano, fue la punta de lanza de la contrarrevolución capitalista en la esfera soviética en los años 80. Después de su llegada al poder en 1989, el régimen de *Solidarność* presidió la restauración de la brutal explotación capitalista, devastando los medios de subsistencia y los estándares de vida de la clase obrera —y en particular de las mujeres obreras— y lanzando un asalto frontal contra los derechos de la mujer, incluyendo una prohibición casi absoluta del aborto.

Varios grupos de la izquierda reformista a nivel internacional le otorgan una cubierta de izquierda a fuerzas flagrantemente procapitalistas como éstas. Así, la agrupación francesa *Lutte ouvrière* (LO, Lucha Obrera) invitó en mayo de 2007 a Cai Chongguo, portavoz oficial del *CLB*, para que hablara en un foro en el marco de su Feria anual cerca de París. Camaradas de la Liga Comunista Internacional intervinieron allí para denunciar la invitación hecha por LO a este contrarrevolucionario y la historia de apoyo de esa organización a *Solidarność* y otras fuerzas proimperialistas en la URSS y Europa Oriental.

El Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT), dirigido por Peter Taaffe, con sede en Gran Bretaña, es incluso más descarado, con su sitio de Internet *China Worker* [Obrero Chino]. El CIT llama por una “alternativa socialista democrática” al régimen del PCCh. Lo que esto significa en la práctica lo demuestra la participación del CIT en una marcha “a favor de la democracia” del 4 de junio de 2008, convocada por fuerzas abiertamente procapitalistas de Hong Kong supuestamente para conmemorar la masacre de Tiananmen de 1989. El reporte del *China Worker* (6 de junio de 2008) celebró a esta “excelente movilización” y citó sin crítica alguna el discurso de sus organizadores, la Hong Kong Alliance in Support of Patriotic Democratic Movements of China [Alianza de Hong Kong en Apoyo a los Movimientos Democráticos Patrióticos en China], una agrupación cuyos “objetivos operativos” incluyen el llamado por una “China democrática”.

En Gran Bretaña y otros países imperialistas, el CIT actúa como una organización socialdemócrata común y corriente, impulsando ilusiones en el parlamentarismo burgués: la dictadura de los explotadores disfrazada de “democracia”. Transplantado al estado obrero, esto se convierte en un programa para la contrarrevolución, como se demostró cuando los taaffistas aclamaron al “sindicato” *Solidarność* de Polonia en 1981. En 1991 estuvieron en las barricadas de Boris Yeltsin cuando éste inauguró el periodo de contrarrevolución capitalista abierta en la antigua Unión Soviética. A partir de la Revolución Bolchevique de 1917, la socialdemocracia ha condenado a los estados obreros en nombre de la “democracia”. El progenitor ideológico del CIT, el socialdemócrata alemán de “izquierda” Karl Kautsky, despotricó contra la dictadura proletaria y propagó la ilusión de la “democracia pura”. Para los marxistas, la pregunta es siempre: ¿democracia para qué clase? Como enfatizó Lenin, la lucha por liberar a la clase obrera implica combatir por “una democracia nueva, proletaria, que debe sustituir a la democracia burguesa y al sistema parlamentario” (Lenin, “Resolución relativa a las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, marzo de 1919).



**ESPARTACO**  
Karl Marx tenía razón  
**Crisis económica capitalista: Los patrones obligan a los obreros a pagar**

Publicación del Grupo Espartaquista de México

## SUBSCRÍBASE

La subscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

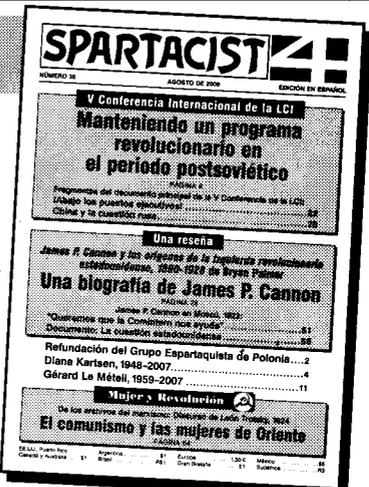
México:  
 \$15/4 números (por correo)

Otros países:  
 US \$4 o 4 €/4 números (vía aérea)  
 US \$2 o 2 €/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Colonia \_\_\_\_\_  
CP \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_  
País \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_ SSp 36

Giros/cheques a \_\_\_\_\_

Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F., México; o a Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



**SPARTACIST**  
V Conferencia Internacional de la LCI  
**Manteniendo un programa revolucionario en el periodo postsoviético**

Una reseña  
**James P. Cannon y los orígenes de la izquierda revolucionaria estadounidense, 1910-1928 de Bryan Palmer**  
**Una biografía de James P. Cannon**

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI



Desde Hong Kong, Han Dongfang promueve la contrarrevolución proimperialista por Radio Free Asia [Radio Asia Libre], financiada por la CIA.

Taaffe sostiene que “las tareas que enfrentan los obreros hoy día en China son una confirmación, en forma nueva y original, de la teoría de la revolución permanente de Trotsky” y llama por “vincular la lucha por los derechos democráticos con la lucha por el socialismo” (“China at the Crossroads” [China en la encrucijada], *China Worker* en línea, 24 de mayo de 2007). Ésta es una falsificación escandalosa de la teoría de Trotsky: ¡replantea la revolución permanente en un disfraz capitalista “democrático”, la aplica a un estado obrero y termina convirtiéndola en un llamado por la contrarrevolución “democrática”! La lucha por una verdadera dirección leninista-trotskista y por la revolución política proletaria en China tiene como premisa la *defensa militar incondicional* del estado obrero contra las fuerzas de la contrarrevolución.

### Por una dirección proletaria revolucionaria

El acomodamiento de la burocracia estalinista al imperialismo mundial fluye de la premisa falsa de que si China tiene la capacidad de “neutralizar” las posibilidades de intervención militar a través de la “coexistencia pacífica”, entonces podrá convertirse en una superpotencia mundial y construir de hecho el “socialismo en un solo país”. Los imperialistas, sin embargo, tienen otras armas además de las militares: uno de sus objetivos centrales es socavar el control del gobierno chino sobre la banca y el movimiento de divisas. El enorme superávit en la balanza comercial que tiene China ha ocasionado una presión sustancial al interior de los círculos gobernantes de EE.UU. y de algunos países europeos para ejercer un proteccionismo antichino, política que favorece el Partido Demócrata estadounidense. En China, la caída económica global actualmente en desarrollo podría desencadenar serias luchas sociales.

En algún momento, muy posiblemente cuando los elementos burgueses al interior de la burocracia y en su periferia actúan para eliminar el poder político del PCCh, las explosivas tensiones sociales que han estado acumulándose en la sociedad china harán pedazos la estructura política de la casta burocrática dominante. Cuando eso suceda, el destino de China quedará planteado a quemarropa. O los obreros barrerán con la élite parasitaria dominante a través de una revolución política proletaria que defienda y extienda las con-

quistas de la Revolución de 1949 y haga de China el bastión de la lucha por el socialismo mundial, o triunfará la contrarrevolución capitalista, trayendo de vuelta los efectos devastadores del yugo y la explotación imperialistas.

El potencial de un levantamiento obrero a favor del socialismo quedó demostrado en las convulsiones sociales de mayo y junio de 1989 centradas en la Plaza de Tiananmen. A las protestas, iniciadas entre los estudiantes que se oponían a la corrupción y buscaban liberalización política, se sumaron millones de obreros a lo largo de China, impulsados a la acción por sus propias reivindicaciones contra el creciente impacto de las medidas orientadas al mercado del régimen, particularmente la elevada inflación. Se erigieron asambleas de obreros y brigadas móviles motorizadas, demostrando el potencial para que emergieran auténticos consejos de obreros, campesinos y soldados.

La entrada de la clase obrera a la lucha aterrorizó a los gobernantes del PCCh, que finalmente desataron una furiosa represión. Sin embargo, la burocracia, incluyendo al cuerpo de oficiales, comenzó a fragmentarse bajo el impacto de la convulsión proletaria. Las primeras unidades militares movilizadas se negaron a actuar ante el enorme apoyo popular del que gozaban las protestas entre los trabajadores de Beijing. Las masacres de junio de 1989, que estuvieron abrumadoramente dirigidas contra los obreros, pudieron ser llevadas a cabo sólo después de que el régimen trajo unidades militares que eran más leales a Deng.

En la LCI cubrimos ampliamente estos sucesos en nuestra prensa, llamando a “¡Derrocar a los burócratas; por el comunismo de Lenin! ¡Los soviets de obreros y soldados deben gobernar!” (Ver: “Upheaval in China” [Levantamiento en China], *Workers Vanguard* No. 478, 26 de mayo de 1989, y “Beijing Massacre—Civil War Looms” [Masacre en Beijing: Se vislumbra la guerra.civil] *Workers Vanguard* No. 479, 9 de junio de 1989.) Una revolución política proletaria en China habría planteado a quemarropa la necesidad de defender y extender las conquistas sociales del estado obrero contra la contrarrevolución capitalista. Lo que faltó fue una dirección leninista-trotskista.

Más tarde ese mismo año se mostró el papel que desempeñaría una dirección de este tipo, durante las convulsiones sociales en la República Democrática Alemana (RDA) influenciadas en no poca medida por la heroica lucha de los obreros y estudiantes chinos. Cuando la población de Alemania Oriental se rebeló contra los privilegios y la mala administración de la burocracia, el régimen estalinista comenzó a desintegrarse. Más de un millón de personas participaron en protestas masivas, levantando consignas como “Por los ideales comunistas; ningún privilegio”. En la LCI llevamos a cabo la intervención más grande de nuestra historia, luchando por el forjamiento de consejos de obreros y soldados y su llegada al poder. La fuerza de nuestro programa trotskista quedó demostrada en la manifestación de 250 mil personas el 3 de enero de 1990 contra la profanación fascista del monumento del Parque Treptow en Berlín Oriental, que honra a los soldados soviéticos, y en defensa de la URSS y la RDA. Nosotros iniciamos el llamado a esa movilización, que luego fue retomado por el partido gobernante estalinista porque temía lo mucho que nuestro programa resonaba entre los obreros de Berlín Oriental y se sintió obligado a movilizar a su base. Treptow fue el punto de inflexión: ante el potencial en desarrollo de una resistencia organizada de la



Peter Turnley

**Mayo de 1989: contingente de la Federación Obrera Autónoma de Beijing llega a la Plaza de Tiananmen. La entrada del proletariado en las masivas protestas estudiantiles anunció el inicio de una revolución política.**

clase obrera a la contrarrevolución, la burocracia soviética de Mijaíl Gorbachov actuó rápidamente para darle luz verde a la reunificación capitalista, y el régimen estalinista de la RDA siguió su ejemplo.

Nuestra lucha por una revolución política obrera en la RDA combinada con la revolución socialista en Alemania Occidental —es decir, por la reunificación *revolucionaria* de Alemania— fue un desafío directo a la venta entreguista de la RDA al imperialismo germano-occidental. Como escribimos en nuestro documento de conferencia de la LCI en 1992: “Pero como lo demostró más tarde Treptow, desde el comienzo estábamos en una lucha política con el abdicante régimen estalinista sobre el futuro de la RDA. Mientras que nosotros llamábamos por un gobierno de consejos obreros, los estalinistas actuaban conscientemente para impedir una insurrección obrera desmovilizando a todas las unidades del ejército que habían formado consejos de soldados como resultado de nuestra propaganda previa. Aunque condicionada por la desproporción de las fuerzas, había de hecho una competencia entre el programa de revolución política de la LCI y el programa estalinista de capitulación y contrarrevolución” (“¡Por el comunismo de Lenin y Trotsky!”, *Spartacist* No. 25, julio de 1993). Sin embargo, nos faltaron el tiempo y las fuerzas suficientes para echar las raíces necesarias en la clase obrera. Perdimos, pero aun así nuestra intervención demostró cómo, cuando una acumulación de acontecimientos en un estado obrero burocráticamente deformado produce finalmente convulsiones sociales y fracturas en el régimen burocrático, es posible que incluso un pequeño núcleo leninista-trotskista con un programa revolucionario internacionalista tenga un impacto masivo.

En la lucha por la revolución política proletaria en China, el combate por la liberación de la mujer debe ser un tema central. Un gobierno revolucionario de obreros y campesi-

nos expropiaría a la clase recién creada de empresarios capitalistas chinos y renegociaría los términos de la inversión extranjera en interés de los trabajadores, insistiendo, por ejemplo, que los salarios, las prestaciones y las condiciones de trabajo para las mujeres y todos los obreros fueran los mismos que en el sector estatal. Pondría fin a la arbitrariedad y corrupción de la burocracia. Crearía una economía centralizada y planificada bajo las condiciones de la democracia obrera, que tomaría medidas para eliminar el desempleo que afecta a las obreras con especial fuerza, y para proporcionar un nivel básico de seguridad económica para el conjunto de la población, con el entendimiento de que alcanzar la prosperidad material de todos los trabajadores de China depende de la lucha por hacer pedazos el control del imperialismo en todo el mundo.

Luchar por un partido leninista-trotskista en China implica luchar por revivir el marxismo liberador e internacionalista que animaba a Chen Duxiu y a los demás fundadores del Partido Comunista Chino, cuyo punto de partida era la lucha mundial por la revolución socialista. En agudo contraste

con la glorificación de la familia por parte de los estalinistas, los trotskistas entendemos que la completa emancipación de las mujeres sólo puede alcanzarse con el advenimiento de una sociedad comunista global que marque el fin de la escasez material para siempre. Las mujeres serán entonces participantes en una emancipación jamás soñada del potencial humano y en un monumental avance para la civilización. Como señalaron Marx y Engels hace más de 160 años: “La ‘liberación’ es un acto histórico y no mental, y conducirán a ella las relaciones históricas, el estado de la industria, del comercio, de la agricultura, de las relaciones” (*La ideología alemana* [1846]).

Una revolución política proletaria en China bajo la bandera del internacionalismo socialista sacudiría al mundo, y especialmente al Taiwán capitalista. Aplastaría el clima ideológico de la “muerte del comunismo”, propagado por los gobernantes imperialistas desde la destrucción de la Unión Soviética. Radicalizaría a la clase obrera de Japón, la potencia industrial y aspirante a amo imperialista de Asia, y detonaría una lucha por la reunificación revolucionaria de Corea a través de la revolución política en el estado obrero deformado en el norte y la revolución socialista en el sur capitalista. Reverberaría entre las masas del subcontinente indio, Indonesia, las Filipinas, Australia y más allá, incluyendo el sur de África y los centros imperialistas de Norteamérica y Europa Occidental. Y, además, volvería a encender la lucha por la revolución socialista en la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, donde los estragos de la contrarrevolución causaron una catástrofe social de ruina, enfermedad y barbarismo que resultó en una caída dramática de la expectativa de vida. Es para otorgarle una dirección a estas luchas que la LCI combate por reforjar la IV Internacional de Trotsky como partido mundial de la revolución socialista. ¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista mundial! ■

## Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Internet: [www.icl-fi.org](http://www.icl-fi.org)

### Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.  
GPO Box 3473, Sydney, NSW 2001, Australia

*Australasian*  
**SPARTACIST** 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia  
A\$5/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere  
A\$7/4 issues—Airmail

### Spartacist League/Britain

Spartacist Publications  
PO Box 42886, London N19 5WY, Inglaterra

**WORKERS HAMMER** 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain  
£3/1 year International rate: £7—Airmail  
Europe outside Britain and Ireland: £5

### Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association  
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

**SPARTACIST** CANADA 

English-language newspaper of the Trotskyist League/  
Ligue trotskyste

Cdn\$3/4 issues International rate: Cdn\$8—Airmail

### Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde  
Postfach 2 35 55, 10127 Berlin, Alemania

**SPARTAKIST** 

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei  
Deutschlands

Jahresabo (6 Ausgaben): 4 €  
Auslandsabo: 7,50 € Übersee Luftpost: 10 €

### Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

**LE BOLCHEVIK** 

Publication de la Ligue trotskyste de France

4 numéros: 3 € (chèques à l'ordre de : Société d'édition 3L)  
Europe: 4,50 € Hors Europe: 6 €  
Canada: Cdn\$5

### Grupo Trotskista de Grecia

Box 8274, Atenas 10010, Grecia

### Spartacist Group Ireland

PO Box 2944, Dublin 6, República de Irlanda

### Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

**SPARTACO** 

Organo della Lega trotskista d'Italia  
Abbonamento a 4 + supplemento: 5 €  
Europa: 6 € Paesi extraeuropei: 8 €

### Grupo Espartaquista de Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku  
Tokio 115-0091, Japón

**スパルタシスト**

Publicación del Grupo Espartaquista de Japón  
Suscripción (2 años): ¥500 Internacional: ¥1000

### Grupo Espartaquista de México

Román Burgos, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13  
CP 03501, México, D.F., México

**ESPARTACO**

Publicación del Grupo Espartaquista de México  
México: Méx. \$15/4 números (por correo)  
Extranjero: US \$4/4 números (vía aérea)  
US \$2/4 números (vía terrestre/marítima)

### Spartakusowska Grupa Polski

Jan Jędrzejewski, Skr. 148, 02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma  
**SPARTAKUSOWCÓW** 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski  
Cztery kolejne numery: 6,- zł

### Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248, Private Bag X2226  
Johannesburg 2000, Sudáfrica

**SPARTACIST** SOUTH AFRICA 

Marxist publication of Spartacist South Africa  
South Africa: R10/4 issues  
International rate: US\$4/4 issues—Airmail

### Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

**WORKERS VANGUARD**

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.  
US\$10/22 issues (1 year)  
International:  
US\$25/22 issues—Airmail US\$10/22 issues—Seamail

# Mujer y Revolución



## La mujer obrera y las contradicciones de China hoy día



China Photos

**¡Defender a China contra el imperialismo  
y la contrarrevolución!**

**¡Por la revolución política obrera!**

**Obreras de una fábrica de productos de papel en Shenzhen exigen el pago de salarios atrasados, octubre de 2007.**

*Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 61, primavera de 2009, aunque incorpora una corrección factual menor.*

La situación de la mujer hoy día en China es un indicador preciso de las enormes contradicciones en esa sociedad, un estado obrero burocráticamente deformado que los trotskistas defendemos incondicionalmente contra el imperialismo y la contrarrevolución social interna. En las condiciones de la mujer en China vemos las enormes conquistas de la Revolu-

ción de 1949, que contrastan con la vieja China atrasada, tradicionalista y dominada por el imperialismo. La destrucción del dominio de la clase capitalista sentó las bases para un vasto incremento de la producción social, los estándares de vida y los derechos de la mujer, y sacó a cientos de millones de mujeres y hombres chinos del atraso rural para integrarlos a la fuerza de trabajo de una sociedad cada vez más industrial.

El avance de China desde la Revolución de 1949 y la  
*sigue en la página 54*